



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

EL PROCESO DE TRANSFORMACIÓN POLÍTICA EN LOS
PAÍSES QUE SUSTENTARON UN SISTEMA POLÍTICO
MONOPARTIDISTA: EL CASO DE LA FEDERACIÓN
RUSA, LA DISYUNTIVA ENTRE LA DESCOMPOSICIÓN
Y LA RECOMPOSICIÓN

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN RELACIONES
INTERNACIONALES
PRESENTE:
LORENA LAURA FRAGOSO OROPEZA



ASESOR:
DRA. MARIA CRISTINA ROSAS GONZÁLEZ



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A ti, mamá, guía en mis primeros
pasos, ángel de mi guarda.*

*A ti papá, por tu amor y dedicación;
por siempre estar conmigo.*

*A ti hermano, amigo, compañero,
confidente y cómplice inseparable.*

*A ustedes, abuelos, porque sin su cariño
y apoyo esto no sería una realidad.*

*Amo –sin saber por qué-
de sus estepas el silencio frío,
la ondulación de sus infinitos bosques,
los desbordamientos de sus ríos, semejantes a mares.
Gusto rodar en coche por sus terraplenes,
y, penetrando la sombra nocturna con la mirada lenta,
encontrar, por los lados, soñando con un alojamiento,
las luces temblantes de las tristes aldeas.
Amo al humito de un rastrojo quemado,
a la caravana que duerme en la estepa,
y sobre una colina, entre el trigal amarillo,
a una pareja de blancos abedules.
con un deleite ignorado por muchos.
Veo una llena era,
una casa, cobijada con la paja,
los postigos tallados de una ventada,
y en la fiesta, en la noche del rocío,
puedo mirar hasta la madrugada,
el baile de zapateos y silbidos,
entre el rumor de los mujics borrachos.*

“La Patria”, Mijaíl Yurievich Lermontov

EL PROCESO DE TRANSFORMACIÓN POLÍTICA EN LOS PAÍSES QUE SUSTENTARON
UN SISTEMA POLÍTICO MONOPARTIDISTA: EL CASO DE LA FEDERACIÓN RUSA,
LA DISYUNTIVA ENTRE LA DESCOMPOSICIÓN Y LA RECOMPOSICIÓN

INTRODUCCIÓN.....	7
1. TRANSICIONES POLÍTICAS EN LOS PAÍSES DEL ANTIGUO BLOQUE COMUNISTA	
1.1. Sobre las transiciones políticas y los procesos de democratización	14
1.2. El proceso de transformación política en los países que sustentaron un régimen monopartidista	26
1.2.1. El Grupo Visegrado: República Checa, Polonia, Hungría y Eslovaquia	
1.2.2. El Báltico: Letonia, Lituania y Estonia	
1.2.3. Rusia y Bielorrusia	
1.2.4. El Cáucaso: Georgia, Armenia y Azerbaiyán Asia Central: Tayikistán, Uzbekistán, Turkmenistán y Kazajstán	
1.2.5. El papel de la Unión Europea en la consolidación de los procesos de democratización en los países de Europa del Este	
2. EL ESCENARIO POLÍTICO EN LA UNIÓN SOVIÉTICA	
2.1. Organización del Poder Estatal en la Unión Soviética	65
2.1.1. El Partido Comunista (PCUS)	
2.1.2. La legalidad y el Derecho Soviético	
2.1.3. Los Órganos Formales de Gobierno	
2.2. El cambio político durante el gobierno de Mijaíl Gorbachov El colapso de la URSS	86
3. EL PROCESO DE TRANSFORMACIÓN EN LA FEDERACIÓN RUSA	
3.1. Los años de Yeltsin: estancamiento del proceso democrático	98
3.1.1. La Reforma Económica	
3.1.2. La confrontación entre la presidencia y el parlamento	
3.1.3. La Constitución de 1993	
3.1.4. La incursión militar a Chechenia	
3.1.5. Segunda Presidencia	
3.2. El mandato de Vladimir Putin: una ¿democracia dirigida?	111

3.3. Elementos y Características del Sistema Político en la Federación Rusa	117
3.3.1. El Sistema Constitucional	
3.3.2. El Poder Ejecutivo	
3.3.3. La Asamblea Federal	
3.3.4. El Poder Judicial	
3.3.5. La relación entre los Poderes Federales	
3.3.6. Elecciones, Partidos Políticos y Oposición	
3.3.7. La Sociedad Civil	
3.3.8. Los conflictos étnicos y nacionalistas	
3.3.9. El funcionamiento de la economía	
3.3.10. Política Internacional	
4. CONSIDERACIONES FINALES	157
Rusia, la disyuntiva entre la descomposición y la recomposición	

INTRODUCCIÓN

La presente tesis forma parte de las investigaciones en torno al cambio político, económico y social que han experimentado los países que abandonaron regímenes políticos monopartidistas en Europa Central y del Este, el Báltico, Asia Central, el Cáucaso y las Repúblicas Balcánicas tras el colapso de la Unión Soviética, los cuales si bien no pueden ser analizados como si fueran un bloque homogéneo, en su mayoría enfrentan complicadas situaciones de inestabilidad resultado de una apertura económica indiscriminada y la ausencia de una reestructuración política y social.

En los primeros años inmediatos al fin de la Guerra Fría proliferaron toda una serie de visiones reduccionistas, que presentaron el término del enfrentamiento Este-Oeste como el fin de la historia, como la victoria definitiva de occidente, el fin de las utopías, de las alternativas, y como el preludio a un nuevo orden mundial caracterizado por la paz, estabilidad, la cooperación y la supremacía del derecho internacional. Lejos de todo ello, el colapso del mundo socialista dejó una ingente zona dominada por la incertidumbre política, inestabilidad, caos e incluso guerra civil, al destruir el sistema que había estabilizado las relaciones regionales durante cuarenta años.¹

El objetivo general de la presente investigación es analizar el proceso de transformación política que implicó el colapso del sistema político de partido único en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y que ha derivado en la instauración de mecanismos e instituciones formales de una democracia representativa en la Federación Rusa. Ello implica: a) establecer las causas que llevaron a la liberalización y transición del sistema político soviético encabezada por Mijaíl Gorbachov y sus principales características; y b) determinar cuáles han sido los cambios políticos, normativos,

¹ Sánchez Ramírez, Pablo Telman y Ana Teresa Gutiérrez del Cid, *Rusia: política exterior y conflicto interno*, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Editorial Quimera, México, 2003, p. 50

constitucionales, administrativos, culturales y sociales bajo los mandatos de Boris Yeltsin y Vladimir Putin a partir del establecimiento de la Federación Rusa como “un Estado democrático y federal sustentado en el imperio de la ley y con una forma republicana de gobierno.”²

A partir del análisis anterior, el objetivo particular será precisar cómo funcionan las nuevas instituciones políticas, cuál es el papel de los actores sociales y políticos, cómo se ejerce el poder estatal, cómo se desempeñan los medios de comunicación, y cuáles son las políticas y relaciones con las minorías étnicas, a fin de esbozar los posibles escenarios hacia los que puede avanzar Rusia y las probables consecuencias que estos significarían.

El primer capítulo del estudio está dividido en dos apartados. El primero es una aproximación respecto al significado, características, modalidades, fases o momentos que diversos teóricos han establecido -en particular a partir del estudio de los procesos de transformación de las dictaduras modernas en América Latina, España y Portugal en la década de los setenta- respecto a los procesos de transición política y de democratización. Veremos que los estudios teóricos respecto a las transiciones políticas a partir del abandono del modelo socialista soviético que son procesos claramente diferentes y que han planteado nuevas interrogantes, aún son limitados.

El segundo apartado, se centra en el proceso de transformación al que se han enfrentado aquellos países del antiguo bloque comunista que abandonaron regímenes políticos monopartidistas.

Si bien el colapso del comunismo significó una apertura extraordinaria del espacio social y político y el establecimiento de mecanismos formales propios de las democracias occidentales, sólo algunos países han logrado iniciar un proceso de recomposición, es decir, hacia la configuración de sistemas políticos más incluyentes y democráticos, mientras que para la

² Aguirre, Pedro, *Sistemas políticos y electorales contemporáneos: Rusia*, Instituto Federal Electoral, en www.ife.org.mx/rusia.htm

mayoría, estos cambios no han sido suficientes y más bien se encuentran en un proceso de descomposición al encontrarse insertos en medio de graves problemas de inestabilidad política, económica y social.

El que estos países estén viviendo procesos de recomposición o descomposición ha estado condicionado por diversos factores tales como, el pasado particular precomunista y comunista de cada una de estas sociedades, la presencia o ausencia de actores sociales de cambio (movimientos sociales, intelectuales, clases medias, sindicatos, etc.), de élites reformadoras o conservadoras, de una dinámica social promovida por actores más o menos bien estructurados o la existencia de un vacío social, de una oposición fuerte y responsable o una enfrascada en una lucha meramente electoral, de instituciones autónomas o dependientes, y de relaciones verticales y autoritarias o tolerantes y horizontales entre el Estado y la sociedad.

Entre los países que han avanzado más -no sin dificultades y contradicciones- en su proceso de democratización, están los países de Europa Centro-oriental: la República Checa, Hungría, Polonia y Eslovaquia, conjunto de países que han sido denominados como el Grupo de Visegrado. En ellos ha existido una voluntad y un esfuerzo de las élites gobernantes y de oposición, así como una dinámica social en cierta medida estructurada, que ha permitido construir un andamiaje institucional y de negociación sobre los cuales asentar los nuevos regímenes.

En una situación intermedia se encuentran países como Letonia, Lituania y Estonia, que todavía están luchando por estabilizar la transformación política, ya que en ellos no hubo ni una dirigencia comunista reformista y pragmática, como la que existió en Polonia y Hungría, ni se dio un movimiento social (como Solidaridad) o un movimiento de disidencia de intelectuales y clases medias (como en Hungría y Checoslovaquia) que estimulara el surgimiento de élites alternativas preparadas para orientar el cambio de régimen.

Tanto los países que han avanzado en su proceso de transformación de una forma más sólida, como aquellos que se encuentran en una situación intermedia, han estado claramente orientados hacia occidente, buscando su integración en organizaciones tales como la OTAN (Organización del Atlántico Norte) y la Unión Europea, a la cual después de un largo periodo de contacto y negociación, finalmente en mayo de 2004, se incorporaron como nuevos miembros de la UE. Se puede esperar que estos países se beneficien del marco institucional y la estabilidad económica de la UE, los primeros para consolidar los logros obtenidos y los segundos, del hecho de que las políticas comunitarias les proporcionaran estabilidad y seguramente se enfocarán en ellos para aminorar su atraso económico.³

Países eslavos como Ucrania, Bielorrusia o la misma Rusia, aunque con ciertas diferencias, se han enfrentado a serias dificultades para superar las crisis económicas y para darle estabilidad a las nuevas estructuras políticas. Aún siguen presentes tensiones relacionadas con la toma del poder, es decir, las reglas no son del todo claras o no son asimiladas y respetadas por los actores políticos que buscan llegar a una posición de gobierno. La concentración de poder y el abuso de autoridad parecen ser una constante en estas naciones.

Finalmente, los países del Cáucaso y Asia Central se encuentran en medio del caos político y económico, lo que ha hecho que su proceso de transición se encuentre estancado. Enfrentan múltiples problemas en su reconstrucción; viven la violencia y la anarquía, candentes conflictos étnicos internos o regionales, la presencia de movimientos fundamentalistas islámicos, la ausencia de instituciones que regulen la vida económica y social, la ausencia de actores o fuerzas sociales y políticas de cambio, la presencia de mafias en todos los ámbitos, así como pasividad generalizada de la población

³ Aunque, también, entre un gran número de europeos ha reaparecido un discurso excluyente y nacionalista en el que la unidad europea y la inmigración extranjera son los culpables del desempleo creciente y otros malestares sociales.

en los asuntos públicos. Además de la presión externa de diversos países que tienen pretensiones sobre estas regiones con una importancia geopolítica de primer orden.

En el segundo capítulo de la tesis me aboco a los antecedentes de la transición política rusa: 1) al régimen *totalitario* soviético y la organización del poder estatal en la URSS, a sus fundamentos ideológicos y políticos, al papel del Estado en la vida política, económica y social, y a los factores internos e internacionales que incidieron en su paulatino agotamiento; y 2) a las reformas y apertura gorbachoviana que lejos de reestructurar el sistema soviético, se salieron del control de la clase dirigente y llevaron finalmente al colapso de la Unión Soviética.

En el pasado comunista ruso encontraremos, a pesar del drástico cambio respecto del régimen zarista, una continuidad en muchos aspectos en relación a dicho régimen, tales como; *a)* la preeminencia de la voluntad de un líder sobre la vida del Estado; *b)* un desconocimiento y menosprecio por las instituciones; *c)* desarticulación total de la sociedad; *d)* la desconsideración por el individuo y sus derechos; *e)* la negación de la libertad y justicia. Una continuidad que incluso es palpable en cierta medida en el presente.

La intención de Gorbachov era hacer funcional el sistema comunista -no terminar con él- con el objeto de volver a colocar a la URSS como potencia mundial, sin embargo, el comunismo no soportaría una reforma, el cambio de una parte del sistema llevó al desmoronamiento de la totalidad, se colapso el imperio soviético.

En el tercer capítulo examino el proceso de transformación en la Federación Rusa, de fundamental importancia para el sistema internacional y para el futuro de esta región, ya que Rusia sigue siendo un actor geopolíticamente determinante; una potencia militar con uno de los arsenales nucleares más grandes del planeta, con un gran territorio, un alto nivel

educativo, recursos naturales e infraestructura energética, que no esta dispuesta a renunciar a su papel de potencia mundial o por lo menos regional.

Los años de gobierno de Boris Yeltsin no sólo significaron un estancamiento en el proceso de apertura y liberalización, sino un rechazó de facto a los principios e instituciones democráticas, a pesar de que el propio dirigente ruso anunció -a Occidente- que la democracia le permitiría a Rusia cambiar la naturaleza del poder, afianzar el estado de derecho y lograr que los poderes estatales tuvieran una relación constructiva y eficiente, que pusiera en marca un desarrollo dinámico y modernizador para la sociedad.

Esta investigación sustentará por qué la “democracia dirigida” de Vladimir Putin sugiere una continuidad y consolidación de prácticas autoritarias, relaciones verticales entre el Estado y la sociedad, la centralización del poder político en las manos presidenciales, un sistema excluyente que no tolera una oposición real, que ejerce acciones de represión a la libre expresión y que no permite el desarrollo de la sociedad civil, aunque es preciso señalar que el presidente ha logrado-básicamente mediante una política nacionalista- el apoyo de gran parte de la población rusa, la cual parece permitir una *mano dura* con tal de conservar cierta “estabilidad”.

Cabe preguntarse si la opción por el autoritarismo en Rusia puede tener un carácter provisional, en tanto se cumplen ciertas condiciones internas para que las instituciones democráticas funcionen con eficacia, o si por el contrario, en el futuro próximo no se distinguen ni actores sociales o políticos -internos o externos- ni motivos que incidan para que Vladimir Putin se repliegue hacia la democracia.

En este sentido, la investigación también pretende argumentar que un estado autoritario difícilmente presentará las características de coherencia, estabilidad y eficiencia que requiere Rusia para su desarrollo. Un Estado fuerte no necesariamente es aquel que concentra la autoridad en un solo

órgano de gobierno, por el contrario la fortaleza se puede encontrar en la capacidad para frenar los excesos y el abuso de poder. Las instituciones democráticas tienen mayor posibilidad de proveer los mecanismos necesarios para la auto-regulación. El fin es no repetir la historia soviética (e incluso la zarista) en la que un Estado omnipresente y sin límites para contraer a la sociedad, finalmente mostró su agotamiento.

1. TRANSICIONES POLÍTICAS EN LOS PAÍSES DEL ANTIGUO BLOQUE COMUNISTA

“Nos gusta pensar que las últimas décadas han sido las de la transición hacia la democracia; tal vez esos años solo han presenciado cómo las aguas del capitalismo llenaron el vacío comunista.”

Alain Touraine

1.1. Sobre las transiciones políticas y los procesos de democratización

Los procesos de cambio político iniciados en la década de los setenta en Portugal, Brasil, España y Grecia, en un primer momento, y más tarde en América Latina, en que los regímenes militares colapsaron y fueron reemplazados por sistemas formalmente democráticos, impulsaron una inmensa producción de trabajos de diversos especialistas, en su intento por conformar un cuerpo teórico que fuera capaz de explicar los elementos, causas, condiciones, fases, actores o fuerzas, dinámicas y contexto de estas transformaciones denominadas *transiciones democráticas*.

Con el colapso del mundo comunista a partir de 1989 se volvió lugar común hablar de *transiciones democráticas o hacia la democracia*, para referirse a los cambios que simultáneamente en materia económica y política empezaron a experimentar los países que mantenían un régimen de partido único. El fin de la Guerra Fría significó para el imaginario colectivo mundial, la contundente derrota del comunismo y la victoria definitiva de la democracia. Por lo tanto, el único camino o alternativa posible para que estos países lograrán entrar en las filas de las “naciones civilizadas” era adoptar la “democracia” y el mercado.

Las transformaciones y retos que implicaron desde un inicio los complejos cambios en el antiguo mundo comunista, plantearon nuevas preguntas que la *transitología* no ha podido responder en su totalidad, no obstante ofrece útiles herramientas para un primer acercamiento a estos fenómenos, en particular en el ámbito político. Las investigaciones respecto a

los cambios que han experimentado los países de Europa Central y del Este, las Repúblicas Balcánicas, Asia Central y el Báltico, sin precedentes en magnitud, dimensiones y contexto, apenas empiezan a expandirse.

Una transición política puede ser entendida a grandes rasgos como el proceso mediante el cual las sociedades pasan de un tipo de régimen político a otro. Hoy se considera que toda transición se encamina casi de manera natural hacia la adopción de sistemas democráticos, sin embargo, la sustitución de un modelo autoritario, totalitario o sultanista, puede de hecho derivar en el establecimiento tanto de una forma de democracia, como en el retorno de algún tipo de régimen autoritario o el surgimiento de una alternativa revolucionaria.⁴

Guillermo O'Donnell y Philippe Schmitter en su trabajo "*Transiciones de un gobierno autoritario*" conciben a la transición como el intervalo incierto y tenso que se extiende entre un régimen político y otro. Es decir, que las transiciones están delimitadas, de un lado, por el inicio del proceso de disolución del régimen autoritario, y del otro, por el establecimiento de un nuevo régimen político.⁵

Bajo esta lógica, se pueden distinguir tres fases en el proceso de cambio político:

1) La liberalización, entendida como la extensión de las libertades civiles dentro del régimen autoritario; es una fase de apertura y tolerancia en la que se conceden tanto derechos individuales como colectivos, pero que por sí sola es insuficiente para alcanzar la democracia.

Generalmente la liberalización va precedida por un momento de *crisis* del régimen anterior, cuyos indicadores más claros son, *a) una crisis de*

⁴ O'Donnell, Guillermo y Philippe Schmitter, "*Transiciones de un gobierno autoritario*" en Muñoz, Humberto, *Las Transiciones a la Democracia*, Editorial Porrúa, México, 1993, p. 114

⁵ Muñoz, Humberto, *Las Transiciones a la Democracia*, Editorial Porrúa, México, 1993, p. 114

legitimidad (resultado del agotamiento de la ideología que sustentaba el régimen y de la pérdida de consenso y apoyo por parte tanto de la comunidad política como de la clase dirigente), *b*) pérdida de eficacia decisional del gobierno, y *c*) incremento de la movilización social.

La liberalización puede ser resultado de 1) una situación de tensión o conflicto, entre ciertos grupos dentro de la clase gobernante (reformadores vs. conservadores), 2) de una situación de choque entre el grupo en el poder y organizaciones civiles o políticas de oposición (partidos políticos, empresarios, Iglesia, sindicatos, organizaciones civiles, etc.), que orillan a la clase dirigente a realizar una serie de concesiones o pactos a fin de no perder el poder, 3) la presión de grupos ubicados en otro Estado, 4) la presión de otro Estado, y 5) agotamiento del modelo socioeconómico que le daba sustento.

2) La transición política (propriadamente dicha) que consiste en ese intervalo de tiempo político que se sitúa entre el régimen no democrático y el nuevo régimen democrático o no, y gira en torno a cuestiones de procedimiento político y las discusiones y negociaciones tienden a concentrarse en el diseño constitucional y legal del nuevo régimen (pueden o no darse también negociaciones sobre aspectos económicos y sociales).

Lo característico de la transición -señalan O'Donnell y Schmitter- es que las reglas del juego no están definidas, por lo general son objeto de grandes discusiones e incluso de conflicto abierto entre los diversos actores; por una parte, la élite en el poder del viejo sistema, y por otra, los nuevos actores políticos, ya que de las nuevas reglas y procedimientos definirán sus posiciones en el poder, es decir, los perdedores y los ganadores.⁶

El grado de resistencia o capacidad de negociación de la vieja élite, está determinado -tal como lo señala Juan Linz- por el tipo de transición que

⁶ O'Donnell, Op. Cit., p. 114

se sigue y por el poder e influencia del régimen que se abandona, así como de la fuerza, capacidad organizativa, cohesión y disciplina de las fuerzas opositoras.

Juan Linz considera determinante el tipo de régimen que se está abandonando (autoritario, totalitario, post-totalitario, sultanista) en el modo en que se va a desarrollar la transición y en sus posibilidades de éxito. El estudio de cualquier transición en un país determinado, exige previamente el análisis del régimen que ha dominado con antelación.⁷

3) *La consolidación* del nuevo régimen democrático o democratización. Es la resultante de las transiciones exitosas, al terminar con la incertidumbre y provisionalidad, que es característica de los procesos de transición, la consolidación comienza - como sostiene Di Palma y Linz - cuando no hay ningún actor político (partido, grupo de interés, fuerza o institución) que considere que hay otra alternativa a la democracia para obtener el poder, las reglas del juego son aceptadas y acatadas.

Estos momentos o fases no necesariamente se suceden, es decir, se puede experimentar solo la fase de liberalización y no pasar a la transición; o vivir la liberalización y la transición, pero sin llegar a la consolidación. La implementación de acciones incluyente o excluyentes dependerá de qué actores predominen, de las reacciones ciudadanas, la posición geopolítica del país, sus antecedentes democráticos y del tiempo que haya estado en el poder el régimen autoritario.

En la transición interactúan elementos autoritarios y elementos democráticos, que se presentan en dos esferas, en las estructuras institucionales y en la conducta de los actores. En un proceso de transición prevalece la incertidumbre, no se sabe que elementos prevalecerán y terminarán por dominar.

⁷ Ibid., p. 120

En la definición de determinado proceso transitorio intervienen una serie de variables, tales como:

► El tipo de interacción entre el gobierno y las fuerzas opositoras:
(Samuel Huntington)

a) Reforma. Cuando los reformadores del gobierno cuentan con un grado de poder suficiente frente a los conservadores del gobierno y con voluntad y capacidad de negociación con la oposición.

b) Ruptura, sustitución o colapso. Cuando no hay la posibilidad de iniciar la reforma desde adentro. La vieja élite en el poder sin legitimidad y poder, no tiene capacidad de influir en el proceso de cambio. La oposición es la que toma el poder y determina el régimen que se va a instituir.

c) Retirada o "extrication". Se puede considerar intermediaria entre la reforma y la ruptura. Cuando el régimen autoritario es débil, pero no se colapsa y tiene la capacidad de incidir en cierta forma en el proceso de cambio. Los reformadores y conservadores dentro del gobierno cuentan con un poder semejante, estos reformadores se acercan y negocian con la oposición, que es tiene un poder considerable, pero no suficiente para llegar al poder.

► El grado en que la sociedad se involucra en el proceso de transformación:

a) Nivel Bajo. Cuando se da una institucionalización desde arriba, en una visión paternalista en la que los ciudadanos están lejos de ser adultos autónomos, competentes para participar y adquirir una responsabilidad ante lo público. Dada la premisa anterior, una recomposición social desde arriba tiene más posibilidades de dirigirse hacia el autoritarismo.

b) Nivel Alto. Cuando se da una participación activa de diferentes actores sociales que buscan un nuevo contrato o pacto social. El gobierno y/o oposición incluyen los intereses y las opiniones de los ciudadanos.

Una recomposición desde abajo, que conlleve el surgimiento de organizaciones sociales y de su acción, puede tener mayores posibilidades de dirigirse hacia la democracia.

► El tipo de fuerza que lo motiva:

(Robert Dahl y Alfred Stepan)

- a) Crisis internas del régimen político.
- b) Intervenciones violentas por parte de ciertas fuerzas sociopolíticas internas; revoluciones, guerras civiles, golpes de Estado, etc.
- c) Fuerzas externas (intervenciones extranjeras, conquistas, guerras)

► El ritmo o tiempo del proceso de transformación:

(Juan Linz)

Uno de los retos centrales es encontrar el ritmo adecuado para el cambio, sin embargo, dada la incertidumbre propia de las transiciones, es sumamente difícil planear el ritmo de las reformas, además con mucha dificultad los actores (gobierno y oposición) se pueden poner de acuerdo sobre el momento en que han implementarse las reformas, ni en su ritmo.

- a) Continuas. Cuando se dan en tiempos mas bien centrados y de manera pacífica, por lo general, se da una mayor intervención de los actores dominantes del viejo sistema.
- b) Discontinuas. Cuando los procesos de cambio se concentran en el largo plazo y presentan un mayor grado de tensión o conflictividad. Generalmente las nuevas fuerzas políticas protagonizan el proceso de transformación.
- c) Prematuras. Cuando las reformas se implementan en un contexto desfavorable para su éxito.
- d) Tempestivas. Cuando las reformas se dan en un contexto favorable y los costos de su puesta en marcha son los más bajos posibles.

e) Retrasada. Cuando se implementan cambios mínimos como un intento de dejar pasar tiempo para que una crisis se resuelva.

f) De último momento. Cuando las reformas se dan justo antes de la caída de un régimen, y que sólo aceleran el colapso del mismo.

En cualquier estudio sobre una determinada transición, también los elementos psicosociales son significativos; el cómo viven los ciudadanos estos cambios, sus percepciones y emociones. La mayoría vive la transición como un periodo de incertidumbre e inquietud. Estos elementos, no sólo ponen de manifiesto el significado que han tenido los cambios desestabilizadores en las diversas sociedades, que han llegado a complicar la vida cotidiana y a hacerla en muchos casos muy pesada; también pueden revelar la nostalgia por haber perdido una referencia; una estabilidad que por ficticia que haya sido, se sentía. Y no es tanto el sistema autoritario o totalitario lo que se extraña, sino la ficción de la seguridad y certidumbre que otorgaba cierta credibilidad a la estabilidad que lo acompañaba.⁸

Especialistas como Ilán Bizberg, y Marcin Frybes⁹, han puesto de manifiesto algunas debilidades de la transitología. Explican el éxito del concepto, en el hecho de que ayuda a estructurar el pensamiento, y parece dar sentido a una serie de fenómenos sumamente complejos; pero consideran que el concepto de “transición” resulta poco preciso y ambiguo para el análisis de las complejas transformaciones sociopolíticas de los países que han abandonado sistemas autoritarios o comunistas, ya que se aplica indiscriminadamente a diferentes campos (económico, político, social, demográfico) y a países con realidades totalmente diferentes, como Rusia, España, México, Alemania, incluso Canadá.

⁸ Michel, Patric, en Bizberg, Ilán, Marcin Frybes, *Transiciones a la democracia; Lecciones para México*, Ediciones Cal y Arena, México, 2000, p. 75.

⁹ Investigador del Colegio de México en el Centro de Estudios Internacionales e Investigador polaco del Centro de Análisis y de Intervención Sociológica de la Escuela de Altos estudios en Ciencias Sociales de París, respectivamente.

Señalan además, que la corriente de la transitología limita al máximo el concepto de democracia, -sistema al que se pretende arribar- para enfocarlo exclusivamente al ámbito electoral; al tránsito de todo tipo de autoritarismos a la poliarquía (elecciones libres y equitativas, de partidos políticos) dejando fuera el análisis de otros elementos clave para la existencia de la democracia, así como el problema de la consolidación de las nuevas democracias.

Tanto la literatura como la práctica política en el marco de las denominadas “transiciones políticas” en los países de desarrollo medio y bajo (como los de América Latina, Europa del Este, Asia central, el Báltico y los Balcanes) le han dado a la “democracia” un significado muy limitado, influenciado por la visión schumpeteriana de la democracia como “método” y por la concepción de *poliarquía* de Robert Dahl de la democracia como “procedimiento” para constituir el gobierno, la selección de líderes a través de elecciones competitivas por parte de los gobernados.¹⁰

No hay una sola definición de democracia. Existe un gran debate en torno al significado de la *demokratía* (gobierno del pueblo) término acuñado hace más de dos mil años en la ciudad griega de Atenas. Con una vida tan larga y compleja ha adquirido naturalmente diversos significados, relacionados con contextos históricos e ideales diferentes. La cantidad de literatura al respecto es enorme y cada escuela, corriente de pensamiento o especialista ha planteado de manera particular lo que implica o debe implicar la

¹⁰ Cabe mencionar que ambas concepciones han sido entendidas de manera parcial, ya que se ha dejado de lado las condiciones que ellos mismos postularon para la existencia de un régimen democrático. Para Schumpeter, el método democrático solo es posible en países económicamente desarrollados que cumplan cuatro condiciones: la profesionalización de la política dados los peligros de corrupción, manipulación y abuso de poder; poner asuntos específicos en manos de especialistas; contar con los servicios de una burocracia bien capacitada; y una autodisciplina que conlleva el respeto por la ley, tolerancia y que tanto los ciudadanos como representantes tengan un alto nivel intelectual y moral. Por su parte, Dahl postula que para que la poliarquía funcione efectivamente se debe garantizar que las elecciones sean frecuentes, libres y limpias; que el voto sea efectivo para prácticamente todos los adultos; que haya una competencia por el voto; que la libre expresión sea un derecho amplio y efectivo; que se tenga acceso a fuentes alternativas de información; que los ciudadanos tengan derecho y libertad de constituir e integrar organizaciones, incluidos los partidos políticos y grupos de interés que sean independientes. Nun, José, *Democracia; gobierno del pueblo o gobierno de los políticos*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002, p. 40-46

democracia; cuál es su fundamento, cuáles sus principios, cuáles las condiciones o requisitos para su existencia, cuál su ámbito, etc.

Si bien desde finales del siglo XVIII el debate teórico a favor de la democracia encuentra un espacio favorable, solo se da en los países de Europa occidental y -en menor medida- Estados Unidos. Solo después de la derrota del fascismo y el nazismo y del fin de la Segunda Guerra Mundial la democracia recibe un gran impulso, al presentarse por las naciones occidentales como la gran alternativa frente al comunismo. Finalmente en la década de los noventa con el fin de la Guerra Fría, se asume que la democracia obtiene su "victoria definitiva".

Con el fracaso del comunismo, la democracia es alabada por todos los rincones del planeta, se le nombra aquí y allá como la gran fuerza libertadora, como el único tipo de régimen político deseable, proveedor de justicia social y paz, y los regímenes políticos en el mundo muestran una clara tendencia a adoptarla en caso de no serlo, o a su consolidación cuando -al menos formalmente- lo son.

Anunciada su incuestionable superioridad -particularmente por Estados Unidos-, la democracia concreta su mundialización, esto es, su consolidación como único "agente de progreso" (Held) para todos los países del mundo y como un valor supremo que legitima las políticas, leyes y decisiones nacionales e internacionales. Como Sartori lo asevera, al generalizarse su influencia, se ha evaporado su significado, sentido y contenido.

Si bien no es objetivo de este trabajo profundizar en las principales definiciones que se han elaborado sobre la democracia, resulta conveniente referirse en el marco de las "transiciones democráticas" en el antiguo bloque comunista, al debate entre la concepción "idealista" y "realista" de este sistema político, dado que estos países en su mayoría no han tenido una tradición democrática.

Bajo la visión del idealismo político la democracia se sustenta en sus valores y principios, (*diálogo, igualdad, legalidad, justicia, libertad, privacidad, responsabilidad, respeto, tolerancia, participación, solidaridad, colectivismo*) los cuales son aceptados, asumidos e interiorizados por la sociedad en su conjunto -gobernantes y gobernados-. La democracia ideal necesita una "cultura política democrática" que sea capaz de limpiar la moral del hombre al grado de superar su egoísmo, ambición, y otras emociones negativas que entorpecen la vida social, y no permiten la armonía entre los intereses personales y colectivos.¹¹

Por el contrario, el realismo político asume que el hombre tiende a ser egoísta y moverse en base únicamente a sus intereses personales de prestigio, riqueza o poder, sin tomar en cuenta si afecta o no a otros. Por ello, el estado debe contar con las reglas y normas adecuadas para evitar que el choque entre los distintos intereses individuales lleven al caos o ingobernabilidad. Las instituciones políticas y jurídicas de la democracia resultan -hasta ahora- convenientes para tal fin, no siendo necesario sentir los valores o principios entre los individuos.

En este sentido, los ciudadanos acatarán las normas y reglas del juego, no por razones de *ética*, sino por su conveniencia; la democratización de un país no consiste tanto en crear confianza entre los ciudadanos, o hacia los partidos políticos y dirigentes, sino crear confianza en que las normas y reglas son eficientes para contener a los otros.¹²

Desde luego, la democracia no se limita a reglas que establecen sistemas electorales multipartidistas, implica la existencia de reglas claras y bien establecidas de todo lo público; un sistema multipartidista, un Estado de derecho acompañado por la división de poderes, la administración de la justicia, prensa y medio de comunicación libres, derechos de las minorías, los

¹¹ Crespo, José Antonio, "Democracia real; del idealismo al civilismo racional", en Revista *Metapolítica*, Vol. 5 abril/junio, México, 2001, p.40-45

¹² *Ibíd.*, p. 45

mecanismos que deben tener los ciudadanos para poder influir en la política en tiempos no electorales, para influir y vigilar cualquier abuso de poder, así como los mecanismos por los que los representantes son responsabilizados por sus acciones.

La adopción del modelo ideal de democracia en los países en transición a derivado en un fuerte desencanto por este sistema político, debido básicamente a la asociación que se ha establecido entre democracia y prosperidad. Con la introducción de “las reformas democráticas” en estos países, los ciudadanos creyeron (inducidos desde luego, por los políticos reformadores) que se resolverían los problemas más apremiantes en todos los ámbitos; político, social y económico, en fin, que se crearía una sociedad justa, igualitaria y virtuosa. En unos cuantos años, esta sobre carga de expectativas, ha provocado que estas sociedades desilusionadas ante los limitados resultados obtenidos duden de la conveniencia de la democracia.

En este sentido, ante el fracaso de la fórmula democracia-libre mercado, se ha llegado a cuestionar si un sistema democrático puede funcionar efectivamente en un país capitalista periférico o dependiente; si la condición de naciones de desarrollo económico medio o bajo es compatible o no con la democracia.

Se han argumentado todo tipo de posiciones al respecto; las que señalan que lo político es independiente de lo económico (como el liberalismo reformista, el humanismo idealista o la social democracia); las que sugieren por el contrario que el tipo de economía determina el establecimiento de una democracia; las que consideran que el desarrollo económico es relevante solo en la etapa de consolidación.¹³

¹³ Para Schumpeter, por ejemplo, la democracia solo puede concebirse en países desarrollados; Dahl, aunque no lo especifica, asume las condiciones que requiere la *poliarquía* para existir son posibles en los países más avanzados; y para Przeworski, la emergencia de la democracia no es un subproducto del desarrollo económico, puede iniciarse en cualquier nivel de desarrollo, aunque reconoce que las oportunidades de supervivencia de una democracia son mayores cuando el país es más rico. López-Guerra, Claudio, “Democracia Sustentable”, en Revista *Metapolítica*, Vol. 5/ Num. 18, México, 2001, p. 117-119

Aunque no hay una respuesta definitiva, la realidad histórica nos muestra que las democracias más estables -hasta ahora- solo se han dado en los países capitalistas avanzados, en particular entre los años cuarenta y setenta del siglo pasado, cuando se conjugó una fuerte intervención estatal (Estado de Bienestar) y desarrollo económico sostenido.¹⁴ Mientras que en las naciones que en los que hay pobreza -tanto relativa como absoluta-, con una exclusión social considerable, y que enfrentan fuertes presiones externas, (tal es el caso de compromisos contraídos con las organizaciones financieras internacionales -Fondo Monetario Internacional, FMI, Banco Mundial- por concepto del pago de sus deudas externas o la implementación de reformas estructurales) el funcionamiento de las instituciones políticas ha sido más limitado en contextos internos de corrupción, nepotismo y abuso de poder.

En este sentido, las democracias, en particular las incipientes deben tener una visión realista en cuanto a sus alcances posibles, que no son pocos, pero que no conducen al paraíso social siempre anhelado por el idealismo político.¹⁵

¹⁴ Nun, Op. Cit., p. 130-147

¹⁵ Crespo, Op. Cit., p. 49

“Sea cual fuere la suerte de los Estados sucesores de la Unión Soviética, es evidente que no están preparados para las nuevas fuerzas del cambio global.”

“Hacia el Siglo XXI”, Paul Kennedy

1.2. El proceso de transformación política en los países que sustentaron un régimen monopartidista

Los cambios ocurridos a partir de 1989 en Europa Central, los Balcanes y en las Repúblicas de la antigua Unión Soviética han sido los fenómenos más trascendentales desde la Segunda Guerra Mundial, ya que significaron la desaparición de la división Este-Oeste, modificando no solamente la percepción de lo *européo*, sino la conformación misma del orden mundial bipolar establecido desde 1945.

Con el fin de la era bipolar de inmediato occidente vaticinó que el planeta empezaría a vivir un *“Nuevo Orden Mundial”* caracterizado por una permanente cooperación y paz mundial, que permitirían la construcción de un mundo más igualitario y la re canalización de los recursos financieros utilizados en la industria armamentista y nuclear hacia el desarrollo de los pueblos.

Sin embargo, el actual panorama se muestra más bien sombrío; se incrementan dramáticamente los desequilibrios, la segregación social dentro y entre los países, pandemias, hambrunas, todo tipo de prácticas excluyentes y nacionalistas, conflictos armados y guerras, la devastación ecológica, el tráfico de drogas, el terrorismo global, en un sistema internacional que caracterizado por el dominio político-militar de una sola potencia, la consecuente crisis del multilateralismo y la disminución del peso específico de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) como garantía del orden

internacional,¹⁶ parece poco capaz de hacer frente a estos desafíos y encaminarse hacia la construcción de un mundo más incluyente y justo.

En esta “crisis de la *gobernanza* global” (Dubiel) cada Estado pretende salir lo mejor posible, acrecentar su poder o por lo menos no permitir que disminuya su margen de maniobra, para lo cual parece no tener más alternativa sino moverse bajo un pragmatismo absoluto según convenga. Así es como funciona la *política* que vemos hoy por todas partes; las unidades estatales buscan mantener o bien acrecentar el mayor poder posible más allá de principios moralistas, legalista e incluso ideológicos “reconocidos por la comunidad internacional”, únicamente la prudencia y la oportunidad actúan como límites de la acción.

En este entorno la democracia se ha asumido como el adjetivo que todos los gobiernos ansían para acrecentar su prestigio y buen nombre internacional. Muchos países han llegado a asumir como parte de una estrategia política estatal el incorporar de forma más no de fondo, algunas instituciones democráticas, y el nombrar cuantas veces sea posible a la democracia en los discursos políticos, con el fin de justificar toda política y todo uso del poder, inclusive el más arbitrario.¹⁷ Se ha vuelto lugar común al ser incorporada en la retórica política.

Durante la Guerra Fría, al enfatizar los horrores del comunismo, lo errores de los sistemas occidentales “democráticos” fueron minimizados y casi borrados.¹⁸ Por todos es reconocido el hecho de que *occidente*, específicamente Estados Unidos no sólo toleró sino que apoyó regímenes políticos autoritarios, como las dictaduras latinoamericanas. Aún hoy, actos

¹⁶ La invasión de Irak, más allá del consentimiento del Consejo de Seguridad, como lo exige la carta de la ONU, significó un golpe a los principios y normas del derecho internacional. Kofi Annan, Secretario General de Naciones Unidas advirtió que la organización vivía una encrucijada angustiosa.

¹⁷ Mihailovic, Dejan, *La Democracia como Utopía*, Ediciones Humanidades Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, México, 2003, p. 23

¹⁸ Flores D’arcais, Paolo, “1989: los saldos del derrumbe”, en Revista Metapolítica, 1989-2004, La Caída del Muro 15 años después, México, 2004, p. 58.

contrarios a los derechos humanos y las libertades del hombre son pasados por alto dependiendo de la preponderancia, peso internacional o posición geoestratégica que tenga el país que los cometa.¹⁹ El tono de firmeza, denuncia, o aprobación no es más que parte del pragmatismo que sigue un Estado, lo que quiere decir que según los intereses estatales se condenan o se ignoran actos arbitrarios y lesivos a la dignidad humana y social.²⁰

El realismo político como instrumento teórico para el análisis e interpretación de la realidad internacional presente resulta adecuado ya que en el concepto de *poder* sigue siendo la clave para entender el sistema internacional. Desde luego, la situación mundial se ha transformado enormemente desde el fin de la Guerra Fría y ha sido necesaria la adecuación de conceptos tales como seguridad, Estado, poder, estrategia militar, soberanía, entre otros, pero en lo esencial, los principios teóricos de la escuela realista del poder se adecuan a la nueva realidad nacional e internacional.

El paradigma realista es fruto directo de la realidad que se configura a partir del Renacimiento, cuando el Estado se afirma como forma de organización política y social por excelencia, y de la constitución del sistema de Estados europeos (S.XVIII), sin embargo, la configuración de la teoría clásica del realismo político, también llamada *política del poder* tuvo lugar en los años treinta en que las convulsiones económicas, políticas e ideológicas internacionales mostraron la insuficiencia de los postulados idealistas surgidos con la primera guerra mundial.

Sus principales exponentes fueron Niebuhr, Morgenthau, Aron, Carr, Kissinger, y Kennan. Se trata de una visión hobbesiana de las relaciones

¹⁹ Regímenes políticos como los de Sudáfrica o de Arabia Saudita, por ejemplo, con riquezas naturales vitales para las naciones más poderosas, no provocan alguna crítica o indignación.

²⁰ Lamentablemente con la caída del Muro de Berlín, el mundo de la crítica se derrumbó también. Las armas de la crítica fueron sustituidas por el desprecio al pensamiento; ante la falta de crítica, reflexión y conciencia, el mundo comenzó a navegar en el mar del silencio, peor aún de la complicidad. Meza, Julián, “*Los huérfanos del Muro*”, en Revista Metapolítica, 1989-2004, La Caída del Muro 15 años después, México, 2004, p.46.

internacionales en la que los Estados quienes monopolizan el poder y disponen de los medios para utilizarlo en el interior y hacia el exterior son los actores más importantes para comprender las relaciones internacionales, las cuales se caracterizan por ser relaciones de poder, hegemonía y dominación.

A grandes rasgos, entre los postulados centrales de esta teoría de las relaciones internacionales están:

1) La política obedece a leyes objetivas que arraigan en la naturaleza humana, cuyo funcionamiento es completamente ajeno a nuestros deseos por lo que desafiarlas conlleva el riesgo de fracasar. Estas leyes no han variado históricamente desde el momento en que las filosofías clásicas de China, India y Grecia las descubrieron. La existencia de estas leyes cierra las puertas a la posibilidad de un cambio en la vida internacional.

2) El concepto de *interés* definido en términos de *poder* es el elemento central en la política internacional. Los estadistas -como la historia lo confirma- piensan y actúan movidos por un interés que se traduce en poder. La noción del interés nacional definido en términos de poder, se identifica con la seguridad del Estado, por lo que el poder se convierte en un medio para un fin como un fin en sí mismo.

3) Los Estados viven una situación de conflicto permanente, las relaciones internacionales se asemejan a un juego que es totalmente de suma cero, en que el interés de cada Estado supone la exclusión de los intereses de cualquier otro. La política internacional se define como una lucha por el poder.²¹ El mantenimiento de la paz y el estallido de la guerra están directamente relacionados con el equilibrio de poder y las alianzas.

Para los realistas clásicos el sistema internacional es en gran medida rígido, ya que los intereses permanentes de las potencias, y especialmente de las grandes potencias, por su rol (jerarquía) y status (lugar) son notablemente

²¹ Arenal, Celestino, *Introducción a las Relaciones Internacionales*, Editorial Tecnos, México, 1996, p. 97-110

estables; mientras que el deseo de las naciones medianas o más pequeñas cuenta poco si las potencias mundiales no pueden o no quieren cambiar su enfoque de las relaciones internacionales.

4) Sostiene que una política exterior "racional" es aquella que minimiza los riesgos y maximiza los beneficios y, además cumple simultáneamente con el precepto moral de la prudencia y el requerimiento político del éxito.

5) Sostiene que los principios morales universales no pueden aplicarse a los actos de los Estados en una formulación abstracta y universal. Tiene conciencia de la inevitable tensión entre los preceptos morales y los requerimientos de una exitosa acción política.

Mientras que un individuo tiene el derecho a sacrificarse así mismo en defensa de un precepto moral, el Estado no tiene derecho de permitir que su desaprobación moral a una determinada violación por ejemplo, a la libertad interfiera en el resultado exitoso de una acción política inspirada en el principio moral de la supervivencia nacional.

6) El realismo se niega a identificar las aspiraciones morales de una nación con los preceptos morales que gobiernan el universo. Todas las naciones se sienten tentadas -y pocas han sido capaces de resistir la tentación durante mucho tiempo- de encubrir sus propios actos y aspiraciones con los propósitos morales universales.²²

El paradigma realista guió el análisis de las relaciones internacionales durante el periodo de la Guerra Fría, caracterizado por ser un orden bipolar en que el poder se definía esencialmente en términos estratégicos militares y armamentistas. En el que las Naciones Unidas era incapaz de suministrar algo más que un *cuasi* orden internacional y en el que las instituciones internacionales tenían un papel limitado en el gobierno internacional.

²² Morgenthau, Hans, *Política entre las Naciones; la lucha por el poder y la paz*, Grupo Editorial Latinoamericano, Colección de Estudios Internacionales, 1954, Buenos Aires, p. 12-22

Con la caída del Muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989, se planteó la incapacidad de la corriente realista para explicar el “nuevo orden”. Muchas voces interpretaron los nuevos acontecimientos como el colapso del Estado debido al surgimiento de nuevos actores nacionales y e internacionales con los cuales compartir espacios de acción (empresas transnacionales con una enorme influencia sobre las economías nacionales y la economía internacional, organizaciones civiles, medios de comunicación favorecidos por los adelantos tecnológicos, entre otros) y al a nuevas amenazas que aparecen dispersas en varios frentes, tales como el tráfico de drogas, tráfico de personas, y por supuesto el terrorismo. Sin embargo, el Estado sigue siendo el eje central de la política internacional, capaz de conjuntar poder significativo en materia de política internacional.²³

El poder en términos generales puede ser cualquier cosa que establezca y mantenga el control del hombre sobre el hombre; en consecuencia, el poder abarca todas las relaciones sociales que sirvan a ese fin, desde la violencia física hasta el más sutil lazo mediante el cual una mente controla a otra.²⁴ Podemos asumir que el poder significa nacional e internacionalmente la facultad o capacidad que tienen los sujetos internacionales de influir en la actuación de otras naciones e incluso de imponer su propia voluntad a los demás en base a su poder, sustentados en los objetivos de su política exterior e interés nacional. “Por lo tanto, el poder es una facultad global y compleja que determina el peso específico de cada uno de los actores de la sociedad internacional contemporánea...”²⁵

Al converger los diversos poderes estatales en el escenario mundial, unos y otros entran en competencia, se vive un estira y afloja, los Estados

²³ Clara muestra del poder estatal, ha sido la intervención estadounidense en Afganistán a sólo cuatro semanas del atentado del 11 de septiembre y en Irak el 19 de marzo de 2003.

²⁴ Morgenthau, Op. Cit., p. 20

²⁵ Castillo, Fernando, *Poder, Política Exterior y Seguridad Nacional en los umbrales del Siglo XXI*, Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela de Estudios Profesionales Acatlán, México, 2003, p. 15.

hacen sus cálculos; hasta dónde puede llegar uno y hasta dónde puede contener al otro. La ausencia de un poder superior, el fracaso del multilateralismo para la resolución de conflictos, y el desligamiento de todo freno externo, es lo que da a las relaciones entre los estados su peculiar sentido de anarquía.”²⁶

Como se ha dicho, los Estados tienen como prioridad la satisfacción de sus intereses, en base a los cuales se definen los objetivos y estrategias de la política del Estado, de seguridad nacional y de la política exterior. Bajo la visión de las grandes y medianas potencias, tanto el Interés, como la Seguridad Nacional son irreductibles, tanto que no pocas veces en la historia pasada y contemporánea su política exterior se ha traducido en políticas intervencionistas, que tienen como objetivo interferir en múltiples formas en los asuntos internos de otros Estados, para modificar la postura o el comportamiento de sus gobiernos. Tradicionalmente las prácticas de intervención corresponden al ejercicio más contundente del poder de las potencias, que han llevado a anular las aspiraciones *democráticas* y soberanas de los pueblos.²⁷

Con el fin de la Guerra Fría, Estados Unidos se erige como la máxima autoridad moral en el sistema internacional, garante del Nuevo Orden Internacional basado en los principios del libre mercado y la democracia liberal. La *Doctrina Clinton* presentada en septiembre de 1993 por Anthony Lake, asesor de Seguridad Nacional, asumió que durante la Guerra Fría Estados Unidos logró contener la amenaza global hacia las democracias de mercado, y que con el fin de la misma, su objetivo sería tratar de ampliar su alcance, “el nuevo mundo que se abre ante nosotros, presenta inmensas oportunidades para consolidar la victoria de la democracia y de los mercados abiertos”²⁸ Y la *Doctrina Bush*, más claramente definida a partir del segundo periodo de

²⁶ *Ibíd.*, p. 18

²⁷ *Ibíd.*, p. 54

²⁸ Chomsky Noam, “Democracia y Mercados en el Nuevo Orden Mundial”, *La Sociedad Global*, Editorial Planeta Mexicana, México, 1999, p. 15.

gobierno del actual presidente, -con Condoleezza Rice como Secretaria de Estado- ratifica su compromiso para estar “al servicio de la libertad” y su misión de “terminar con las tiranías del mundo”.

Sin embargo, el gobierno estadounidense ha mostrado una actitud ambigua y pragmática. Por un lado el gobierno estadounidense se atreve a publicar una serie de “listas negras” con los países que considera no están haciendo lo suficiente por ejemplo, para combatir el tráfico y explotación de personas, para permitir la libertad de prensa, para luchar contra el narcotráfico o el terrorismo, etc., pero paradójicamente no cuestiona a países como Arabia Saudita, con quien se mantienen importantes nexos comerciales y amistosos. Mas bien lo que se espera es que tenga en la mira a países que obstaculicen el cumplimiento de sus intereses políticos y económicos tales como, Irán, Siria, Corea e incluso Cuba y Venezuela.

La relación contradictoria entre la retórica democrática estadounidense y su intervencionismo, hace evidente el debate actual que se da sobre la difícil relación entre el principio de no intervención, el llamado “derecho a la democracia”, y la llamada “guerra preventiva”; entre la idea de soberanía estatal y las presiones de las principales potencias económicas en el ámbito de la cooperación para promover la democracia. ¿Cuáles son los límites de la acción a favor de la democracia?

Durante la mayor parte de la Guerra Fría los regímenes comunistas dieron la impresión de ir consolidándose, hasta el punto de parecer casi inexpugnables, en tanto que la democracia por el contrario, pareció estar en serias dificultades tanto en los países occidentales de Europa, en Estados Unidos y en Japón, como en los países recién descolonizados, cuyos gobiernos fracasaron y fueron seguidos por otros autoritarios y dictatoriales. Sin

embargo, los sistemas comunistas experimentaron en realidad un largo proceso de descomposición interna antes de su fin.²⁹

El colapso del comunismo no fue producto de una ola internacional democratizadora, sino de crisis internas incontrolables -especialmente económicas- debido en parte, a la baja productividad del trabajo, el fracaso de la industrialización forzada, la rentabilidad nula de la agricultura colectivizada junto con el agotamiento de los recursos naturales, y la creciente corrupción de la vida económica generada por el poder absoluto de una élite sin miramientos, así como la degradación de las condiciones de vida, y también a la presión exterior que significó la crisis económica mundial de mediados de los setenta, la caída de los precios de las materias primas, especialmente del petróleo y del gas natural en el mercado mundial, y a los cambios en una economía internacional dominada por los avances tecnológicos y científicos.

Fue a mediados de la década de los ochenta, cuando si bien el comunismo no retrocedía aún, su fragilidad empezó a evidenciarse ante el bloque soviético y países en desarrollo, así como ante occidente, que llegó a plantear que la necesidad de coexistir pacíficamente ya no era un imperativo.³⁰

La República Socialista Soviética de Rusia, centro militar e ideológico del comunismo, se vio obligado ante las penosas circunstancias a elegir entre seguir en el estancamiento o introducir reformas, Gorbachov optó por “la renovación del socialismo”. Sus reformas, dirigidas a evitar el caos económico sin abandonar los principios marxistas-leninistas, llevaron finalmente a la

²⁹ Plattner, Marc, “El momento democrático”, *El resurgimiento global de la democracia*, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, México, 1996, p. 26

³⁰ En este sentido, algunos regímenes comunistas –relativamente nuevos- fueron desafiados por insurgencias anticomunistas respaldadas por Estados Unidos, como en Afganistán, Angola y Nicaragua, y se dio la intervención de los Estados Unidos en Granada (1983). La democracia se empezó a presentar como un valor práctico, por su eficiencia económica, y por ser un medio para deshacerse de gobiernos incompetentes y corruptos. *Ibíd.*, 26

negación de los mismos y al quebrantamiento del sistema comunista, no sólo en Rusia, sino en el resto de las Repúblicas de la Unión Soviética y en su zona de influencia.

En el contexto de estas reformas, Gorbachov puso en marcha se política denominada “Nuevo Pensamiento” en el ámbito exterior, según la cual su país, no interferiría mas en las decisiones de política interior y exterior de las naciones aliadas del Pacto de Varsovia. La doctrina Brezhnev de “soberanía limitada” terminaba, no volvería a actuar militarmente en su zona de influencia como lo había hecho en el pasado. Su política de apertura provocó el despertar de las nacionalidades, los conflictos étnicos y nacionalistas se desbordaron y terminaron con la desintegración paulatina de la U.R.S.S. Primero fueron los movimientos independentistas del Báltico -Letonia, Lituania y Estonia-, siguió el renacimiento musulmán -en Kazajstán, Azerbaidján, Tadjikistán-, el renacimiento nacionalista en el Cáucaso - Armenia, Georgia, Azerbaiján-, y en países eslavos -Ucrania, Bielorrusia-.³¹

Estos países que han abandonado un sistema político soviético unipartidista, simultáneamente han tenido que reconvertir sus sistemas económicos hacia el libre mercado. Dominados por la ideología neoliberal, han entrado en el mundo capitalista en el bloque de los países periféricos.

Tuvieron que aceptar las condiciones y programas económicos de ajuste estructural diseñados por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, que han tenido consecuencias negativas -en diferentes intensidades- tales como; graves problemas de endeudamiento externo y galopantes procesos inflacionarios, que ocasionaron fuga de capitales, disminución de las inversiones, depreciación de las monedas nacionales y una drástica caída de los niveles de vida debido a las bajas en los salarios y la segregación social.³²

³¹ Antal, Edit, *Crónica de una desintegración*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México 1994, p. 84

³² Sidorenko, Tatiana, *La transformación económica en la era postcomunista*, El Colegio de México, México, 1997, p. 59

Esto se explica por un lado, por el desconocimiento de estas instituciones internacionales de las situaciones particulares de cada nación y que los llevó a establecer programas en tiempos y modalidades, que lejos de contribuir al cambio macroeconómico, llevaron al máximo las contradicciones. Y por otro lado, por la actuación irresponsable de los líderes locales, que aplicaron las medidas económicas de una forma fundamentalmente ortodoxa, o que vieron en la reconversión económica y los procesos de privatización una oportunidad para beneficiar sus situaciones personales, derivando en actos de corrupción y lavado de dinero.

La mayoría de estos países difícilmente podrán aspirar a ocupar un lugar diferente en la división internacional del trabajo, todo parece indicar que su especialización como productores de materias primas (y consumidores de bienes manufacturados y de alta tecnología) se mantendrá en futuro próximo.

En un mundo hegemonizado por la ideología neoliberal, el desarrollo democrático está bajo presión, ya que ha estimulando tanto expresiones abiertas como excluyentes. Aunque ha conllevado a la pluralización y emergencia de nuevos actores, también ha originado cambios en el espacio público y en los órganos políticos nacionales. El descrédito de lo "público" se ha traducido en la supeditación de las políticas sociales (principalmente de salud y educación). Además la preponderancia de una visión homogeneizante ha llevado a que las diferencias y particularidades deriven con facilidad en fracturas, de ahí que Dahrendorf exprese que hoy la verdadera prueba de la fortaleza de los derechos de ciudadanía es la heterogeneidad.

Estos países de regiones tan complejas han tenido historias diferentes tanto en su pasado pre-comunista, como durante la etapa comunista, que para nada supuso un congelador histórico, ni un instrumento efectivo homogeneizador, así mismo, han seguido distintos caminos en la

recomposición de sus sistemas, los rasgos comunes son menores en comparación con las particularidades.

Si bien estuvieron marcados por el totalitarismo³³, en cada país el comunismo se vivió de una manera distinta y se modificó de distinta forma antes de la caída del muro de Berlín. Las sociedades de tipo comunista se caracterizaron por conformar una cultura y una herencia, por modos de pensamiento y un conjunto de identidades, definidas por relaciones específicas entre individuos y entre individuos y el Estado. Dio lugar a tipos particulares de identidad, de mentalidad, de formas de comunicación inéditas, y de formas de personalidad.³⁴

¿En qué dirección se está moviendo cada sociedad?, ¿se encuentran en un proceso de descomposición o de recomposición? Los desafíos que han enfrentado estos países no tienen parangón en la historia, han tenido que implementar reformas económicas encaminadas a adoptar el libre mercado y establecer formalmente instituciones políticas y sociales democráticas, en un contexto de atraso económico y político. Dada la debilidad de sus infraestructuras políticas y económicas, los tiempos, formas y contenidos de dichas reformas (particularmente las de índole económico) responden más a los lineamientos que exigen actores externos, como las instituciones financieras internacionales y otras organización o países que prestan algún tipo de apoyo económico a estos países.

A más de una década de iniciados los procesos de transformación, en muchos países impera la incertidumbre política, económica y social ante los pocos o nulos avances; en muchas sociedades se ha vivido un "síndrome de

³³ A pesar de que muchos años antes de la caída del muro de Berlín, la mayoría de los países del socialismo real ya no presentaban todas las características propias del totalitarismo, no es menos cierto que sus habitantes vivían la dominación existente como una dominación de tipo totalitario. Aún si los instrumentos de represión fueron puestos temporalmente fuera de acción, quedaron a disposición del Estado; era gracias a esta posibilidad de represión que su poder se mantuvo como totalitario. Bizberg, Op. Cit., p. 29

³⁴ Ibid., p. 598

nostalgia", resultado del alto costo social que han tenido las transformaciones, a lo complicado y pesado de la vida cotidiana y también por haber perdido una centralidad, que otorgaba estabilidad.³⁵

1.2.1. El Grupo Visegrado: República Checa, Polonia, Hungría y Eslovaquia

Este grupo de países, aunque con particularidades han superado el periodo decisivo de macroestabilización política y económica. Con sistemas políticos lo suficientemente estables y fuertes como para dar cabida incluso a cambios importantes de orientación política, sin que esto suponga una amenaza a la existencia o estabilidad de las instituciones democráticas.

Uno de los aspectos fundamentales en estos países fue el proceso de desestalinización y flexibilización que se produjo a partir del arribo al poder de Jruhov, que permitió el surgimiento y posterior fortalecimiento de grupos moderados dentro de los partidos comunistas (en particular en Hungría y Polonia) y el surgimiento de movimientos populares (la Primavera de Praga en 1956 y 1965) y organizaciones sociales opositoras.

De ello se desprende que en estos estados, la transición no se implementara desde arriba, sino que vivieran un complejo proceso de recomposición en el que existió una voluntad y un esfuerzo conjunto de las élites dirigentes, la oposición y diversas organizaciones (civiles, sindicales, intelectuales) para "negociar" las reformas a implementar, lo que permitió construir un andamiaje institucional sobre el cual asentar los nuevos regimenes.³⁶

La descentralización temprana de la economía (desde fines de los años setenta) llevó a que las empresas y los sindicatos fueran creando una "cultura de negociación", en la cual el gobierno se incorporó. Esto permitió que la

³⁵ Michel, Patrick, "La naturaleza de la transición; reflexiones epistemológicas", en *Ibíd.*, p. 75

³⁶ Pérez Sánchez, Guillermo y Ricardo Martín de la Guardia, *Crisis, Revolución y Transición en la Europa del Este*, Ariel Dracticom, España, 1999, p. 601

entrada del libre mercado no fuera en principio tan abrupta y traumática, lo que no quiere decir sin dificultades.

La Iglesia también jugó un papel significativo como fuerza opositora en Europa Central, especialmente en Polonia. El pontificado de Juan Pablo II desde un principio demostró que uno de los objetivos fundamentales de su apostolado era la recuperación de la libertad religiosa para los miembros de la Iglesia Católica y demás confesiones religiosas sometidas a la dominación comunista.³⁷

En *Hungría*, el periódico disidente Beszéló (vocero) creado por el académico János Kis en 1980, constituyó una fuerza opositora a la represión gubernamental a través de una declaración de principios denominada “Por un nuevo contrato social”, que sentó el precedente para la creación de diversas organizaciones sociales importantes que aglutinaron principalmente a intelectuales y artistas y que ejercieron una importante presión para el gobierno.³⁸

Las primeras reformas de liberalización política de Karoly Grosz -Primer Ministro a partir de junio de 1987- sacudieron a los medios intelectuales, a los jóvenes y e incluso a ciertos grupos en el interior del Partido, quienes exigieron aún más derechos, como la libertad de prensa, de asociación y elecciones libres. Para mayo de 1988 cientos de intelectuales, escritores, artistas y universitarios formaron la agrupación más significativa del país denominada *Forum Democrático*, cuyo objetivo era la creación de una Hungría democrática. Junto al *Forum* fueron emergiendo otras organizaciones, como la *Unión de Jóvenes Demócratas*, la *Unión de Demócratas Libres*, y una variedad

³⁷ *Ibíd.*, p. 166

³⁸ Fernández Santillán, José, “1989: El despertar de la sociedad civil” en *Revista Metapolítica* 1989-2004 La caída del Muro, quince años después, México, 2004, p. 28

de agrupaciones religiosas, ecologistas, culturales, pacifistas,³⁹ que ejercieron una verdadera presión para el gobierno.

Aunque diversas organizaciones se agruparon en el Forum Democrático, no constituyeron un movimiento unificado o cohesionado, sin embargo, el hecho de que ningún grupo u organización opositora contara con el poder suficiente para dominar las negociaciones, no fue un obstáculo insalvable y permitió hacer más plurales las discusiones.

Así, la movilización de la sociedad civil, junto con la flexibilidad y acción de las élites políticas reformadoras, permitieron finalmente que el régimen comunista fuera desmantelado y que la construcción de las nuevas instituciones se diera en el marco de la negociación.

A principios de 1989 el Parlamento levantó todos los obstáculos a la libertad de asociación y de manifestación; y antiguas organizaciones se reconstituyeron y otras nuevas surgieron; en el verano se realizaron elecciones locales donde el Partido Comunista por efecto de las reformas emprendidas, perdió por primera vez algunas circunscripciones.

Este fue el preámbulo para que a fines de año el Partido Socialista Obrero Húngaro se disolviera y en su lugar surgiera el Partido Socialista Húngaro, dándose la ruptura definitiva con la dictadura del proletariado y su ideología. El 23 de octubre de 1989, el presidente Zurzo proclamó el nacimiento de la República de Hungría,⁴⁰ se tomó distancia del Pacto de Varsovia y se restablecieron las relaciones con el resto de las regiones.

Aunque en *Polonia*, la represión y encarcelamiento en la década de los setenta de cientos de trabajadores que se habían manifestado en contra del alza de precios originó una serie de protestas de intelectuales y trabajadores

³⁹ Ibid., p. 379

⁴⁰ Herrero de Miñón, *Las Transiciones de Europa Central y Oriental*, Editorial Tecnos, Madrid, p. 381

que se aglutinaron en el Comité para la defensa de los Trabajadores (KOR), punto de arranque de la movilización de la sociedad civil polaca, es decir, de la conformación de un amplio movimiento sindical en principio: *Solidaridad* de Lench Walesa, que surgió en 1980 y que logró ser legalizada por el gobierno comunista.

Este movimiento rápidamente impactó a la sociedad en su conjunto, al asumirse como un movimiento de liberalización nacional (respecto a Rusia), lo que explica su gran impacto en la sociedad. El comunismo era una ideología extraña a la tradición histórica polaca e instrumento de la dominación rusa.⁴¹

Solidaridad, que optó por el camino de la moderación y autolimitación, no sólo contribuyó a crear las instituciones y el hábito de la negociación, también aportó las élites políticas y económicas que dirigirían al país después del comunismo. La convulsa situación política a la que se llegó -casi un estado de guerra- y la presión tanto de *Solidaridad* y otros grupos opositores, -incluyendo la Iglesia apoyada desde Roma- orilló al gobierno al diálogo y al consenso en una “Mesa Redonda” para planear la recomposición del Estado.⁴²

En esta *Mesa Redonda* de 1989 se llegó a un acuerdo que incluyó el restablecimiento del pluralismo sindical (esto es, la legalización de *Solidaridad* y la Asociación Independiente de Estudiantes), la reorganización de las instituciones, al frente del país estaría un Jefe de Estado (presidente de la República) elegido por seis años por el parlamento, el poder legislativo estaría en el Parlamento formado por dos cámaras elegidas por sufragio universal (una Dieta de cuatrocientos sesenta diputados y un Senado de cien miembros con capacidad de vetar los proyectos de ley votados por la Dieta).⁴³

La apertura política que conllevó este acuerdo, permitió la celebración de las primeras elecciones libres en junio, en que la oposición agrupada en

⁴¹ Kula, Marcín, “El sentimiento nacional polaco” en Bizberg, Op. cit. p. 231-232

⁴² Pérez Sánchez, Op. Cit., p. 604

⁴³ Ibid., p. 377

torno a Solidaridad obtuvo el triunfo. El general Jaruzelski fue elegido presidente de la República el 19 de julio, y aunque algunos puestos clave siguieron en manos de comunistas, Polonia se constituyó como el primer gobierno del Este dirigido por una personalidad no comunista.⁴⁴

La caída del comunismo fue manejada como parte del nacionalismo polaco, equiparada como la liberación nacional y la reconquista de la soberanía por lo que tuvo una amplia adhesión popular. Tras esta euforia inicial, los años han pasado y hoy Polonia si bien es una de las transiciones exitosas de la región, aún tiene pendientes que resolver; los indicadores económicos no son del todo positivos y aumenta la polarización económica, la pérdida de los aparentes beneficios sociales que se dio con el fin del comunismo (en materia de empleo, salud y educación), ha sido para los grupos más desprotegidos una situación traumática.⁴⁵

La mayoría de las viejas leyes todavía están cambiando de manera gradual, y la democracia aún no logra insertarse en la vida cultural. Los sindicatos, antes la más importante fuerza política de oposición no desempeñan ahora un papel clave. Los políticos comunistas han logrado adaptarse muy bien a la nueva realidad, e incluso una parte significativa del pueblo ha vuelto a votar por ellos. La iglesia católica tan decisiva para el fin del anterior régimen, ha perdido parte de su fuerza ante sus fieles. Las elecciones generales despiertan un moderado interés y la mayoría de los partidos políticos no cuenta con una ideología definida, una estructura consolidada y la disciplina necesaria.⁴⁶

El control del radicalismo nacionalista contra diferentes etnias (gitanos, ucranianos, judíos) que ha creado algunos estereotipos étnicos, es otra cuestión que se debe tener en la mira, si bien se han dado pocas muestras de xenofobia, se han dado algunos cambios favorables para las minorías -

⁴⁴ Ibid., p. 378

⁴⁵ Kula, Marcin, Op. cit. p. 214

⁴⁶ Ibid., p. 215- 216

especialmente para judíos- y los partidos políticos de corte nacionalista no han ganado posiciones clave.⁴⁷

Los territorios de Bohemia -actualmente *República Checa*- fueron unos de los más desarrollados e industrializados de Europa Central hasta la Segunda Guerra Mundial. El hecho de haber experimentado una economía de mercado y una cultura democrática, ha sido un referente simbólico muy importante que permitió a la sociedad checa, una vez que desmantelado el comunismo, poder empezar a reconstruir el Estado.

Gustav Husak, presidente de Checoslovaquia desde 1975, rechazó -a pesar de la política de Gorbachov- toda posibilidad de reforma al sistema y hasta 1989 pudo controlar y reprimir violentamente a los disidentes, los intelectuales, artistas, científicos y universitarios, que en varias ocasiones buscaron el diálogo con las autoridades, aglutinados en organizaciones como, *Carta 77; el Comité para la Defensa de las Personas Detenidas Injustamente; el Movimiento por las Libertades Cívicas o Público Contra la Violencia*.⁴⁸

Estas organizaciones, junto con otras que paulatinamente fueron surgiendo se aglutinaron en el *Foro Cívico*; la más amplia organización disidente que reunió a la mayoría de los sectores opositores, incluyendo a la Iglesia Católica. Si bien no contaba con la fuerza suficiente para ser considerado por la élite en el poder como un interlocutor imprescindible en el proceso de cambio político, la dramática situación de inestabilidad interna, llevo a que las autoridades se pusieran en contacto con el *Foro Cívico* a fin de realizar una serie de mesas redondas para discutir el proceso de reforma.

Si bien fue importante la movilización de la sociedad civil, el desplome del sistema socialista estuvo impulsado en primer lugar, por la incontrolable crisis política y económica interna. En términos generales, el contacto con el

⁴⁷ *Ibíd.*

⁴⁸ Fernández Santillán, Op. Cit. p. 29

Foro Cívico fue más bien formal, el consenso no fue una constante en la implementación de las reformas estructurales.

El Parlamento decidió abolir el papel dirigente del Partido Comunista, reconociendo el pluripartidismo, dismantelar la “cortina de hierro” con Austria y disolver la policía política. A partir de entonces, Checoslovaquia se caracterizó por su activismo internacional; trabajó activamente por la inserción de Checoslovaquia en las estructuras europeas occidentales (Unión Europea, OTAN) y la apertura de las relaciones diplomáticas bilaterales. Sus fueron iniciativas de profundo calado como el Grupo de *Visegrad*, formado con Polonia y Hungría el 15 de febrero de 1991 para coordinar las conversaciones con la entonces Comunidad Económica Europea y establecer un Acuerdo de Libre Comercio en la región.⁴⁹

Las elecciones de 1992 llevaron a la disolución de Checoslovaquia y al establecimiento de la República de Eslovaquia independiente a partir del primero de enero de 1993. Las dos partes de la antigua Checoslovaquia han tenido desarrollos diferentes; las tierras checas se modernizaron en un momento temprano, mientras que *Eslovaquia*, ha experimentado una modernización relativamente reciente. Si bien el régimen comunista intentó cerrar esta brecha -a costa de la más desarrollada- después de la guerra fría estas diferencias se volvieron a hacer evidentes.⁵⁰

Los comunistas nacionalistas volvieron a aparecer en el gobierno bajo la bandera del Movimiento por una Eslovaquia Democrática. Este gobierno aunque estableció formalmente algunas reglas democráticas, se caracterizó por mantener tendencias autoritarias y nacionalistas. A partir de las elecciones de 1994, la persistencia de viejas prácticas autoritarias ha coexistido con instituciones formales democráticas.

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 31

⁵⁰ Bútorova, Zora, “El despertar democrático de Eslovaquia”, en *Transiciones a la democracia. Lecciones para México*, Ediciones Cal y Arena, México, 2000, p. 173-174

Sin embargo, las elecciones parlamentarias de 1998, mostraron la inconformidad de la sociedad hacia el régimen -el autoritarismo, la corrupción, desempleo, criminalidad, clientelismo, el desabastecimiento, el aislamiento- al permitir la llegada de la oposición al poder. La oposición obtuvo la victoria gracias a una coalición conformada básicamente por la Coalición Eslovaca Democrática (SDK), el Partido de la Izquierda Democrática (SDL), el Partido de la Coalición Húngara (SMK) y el Partido del Entendimiento Cívico (SOP) y que se registro como partido político unos meses antes de las elecciones,⁵¹ que a pesar de la diversidad ideológica, concordaban en aspectos básicos, como el establecimiento de instituciones democráticas, el Estado de Derecho, la integración del país en la Unión Europea y en la OTAN.

Además de los desafíos propios que tiene que enfrentar Eslovaquia respecto a las reformas inconclusas respecto al desarrollo de la economía de mercado, la democratización, el fin de la construcción de la nación y la formación del Estado, tiene que resolver el problema de las minorías étnicas (entre eslavos y húngaros, o entre eslavos y checos) consecuencia de un nacionalismo agresivo-defensivo.⁵²

1.2.2. El Báltico: Letonia, Lituania y Estonia

Estos países todavía están luchando por estabilizar su transformación política y por la macroestabilización económica. A diferencia del grupo Visegrado, no hubo una dirigencia comunista reformista y pragmática -como en Polonia y Hungría- o un movimiento social de gran envergadura (como Solidaridad) o un movimiento de disidencia de intelectuales y clases medias más o menos unificado (como en Hungría y Checoslovaquia) que estimulara el surgimiento de élites preparadas para orientar el cambio de régimen.

⁵¹ *Ibíd.*, p. 189-25

⁵² Szomolányi, Sona, "El caso de Eslovaquia" en *Transiciones a la democracia. Lecciones para México*, Ediciones Cal y Arena, México, 2000, p. 209-211

A fines de los años ochenta, en el contexto de las reformas soviéticas iniciadas por Gorbachov, diversos grupos nacionalistas empezaron a movilizar a las poblaciones, hasta que a comienzos de 1990 mayorías nacionalistas accedieron al poder tras las primeras elecciones libres en la historia soviética.⁵³ Con el ascenso de los nacionalistas, *Letonia, Estonia y Lituania* enfrentándose al rechazo y represalias del régimen soviético, se convirtieron en las primeras repúblicas soviéticas en obtener la independencia y en salir del sistema político y económico de la ex U.R.S.S para implantar instituciones democráticas y economías de mercado.

La historia de los tres estados bálticos ha estado estrechamente ligada, lo que les ha hecho asimilar la importancia de coordinar sus políticas, concertar sus actitudes y tener reacciones comunes. Así lograron obtener su independencia en 1918 en el marco de la Primera Guerra Mundial, como bloque fueron anexadas a la URSS en 1940, y nuevamente de manera casi simultánea proclamaron su independencia entre 1989 y 1990. "La debilidad o derrota de una lo ha sido también de las otras dos".⁵⁴

Aunque los procesos de transformación no han sido idénticos, en gran medida son dependientes unas de otras para la consolidación de sus reformas políticas y económicas. En este sentido, inmediatamente después de su independencia han tomado medidas conjuntas, tales como la Declaración de Alianza y Cooperación o el Consejo de los Estados Bálticos. También juntas han avanzado en su proceso de negociación para ingresar a la OTAN y a la Unión Europea, de la cual ya son estados miembros desde 2004.

Si bien han adoptado instituciones formales democráticas; nuevas constituciones, estructuras multipartidistas, elecciones libres, división de poderes, tienen que avanzar en la consolidación de sus procesos de

⁵³ Lorot, Pascal, *Los países Bálticos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p. 8.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 95

democratización. Aún son indispensables cambios institucionales y culturales para dejar atrás los viejos modelos y pautas para ejercer el poder.

Los obstáculos en los procesos de democratización están relacionados con las dificultades económicas y sociales, con los descensos en los niveles de vida, la polarización económica, desempleo, ausencia de seguridad social, consecuencia de las reformas económicas neoliberales implantadas, el rezago en su infraestructura y desarrollo tecnológico y su dependencia externa para su aprovisionamiento energético y de otros bienes manufacturados. Así como por problemas relacionados con la corrupción estatal y el actuar de mafias, y el agravamiento de los conflictos étnicos, que conlleva el peligro latente de un nacionalismo fundamentalista que puede llevar a nuevas formas de autocracia.⁵⁵

1.2.3. Ucrania y Rusia

Son países en los que no hubo un movimiento social cohesionado, ni la voluntad de las élites por reformar el sistema. Se enfrentan a serias dificultades en su proceso de transición hacia la democracia y la economía de mercado, debido a las luchas políticas internas entre diferentes facciones para llegar al poder y al debilitamiento institucional del Estado. Sus economías, sin reglas claras, son totalmente indisciplinadas, en las que predomina la explotación y la maximización de beneficios a corto plazo.⁵⁶

En Ucrania, en el marco de las reformas iniciadas en 1985 por el presidente Mijaíl Gorbachov en la URSS, dirigentes anti-comunistas y nacionalistas fundaron el *Movimiento Popular Ucraniano para la Reconstrucción* (RUKH), que reivindicaba la autonomía económica y política, y la total separación de Ucrania de la URSS. Sin embargo, en las elecciones presidenciales el candidato comunista llegó al poder.

⁵⁵ Ibid., p. 90

⁵⁶ Bizberg Op. Cit. p. 607

A pesar de que el nuevo presidente (Kravchuk) dio inicio al proceso de liberalización política con el establecimiento de jure de algunas instituciones de corte democrático (básicamente, separación de los tres poderes estatales y procedimientos electorales para los cargos públicos), durante sus años de gobierno Ucrania llegó a estar al borde del cataclismo.

Cuando el nacionalismo empezaba a tomar nuevos bríos y el descontento -principalmente en las zonas mineras- se extendía, en agosto de 1991, con el fin de tranquilizar los ánimos, proclamó el Acta de Independencia de Ucrania y convocó a un plebiscito popular para ratificarla o rechazarla. Tras un referéndum en todas las unidades territoriales, el 1 de diciembre de 1991 se formalizó su independencia.

Se trató de un voto en contra de que Moscú siguiera decidiendo las cosas por ellos y afirmó la inexistencia de la unidad soviética.⁵⁷ Con el fin de sobrellevar la independencia política frente a la dependencia económica respecto a Rusia, trató de negociar con esta mediante el armamento nuclear; los misiles balísticos estacionados en su territorio y demás industrias militares.

La situación se tornó caótica con la política nacionalista radical ("ucranización") que adoptó el presidente a fin de conseguir el apoyo del oeste del país que permitiera a los burócratas conservar sus privilegios económicos e influencia. Esto llevó a que las minorías se sintieran no sólo defraudadas en sus expectativas socio-económicas, sino que también se sintieran atacadas directamente por el nacionalismo ucraniano, especialmente la población rusa y rusófoba -la más numerosa y relevante- aunque también las comunidades de judíos, bielorrusos, rumanos/moldavos, rutenos, tártaros, húngaros y polacos.⁵⁸ Así, la fractura étnica reapareció, se extendió, y

⁵⁷ Antal, Op. Cit., p. 179

⁵⁸ Hernández, Ángel David, Ucrania, en www.noucycle.org/arxiu4/hnava.html

condujo a tendencias centrífugas en diversas regiones del sur y el este del país.

La población viviendo al día, desarticulada y manipulada, reaccionó rechazando por un igual la reforma económica y la democracia, que creyeron responsables del caos. Esta nostalgia por el pasado soviético fue aprovechada por el Partido Comunista, que se perfiló como la única formación política estable, conservara el poder.

El nuevo presidente (Kuchma) logró frenar la vertiginosa crisis económica, dirigió su política hacia occidente, tanto hacia Estados Unidos, como a la Unión Europea, pero también hacia la normalización de relaciones con Rusia y buscó la integración plena de Ucrania en la Comunidad de Estados Independientes. En el ámbito interno consiguió que se aprobara la Constitución de 1996, que al igual que en la rusa, el poder del presidente se vuelve casi ilimitado y queda por encima del resto de los poderes estatales e instituciones nacionales. A partir de entonces ejerce su poder de manera autoritaria; argumentando gobernabilidad, redujo el gobierno a un equipo de tecnócratas afines, y movió el aparato estatal a su favor en las elecciones parlamentarias y presidenciales de 1998 y 1999, resultando reelecto.

En abril de 2001, era evidente la tensión entre al menos tres sectores: 1) las fuerzas pro-rusas que intentaban devolver a Kiev a la órbita del Kremlin, 2) las fuerzas pro-occidentales que querían mantener el camino de reformas y anclar definitivamente el país en la vía de la Unión Europea y la OTAN, y 3) las organizaciones mafiosas cuyo objetivo primordial era mantener la situación de inestabilidad con la que lucraban.⁵⁹

En las elecciones parlamentarias de marzo de 2002, *Nuestra Ucrania* (definida como moderadamente nacionalista, reformista y pro-occidental) obtuvo la victoria sobre los comunistas. Estas elecciones marcadas por la lucha

⁵⁹ *Ibíd.*

descarnada por el poder, denuncias, amenazas de muerte reales o inventadas, calumnias y difamaciones, fueron para algunos analistas la antesala de lo que se esperaba en las elecciones presidenciales de 2004, cruciales para decidir el rumbo del sistema político y su lugar geopolítico entre Rusia y Occidente.⁶⁰

Y así fue, ya que tras las elecciones presidenciales del 21 de noviembre de 2004 el país vivió una verdadera convulsión política. El hasta entonces primer ministro, el pro ruso Víktor Yanukovich fue en un principio oficialmente declarado ganador sobre el *liberal* Víktor Yuschenko, sin embargo, la Rada o Parlamento anuló dichas elecciones argumentando irregularidades masivas contrarias a la voluntad del pueblo.

A partir de entonces, comenzaron días de intensa lucha política e incertidumbre tanto al interior del país como fuera de sus fronteras. Yuschenko, manifestó su deseo de convocar a nuevas elecciones con un monitoreo internacional, lo que desbordó los ánimos por toda Ucrania, entre quienes respaldan al candidato oficial y los partidarios del líder opositor.

Tuvieron lugar manifestaciones populares no vistas en más de diez años, la situación llegó a ser tan delicada que incluso cabía la posibilidad de que se llegase a una guerra civil. La Rada o parlamento instó al presidente saliente Leonid Kuchma que asumiera su responsabilidad y que reemplazara a su gabinete lo antes posible, y le exigió la disolución de la Comisión Central Electoral.

Finalmente el Tribunal Supremo de Ucrania tomó la decisión de repetir las elecciones el 26 de diciembre de 2004, en las que el candidato reformista prooccidental Viktor Yushchenko salió vencedor y asumió la presidencia en enero de 2005.

⁶⁰ *Ibíd.*

1.2.4. El Cáucaso: Georgia, Armenia y Azerbaiyán

Asia Central: Kirguizistán, Uzbekistán, Tayikistán, Turkmenistán y Kazajstán

La puesta en marcha de la *glasnost* y la *perestroika* de Gorbachov impulsó el resurgimiento de una poderosa fuerza en el Cáucaso y Asia Central: el nacionalismo; una fuerza que lejos de perecer con las políticas de rusificación soviética, sobrevivió y encontró en algunos casos un importante sustento en las ideas pan-islamistas o bien, pan-turquistas.

A partir de entonces estos países, verdaderos “mosaicos de nacionalidades”⁶¹ en medio de candentes conflictos étnicos y tribales internos o regionales que han obstruido sus procesos de transformación política y económica, viven una pobreza generalizada, corrupción en todos los niveles, una presión exterior hacia la radicalización religiosa e incluso movimientos terroristas, que hacen que el colapso de los Estados sean una constante amenaza.⁶² Todo ello, en un contexto de fuertes presiones externas principalmente de países vecinos, como Rusia, Azerbaiyán, Georgia, Turquía, Irán, Arabia Saudita y Egipto, pero también de países occidentales como Estados Unidos o Alemania, entre otros, al tener estos territorios un alto valor geoestratégico, al constituirse como puente entre Europa y Asia, y al poseer oleoductos de energéticos como el petróleo y gas natural.

En los últimos años, esta región en diversos niveles y contextos ha adoptado algunas instituciones formales de corte democrático, básicamente el establecimiento de sistemas electorales, partidos políticos, el principio de la división de poderes, derechos civiles, políticos y sociales. Sin embargo, en la práctica estos gobiernos han dado muestras de distintos grados de conservadurismo y autoritarismo. A pesar de las particularidades, entre los principales desafíos que enfrentan los países de la región se pueden encontrar los siguientes:

⁶¹ Cárdenas, Héctor, *Las Repúblicas caucásicas y del Asia Central*, Cuadernos de Política Internacional/58, Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, México, 1992, p. 9

⁶² Sánchez Ramírez, Op. Cit., p. 235

- Inestabilidad derivada de la reestructuración forzada de sistemas políticos sumisos al imperio ruso-soviético por un prolongado período.
- Falta de experiencia en materia de administración y política exterior.
- Economías rezagadas, con infraestructuras obsoletas.
- Economías marginadas dado su papel en la división internacional del trabajo, dependientes de la importación de productos básicos, y exportadoras básicamente de petróleo y otros recursos naturales.
- Dependencia y necesidad de recursos externos para reactivar sus economías.
- Ausencia de un aparato militar autóctono e independiente que garantice la soberanía y defensa.
- Enfrentamientos étnicos y tribales.⁶³

Todos los países de estas regiones, en distintos grados y modalidades, guardan una relación de dependencia hacia Rusia ya sea por factores económicos o de seguridad. Sin embargo, la relación de estos países con Rusia, ha tenido diferentes momentos. En los primeros años de independencia, algunos países adoptaron una postura anti-rusa, mostrándose dispuestos a establecer vínculos con otros países vecinos o de occidente, tomando en consideración el alejamiento de la política exterior de la Federación Rusa hacia las antiguas repúblicas soviéticas.

Sin embargo, desde mediados de la década de los noventa, dos factores incidieron para que las relaciones con Rusia adquirieran un tono diferente: el cambio en la política exterior rusa -que retoma una orientación euroasiática- y la creciente e incontrolable inestabilidad en las regiones. Ambos factores llevaron a que estos países cambiaran su actitud hacia Rusia, (incluso Georgia, pilar de la política antirusa) en particular respecto a la conformación de una política de seguridad común. A pesar de ello, no han cesado los contactos con otros países, y países como Georgia o Azerbaiyán no parecen dispuestos a

⁶³ Cárdenas, Héctor, Op. Cit., p. 47

tolerar una política intervencionista rusa en aras de la lucha antiterrorista de Vladimir Putin.⁶⁴

El *Cáucaso* durante siglos ha vivido continuas disputas entre los tres pueblos que la conforman; los georgianos, los armenios (cristianos del ala ortodoxa) y los azerís (turcos de la rama chiíta del Islam). El conflicto étnico-regional armenio-azerí, por Nagorno-Karabaj, ha sido el más violento y ha convertido esta región en una de las más turbulentas del antiguo espacio soviético. En el interior, han sido presa de severas convulsiones políticas que han puesto incluso en peligro su continuidad como entidades estatales.

Armenia fue una de las últimas repúblicas soviéticas en declarar su independencia, debido a su histórica orientación hacia Rusia, la cual le permitió primero lidiar con la amenaza turca y después sobrellevar el bloqueo de Azerbaiyán y la falta de salida al mar. No obstante, consolidó un movimiento nacional popular durante la *perestroika*, cuya fuerza aglutinadora -más que la democracia o la independencia- fue la reivindicación de Nagorno Karabaj, región armenia en Azerbaiyán.

A partir de su independencia, el gobierno puso en marcha una reforma agraria a gran escala y una ola de privatizaciones que ha llevado, ante la falta de un programa económico integral y por otros factores, como los bloqueos de Turquía y Azerbaiyán, a que la población subsista en condiciones económicas precarias, por periodos a la escasez de energía, a continuas críticas de la oposición y manifestaciones populares, a la inestabilidad política (tras la dimisión del gobierno de Ter-Petrosián en febrero de 1998, tres años antes de terminar su segundo mandato), y la extensión de la corrupción y el terrorismo político.

Si bien Armenia cuenta con recursos minerales y agrícolas considerables, con un sistema hidroeléctrico y termonuclear, una planta

⁶⁴ Sánchez Ramírez y Gutiérrez del Cid, Op. Cit., p. 243-256

industrial de producción de materiales de construcción, maquinaria, instrumentos de precisión y electrónica, con una gran cantidad de connacionales en el extranjero con poder comercial (“diáspora”), y con una clase comercial y empresarial que puede consolidarse, necesita recursos externos para reactivar su economía, es dependiente en materia de combustibles (respecto a Azerbaiyán y Ucrania), dependiente en metales ferrosos (respecto a Rusia y Ucrania), su industria pesada está en crisis, su equipo es obsoleto.⁶⁵

Por otra parte, el principal desafío que debe resolver Armenia, es el conflicto armado con Azerbaiyán, ya que es quizá el principal obstáculo en su proceso de transición, al propiciar su inestabilidad interna y tener un impacto sumamente negativo en la economía.

El país conserva su fuerte vínculo con Rusia, debido a su relación histórica, pero sobre todo por su dependencia económica, y por el interés armenio para que mantenga una presión sobre Turquía a fin de que no intervenga en el conflicto a favor de Armenia.⁶⁶ Además Armenia cuenta también con el apoyo de Irán en el conflicto, país que intenta también contrabalancear el apoyo de Turquía a Azerbaiyán.

Armenia es una pieza geoestratégica clave principalmente para Estados Unidos y Rusia, quienes tienen el máximo interés en estabilizar la zona y reforzar su papel regional. Para Rusia es el eje de comunicación entre el Mar Caspio y Turquía, prácticamente la única posibilidad de influencia de Rusia en la zona, por lo que si esas líneas se dañaran, el eje militar ruso-armenio perdería buena parte de su *raison d`être*. Washington por su parte, ha auspiciado pláticas secretas entre Armenia y Azerbaiján para poner fin al diferendo fronterizo, prometió a Ereván, a cambio de su cooperación con el acuerdo de paz, que el oleoducto que transportaría petróleo del Mar Caspio al

⁶⁵ Cárdenas, Op. Cit., p. 12-13

⁶⁶ *Ibíd.*, p. 13

puerto turco de Ceyhan transitaría por Armenia, facilitando la integración regional.⁶⁷

Azerbaiyán consumó su independencia en diciembre de 1991. El nacionalismo, canalizado al conflicto Karabaj, ha sido uno de los instrumentos más efectivos para movilizar y radicalizar a la población azerí. No obstante si bien este conflicto con Armenia ha impulsado un fuerte nacionalismo que permite su cohesión y le da al régimen un mayor margen de maniobra y legitimidad, es una fuente de desgaste político y de recursos económicos.

En el país existe un sentimiento anti-ruso, ante el apoyo de Rusia a Armenia en el conflicto Nagorno-Karabaj, y ha auspiciado un fuerte posicionamiento de las fuerzas que abogan por ensanchar los lazos con Turquía. Azerbaiyán se inclina por convertirse en el aliado natural turco y en el movimiento del movimiento panturco en las repúblicas de Asia Central. En este contexto, las principales fuerzas políticas se han manifestado a favor de un régimen político de inclinación islámica.⁶⁸

El país en medio de la convulsión política interna (descontento popular por las derrotas militares en el conflicto de Nagorno, intentos de golpe de estado, represión hacia cualquier fuerza opositora) se ve invadido por viejas y nuevas prácticas autoritarias.

Georgia fue la segunda república soviética (después de Lituania) en declarar formalmente la independencia total de la Unión Soviética, desde entonces, su proceso de transformación política se vio frenada por la inestabilidad creada por continuas crisis de poder debido a un golpe de estado, una guerra civil, el terrorismo político, crisis económica y conflictos étnico nacionalistas con los abjasianos, armenios y osetios.

⁶⁷ Rosas, María Cristina, *El bastión de Rusia*, en www.etcetera.com.mx/2000/362/ros362htm

⁶⁸ Cárdenas, Op. Cot., p. 21

En octubre de 1992, Shevardnadze elegido presidente del Parlamento y con poderes de jefe de Estado, se encaminó al cumplimiento de los lineamientos occidentales establecidos por Estados Unidos y el Fondo Monetario Internacional, sin embargo, este proceso de reconversión capitalista significó privatizaciones, saqueo a la propiedad social, evasión impositiva por parte de las nuevas clases dirigentes y actos de corrupción de todo tipo.⁶⁹

La conspiración política comenzó a convertirse en otro rasgo característico del país; miembros de la oposición fueron asesinados, y la fuerza e importancia del Servicio de Seguridad aumentaron, lo que acrecentó los temores de los sectores de la oposición sobre el futuro de las libertades en el país.

Aunque se han establecido formalmente principios e instituciones democráticas, ha adoptado una nueva Constitución, ha establecido un sistema electoral regular, se garantiza legalmente la libertad de prensa, el parlamento se estableció como un órgano que equilibra el poder ejecutivo, entre otras, en un entorno de crisis políticas (la última después de las elecciones parlamentarias del 2 de noviembre de 2003, que llevaron a que la oposición tomara el Parlamento y obligaron la huida del presidente) no permiten su funcionamiento práctico efectivo.

Es imprescindible para la estabilización de Georgia, el logro de la reconciliación con los territorios separatistas, el tratamiento adecuado de la crisis de refugiados a causa de este conflicto, y garantizar la tolerancia religiosa, lo que ha sido denunciada por organizaciones como Amnistía Internacional.

Asia Central, zona geoestratégica de primer orden, es una de las más conflictivas e inestables, una zona el llamas y posible escenario de las

⁶⁹ Ghia, Nodia, Transcaucasia, tres años después, Instituto de Filosofía, Academia de Ciencias de Georgia en

principales crisis del futuro, resultado de la disputa que puede surgir por recursos como el agua o el petróleo, así como por el gas, está conformada por Kirguizistán, Uzbekistán, Tayikistán, Turkmenistán y Kazajistán, países en su mayoría de origen turco y que profesan el Islam.

Aunque después de las independencias se experimentan movimientos de desrusificación (recreación histórica, himnos, banderas y lenguas nacionales, relaciones con otros países en base principalmente al factor islámico) y se proclaman constitucionalmente como repúblicas democráticas presidencialistas pluripartidistas, el funcionamiento de las instituciones de corte democrático que han adoptado es casi nulo, tomando en cuenta que la manera de ejercer el poder se ha dado en base a las viejas estructuras soviéticas y en un contexto de convulsión política interna y regional.

En la práctica han aplicado un estilo de gobierno autoritario; en la mayoría de los parlamentos la oposición es en términos generales sumisa; ni Uzbekistán ni Turkmenistán permiten la libre expresión de la oposición política, en tanto que en Tayikistán han sido asesinados más de sesenta periodistas desde 1992.⁷⁰

Estas repúblicas de la antigua Unión Soviética, viven graves conflictos políticos internos (derrocamientos, violencia social, matanzas masivas por parte de las fuerzas estatales, nacionalismos exacerbados entre diversos grupos tribales, crimen organizado y narcotráfico) y una parálisis económica dado que sus economías son predominantemente agrícolas, orientadas a las cosechas especializadas (algodón, frutas, legumbres)⁷¹, a la ineficiente explotación de recursos como el petróleo o el gas, su infraestructura subdesarrollada, su dependencia del exterior para adquirir alimentos, recursos naturales, tecnología, recursos financieros, su bajo nivel educativo, la

⁷⁰ *Ibíd.*

⁷¹ Cárdenas, Héctor, *Op. Cit.*, p. 27

corrupción, el nepotismo, las mafias creadas en la época soviética, ausencia de una élite política y administrativa preparada.

Esta región euroasiática que se extiende del Mar Caspio hasta China, y de Liberia a las fronteras de Irán, con una población de más de 51 millones de habitantes⁷², tiene una posición geoestratégica de primer orden, ya que posee casi la mitad de gas natural del mundo y reservas petroleras e hidrocarburos, lo que explica la influencia que ejerce principalmente Rusia, Afganistán, Irán, China, Turquía, Estados Unidos⁷³ y Europa.

La Doctrina militar rusa rediseñada desde finales de 1993, ha colocado a las fronteras de la antigua Unión Soviética como el límite estratégico de la Federación Rusa. Oliver Roy 297 Dicha doctrina identifica como posible peligro y prioridad para la defensa y seguridad de los intereses nacionales rusos, las situaciones de inestabilidad y crisis en los países de la antigua URSS, como Asia Central, el evitar que existan fuerzas armadas de terceros países o la extensión de bloques enemigos, y promover los vínculos con la CEI.⁷⁴

Otros países también han mostrado su interés en esta región. Kazajstán despierta las ambiciones hegemónicas de Irán, el interés de Estados Unidos y Alemania por su potencial político y económico, y de Arabia Saudita porque le interesa la neutralización de Irán. Uzbekistán, por su importancia como potencia regional, su peso económico, y sus reservas de petróleo y gas, es blanco de las aspiraciones hegemónicas de Irán y Turquía, y de la reticencia de Rusia para dejarla fuera de su zona de influencia. Aunque por su parte Uzbekistán el país con mayor peso económico en la región, aspira a consolidarse como potencia regional y a formar su propio ejército sin asesoría rusa.

⁷² *Ibíd.*, p. 27

⁷³ Estados Unidos ha mostrado un gran activismo en la protección de sus intereses vitales en la zona, su intención ha sido colocar estas riquezas en *manos amigas*. Muchas de las grandes petroleras de Occidente, incluidas las estadounidenses, han acudido a la zona y han negociado contratos millonarios.

⁷⁴ Sánchez Ramírez, *Op. Cit.*, p. 70-72

Turkmenistán, importante productor de gas, despierta el interés de Irán, que pretende la construcción de un oleoducto a través de su territorio y de una línea férrea que una al país con el Golfo Pérsico. Así como de Turquía, que se interesa por la construcción de una carretera que los enlace. Kirguistán al contar con yacimientos de carbón y de mercurio, algunas reservas petrolíferas y un importante potencial hidroeléctrico es de interés para Turquía y China especialmente. Y Tayikistán por el hecho de estar por sus orígenes ligada a Irán, ha ocasionado cierto temor de los países vecinos y de otros países occidentales es la posibilidad de que caiga bajo la órbita iraní, aunque ocupada en sus propios problemas internos, Irán no ha logrado penetrar en la burocracia tayiko.⁷⁵

Tayikistán vive quizá la situación más dramática en este rompecabezas de caos, es la república más aislada por su ubicación geográfica, (periferia de la periferia en la era soviética) altamente fragmentada debido a intensos conflictos entre un gran número de tribus, culturas y clanes, con un economía sumamente dependiente. Además al ser frontera con Afganistán, se ha convertido en la zona de paso para las drogas afganas y en una zona de entrenamiento de fundamentalistas islámicos. Todo ello le da el potencial para desestabilizar a la región.⁷⁶

El fundamentalismo islámico y los movimientos terroristas se han convertido en un punto de inestabilidad regional y de preocupación internacional. A partir del colapso de la URSS y las consecuentes independencias una forma más radical del Islam empezó a extenderse con el apoyo de movimientos radicales externos, como los Mujahedin, los talibán (base del movimiento islámico en Uzbekistán), wahhabitas dagestanos.⁷⁷

⁷⁵ Cárdenas, Héctor, Op. Cit., p. 30-44

⁷⁶ Sánchez Ramírez, Op. Cit. p. 256

⁷⁷ Ibid., p. 241-244

1.2.5. El papel de la Unión Europea en la expansión de la democracia

La UE ha ido introduciendo en sus ámbitos de acción exterior la defensa de los principios democráticos y de los derechos humanos y las libertades fundamentales, conformando un sistema por el que condiciona sus relaciones o acuerdos con terceros al respeto de dichos principios y derechos. Se trata de una política de *condicionalidad* tanto positiva (medidas de apoyos e incentivos) como negativa (medidas de censura política, retiro de ayuda, suspensión o terminación de acuerdos de cooperación, sanciones).⁷⁸ La visión europea está más enfocada a las cuestiones sociales y no tanto en aspectos procedimentales como Estados Unidos.

Primero se aplicó en el ámbito de la comunidad, entre los Estados miembros de la Unión, de allí se extendió a los acuerdos de cooperación con América Latina, denominada como “basic clause” o “cláusula fundamento”, la cual resultó demasiado ambigua para poder suspender acuerdos, en caso de no cumplirse.

Europa ha estado mucho más vinculada con los procesos de transformación de los países del antiguo bloque del Este. Al comenzar relaciones con una parte de esta región se estableció en 1992 la cláusula llamada “cláusula elemento esencial”, desde ese momento se incluyó en todos los acuerdos que la Unión celebra con terceros. Esta cláusula a diferencia de la anterior, introduce la posibilidad de dar por terminado total o parcialmente el acuerdo en caso de violación sustancial, grave y persistente de los derechos humanos.

Dos puntos débiles de esta cláusula son, en primer término la falta de criterios claros, para la determinación de la gravedad de las violaciones, y los parámetros para establecer las sanciones correspondientes; y segundo el hecho de que sólo se incluye en los acuerdos de carácter general, lo que limita

⁷⁸ Tenorio Tello, Griselda, *El papel de Francia e Italia, y las implicaciones de la cláusula democrática y social para la ratificación del TLC México-UE*, ENEP Aragón, UNAM, México, p 181

su funcionalidad en los acuerdos sectoriales, donde no aparece. Además, hasta el momento, en realidad ha funcionado como un medio de presión, y sólo se tiene el registro de un caso, el de Myanmar, donde se finalizó el acuerdo por la existencia de trabajos forzados en ese país.⁷⁹

La Comunidad Europea tuvo un interés mucho más marcado por asegurar mercados vecinos, por lo que desde un principio jugó un papel determinante en el proceso de precomposición de por lo menos diez países de Europa Central y Oriental, adoptando una serie de programas de financiamiento, similares al Plan Marshall estadounidense para la reconstrucción de Europa tras la Segunda Guerra Mundial, aunque tomando en cuenta no sólo el desarrollo económico, sino también el político y social.

El primer contacto con estos gobiernos fue en 1989 a través de la aplicación del programa "Polonia y Hungría, Ayuda a la Reconstrucción" (PHARE) el cual surgió a raíz del mandato que el G-7 hizo a la Comisión Europea en la Cumbre de Arche, para que estructurara y coordinara un programa de ayuda económica para estos países. Posteriormente se aplicó también a la República Checa, Eslovaquia, Bulgaria, Rumania, Estonia, Letonia, Lituania, Albania, y la ex Yugoslavia.

En 1990 se constituyó el Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo con el fin de contribuir al financiamiento de estos programas. Ante los resultados positivos, se establecieron "acuerdos especiales de asociación" con cuatro objetivos principales a cumplir; 1) el libre mercado, 2) la cooperación industrial, científica y técnica, 3) la asistencia financiera y 4) la creación de foros permanentes para el diálogo.

Estos acuerdos fueron el precedente para que el Consejo Europeo planteara la posibilidad de aceptar la adhesión de estos países en la Unión

⁷⁹ *Ibíd.*, p. 186

Europea. En el Consejo Europeo de Copenhague de junio de 1993, se fijaron los criterios que debía cumplir el país candidato a la adhesión:

- Que haya alcanzado una estabilidad de instituciones que garanticen la democracia, el Estado de Derecho, los derechos humanos y el respeto y protección a las minorías.
- La existencia de una economía de mercado en funcionamiento, así como la capacidad de hacer frente a la presión competitiva y las fuerzas del mercado dentro de la Unión.
- La adhesión presupone la capacidad del candidato de asumir las obligaciones de adhesión, incluidos la observancia de los fines de la unión política, económica y monetaria.

Desde la Cumbre Europea de Helsinki (diciembre de 1999), el grupo de candidatos a la adhesión se componía de 13 países: diez países de Europa central y oriental, (Polonia, Hungría, la República Checa, Eslovenia, Estonia, Rumania, Bulgaria, Eslovaquia, Letonia y Lituania) así como Chipre, Malta y Turquía. Las negociaciones de adhesión finalizaron en Copenhague, en diciembre del 2002 estableciéndose que el anterior grupo de países candidatos, excepto Rumania, Bulgaria y Turquía, serían miembros de la Unión Europea en 2004. Efectivamente, el 1 de mayo de dicho año, formalmente la UE quedó constituida por 25 países.

La ampliación de la Unión Europea a 25 miembros, coincide con la ampliación de la OTAN al Este (ya en el año 2002 fueron invitados a ser miembros de esta organización siete países de Europa Central y del Este: Lituania, Letonia, Estonia, Eslovaquia, Eslovenia, Bulgaria y Rumania). Estos dos procesos de ampliación cambiaron de manera decisiva la disposición de fuerzas en Europa, y crean una nueva calidad política tanto para los miembros actuales de la Unión y de la OTAN como para sus vecinos.

La adhesión de los países de la Europa Central y del Este crea una nueva situación geopolítica para la UE ya que sus nuevos vecinos directos son Rusia, Bielorrusia y Ucrania. El objetivo principal de la política exterior comunitaria será asegurar la estabilidad política de estos países (particularmente con Rusia, elemento clave dentro del marco de seguridad europea). El acercamiento de los contactos con estos países permitiría a la Unión Europea aumentar sus actuaciones no sólo en el Este de Europa sino también en Asia Central y en la zona Transcaucásica.

En el marco de la ampliación se ha puesto en marcha el proceso de ratificación por todos los países miembros del *Tratado constitucional* de la Unión Europea, que podría entrar en vigor en 2006. Esta constitución representa -por el sistema de valores humanistas y éticos- el *ideal* que guiará el camino de la unión para consolidar en el corto y largo plazo todo lo que ha hecho hasta ahora; el que las instituciones europeas adquieran personalidad jurídica permitirá que la unión actúe como un interlocutor único a nivel internacional, lo que incrementará el peso de la UE en las decisiones internacionales y como factor de contrapeso y equilibrio en las mismas.

También este proceso de ampliación tendrá seguramente un impacto al interior de la Unión, cambiando la distribución de fuerzas en dos centros principales de influencia: Francia que estará al frente del bloque de los estados de la Europa Sur-occidental y Alemania que agrupará a los países de la Europa Nor-oriental. París (junto con Madrid, Lisboa y Roma) intentará centrar la política de la UE en las cuestiones que hagan peligrar la seguridad en Europa en la cuenca del Mediterráneo, esencialmente en los países del África del Norte y la cuestión del fundamentalismo islámico y el terrorismo. Esto por supuesto, no implica que Francia no intente tener influencia sobre la política del Este de la Unión. Alemania (con el apoyo de Austria, Suecia, Finlandia y

los nuevos estados miembros) centrará sus intereses principalmente en el este de Europa, en los países del antiguo bloque socialista.⁸⁰

Respecto al impacto de la ampliación en el desarrollo de la vida democrática para los nuevos miembros, la Unión Europea puede guiar y dar soporte (gracias al intercambio continuo de especialistas, funcionarios, sindicalistas, dirigentes empresariales, diputados, abogados) a las reformas políticas y económicas que aún tienen que implementar respecto, por ejemplo, al estado de bienestar, al estado de derecho, los procedimientos para la resolución de los conflictos comerciales, entre otros aspectos.

La ampliación de la UE conllevará naturalmente ventajas y desventajas. Si se tiene en cuenta el impacto económico global de la ampliación. La expansión del mercado único, que pasará -conforme lo estima el Real Instituto El Cano- de 370 a cerca de 500 millones de consumidores. Además de la consolidación de la posición de la Unión en la política internacional y los mercados mundiales.

Pero de forma paralela, la heterogeneidad de intereses dentro la Unión generará fuertes presiones debido a la necesidad de realizar ajustes sectoriales y regionales. Los niveles de desarrollo económico de los nuevos miembros son bajos respecto al resto de los miembros, y la implementación de políticas estructurales y el otorgamiento de recursos financieros que permitan nivelar las diferentes economías, puede generar un malestar por parte de algunas naciones o grupos.

Por otra parte, ha reaparecido un discurso excluyente y nacionalista en el que la unidad europea y la inmigración extranjera son los culpables del desempleo creciente y otros malestares sociales.⁸¹ Y aunque el rechazo se dirige ante todo a ex colonizados y musulmanes, puede también incluirse a los nuevos miembros.

⁸⁰ Las Implicaciones de la Ampliación de la Unión Europea, <http://www.instituto.cajamar.es/boletín/s19.pdf>

⁸¹ Waldman, Gilda, 1989: *Texturas de la memoria*, en Revista Metapolítica 1989-2004 La Caída del Muro de Berlín 15 años después, México, 2004, p. 33

2. EL ESCENARIO POLÍTICO EN LA UNIÓN SOVIÉTICA

“ En el vértice de la pirámide está el Gran Hermano. Este es infalible y todopoderoso. Todo triunfo, todo descubrimiento científico, toda sabiduría, toda felicidad, toda virtud, se considera que procede directamente de su inspiración y poder.”

“1984”, George Orwell

2.1. Organización del Poder Estatal Comunista en la Unión Soviética

¿Qué tipo de régimen era la URSS?, ¿cuál la naturaleza de su poder? A pesar de que a partir de la muerte de Stalin se empezaron a dar importantes cambios en la manera de ejercer el poder en la Unión Soviética, para entender la especificidad del régimen comunista conviene tener como referencia al concepto de *totalitarismo*.⁸²

Leonard Schapiro, apunta que este régimen se caracteriza por el predominio de un Líder, quien junto con su élite subordinada y una ideología manipulada, persigue el control total del Estado, la sociedad y el individuo, subvirtiendo la ley para sus propios fines y reclamando el control de la moral privada/conciencia, movilizándolo el entusiasmo y apoyo de las masas, de las cuales pretenden derivar su legitimidad.⁸³ De tal conceptualización, se desprenden los rasgos característicos y los instrumentos del totalitarismo, o como prefiere apuntarlo Schapiro; los contornos del cuerpo político y los pilares.

Aspectos característicos:

1) *El Líder*

Se trata de un líder que se presenta como un ser que posee cualidades que lo sitúan muy por encima de los hombres ordinarios. Uno de los estudios

⁸² Si bien las características propias de un gobierno totalitario, se fueron haciendo menos contundentes desde la segunda mitad de los años cincuenta, no hay que dejar de lado el hecho de que la sociedad siguió viviendo una dominación de tipo totalitario; el principio del régimen comunista se mantuvo siempre el mismo, aunque pareciera que con el tiempo era menos virulento. Bizberg, Op. Cit. p. 29

⁸³ Schapiro, Leonard, *El Totalitarismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, p. 205

clásicos más reconocidos sobre las fuentes de autoridad del poder, realizado por Max Weber, concluye que la cualidad del “carisma” en un líder consiste en su posesión aparente de cualidades “sobrenaturales o sobrehumanas”, o por lo menos específicamente fuera de lo ordinario -un emisario de Dios o un líder predestinado. Sin embargo, no se ocupa de las cualidades objetivas y no toma en cuenta los instrumentos por los que el carisma es impulsado, tales como los medios terroristas o policíacos, o la propaganda y manipulación de las masas.

Una vez que el líder tiene el poder, desea ejercerlo de forma absoluta sobre el Partido, los órganos de gobierno y sobre los individuos, por lo que somete al resto de las instituciones, se esfuerza por subyugarlas y transformarlas de instituciones dotadas de vida política propia, en instrumentos en los que encuentra seguidores obedientes. Las peculiaridades de su personalidad e idiosincrasia ejercen un efecto profundo en la vida política.

2) El sometimiento del Orden Legal

La ley y el orden legal son los fundamentos que sirven de apoyo a toda autoridad estatal legítima y una barrera para la acción libre, irrestricta y arbitraria de la élite gobernante, son eliminados o dejados de lado por el líder y su élite, lo que justifican por el cumplimiento de un fin último supremo.

3) El control de la moral privada

La conciencia del individuo es subordinada al cumplimiento de el “gran” objetivo de estos gobiernos; la transformación total de la sociedad y del hombre. Por tanto, las cuestiones morales privadas son de interés primordial, y dado que consideran que los individuos no son capaces de por sí solos de cambiar su naturaleza, es el líder y su estructura de poder el que los guiará en esta transformación, a través de diferentes instrumentos como la educación o los medios de comunicación, así como por el terror o la amenaza.

4) *La movilización y la legitimidad masivas*

La movilización de la población es un medio de preservación del poder personal, ya que pretende que la mayor parte de la gente se sienta parte en la consecución de un fin noble y grande, que su esfuerzo individual y el de todos en conjunto es importante, para que dicho fin se cumpla y para destruir las amenazas internas y externas que lo ponen en peligro. El régimen pretende derivar su legitimidad de la masa, lo que es parte de la tradición democrática nacida de la revolución norteamericana y francesa.

Instrumentos:

1) *La ideología*

Sobre este concepto hay diferentes definiciones y enfoques, pero con frecuencia denota un sistema de creencias relacionadas con objetivos políticos fundamentales, y además, un sistema diseñado consciente o inconscientemente para influir sobre el curso de la acción de quienes se encuentran dentro de su esfera de influencia.

La noción de que una ideología deba ser inyectada artificialmente, por así decirlo, a una clase y luego cultivada, alimentada y protegida, estuvo presente desde la llegada de Lenin al poder, quien dice que la ideología socialista nunca se desarrollará por sí sola, por el contrario, puede sucumbir ante la ideología burguesa, que es mucho más antigua y desarrollada.⁸⁴

Para el líder no es suficiente que su ideología no sea desafiada, le interesa que esta sea asumida, creída, por el mayor número de personas. Por tanto, entre más persuasivas sean las cualidades de la ideología para movilizar, más fácil será para el líder gobernar. Por tanto la ideología debe apelar a los instintos profundos de la masa, a sus tradiciones, sus emociones, sus odios, temores y esperanzas. Entre los elementos más recurrentes están: el enemigo (interior o exterior) y el nacionalismo.

⁸⁴ Ibid. p80-81

2) El Partido

Una organización política surgida de un movimiento revolucionario bajo un líder dominante, cuyo objetivo es la captura del poder. Ya en el poder, ejerce el poder real detrás de una compleja fachada institucional erigida en lugar de los órganos que habían sido destruidos por la revolución.

3) La maquinaria administrativa del Estado

A pesar de que el órgano máximo de decisión y planeación de la política estatal es el Partido Único, el régimen totalitario necesita para su ardua tarea de control sobre todas las esferas de la vida, un complejo aparato gubernamental y burocrático que ejecute la política del partido.

“¿Qué es ello señor? -pregunto bruscamente-, ¿no conoce usted el reglamento? ¿ignora a dónde viene usted? ¿no sabe usted como procede el asunto? Lo primero que debiera usted haber hecho es dirigir una instancia a la Cancillería; esa instancia hubiera sido remitida al jefe de la mesa, luego al jefe del departamento, del jefe del departamento se entregaría al secretario y el secretario me la hubiera presentado a mi...”

El Capote, Nicolai Gogol

4) La Policía y el Ejército

Instrumentos de lo más importante para el partido a fin de combatir la contrarrevolución o el sabotaje, para eliminar a los desleales y desafectos en el caso de la Policía Secreta. Y para proteger al partido de enemigos exteriores, en el caso del ejército, y también para ayudar a extender su influencia más allá de las fronteras.

En Rusia estas características y el empleo de dichos instrumentos se observaron con gran claridad durante los más de veinte años de terror estalinista, -un gobierno notoriamente más totalitario que el leninista-. De hecho, el régimen de Stalin (1927-1953) es considerado como prototipo del totalitarismo, junto con los de Hitler y Mussolini.

Stalin fue el líder por excelencia de la Unión Soviética, logró como nadie ejercer su poder personal absoluto sobre el Partido, el Estado y los individuos, a través de la manipulación y el terror. La lucha de Stalin contra los esfuerzos del Partido Comunista por sobrevivir como una institución con vida política propia fue prolongada y sangrienta, culminando con la muerte de aproximadamente un millón de miembros del partido y la mayoría de sus dirigentes. Con él tuvo lugar la elevación del cargo de Secretario General a la posición de importancia primordial en todo el régimen.⁸⁵

No importó que la teoría marxista no hablara de un líder supremo, o que la ideología comunista postulara que la autoridad suprema residía en el Partido Comunista en conjunto, al ser la *vanguardia del proletariado*. Se las ingenió para aparentar ser tan sólo el “humilde” secretario general del Partido y simular un liderazgo “colectivo” del PCUS. Perfeccionó la fachada de la maquinaria estatal y legal -empezada por Lenin- y se ocupó de subrayar la base *democrática* del nuevo orden; creó una Constitución, un nuevo sistema de tribunales, promulgó garantías civiles y la independencia judicial, pero al mismo tiempo, hizo a un lado la ley y se aseguró de que no hubiese los medios disponibles para proteger en los tribunales los derechos civiles garantizados o de que la independencia judicial pudiese ser superada siempre por la política del partido, y eliminó brutalmente a quienes lo cuestionaron.⁸⁶

Con la muerte de Stalin, en el sistema político soviético se presenta una cierta dispersión o relajación del poder; la ausencia de un líder todopoderoso omnipresente, debilitamiento ideológico y el hecho de que el Partido recuperara un tanto su naturaleza institucional llevó a que se volviera un problema permanente para el poder, el buscar sustitutos al “terror” como medio de control.

⁸⁵ Mociskhely, M. y Z. Jedryka, El Gobierno de la URSS, Editorial Tecnos, Madrid, 1966, p. 217.

⁸⁶ Ibid. p. 55

A partir de entonces, aparece en gran escala el fenómeno de la *cleptocracia*,⁸⁷ o *corrupción política*, por la cual los grupos privilegiados buscan utilizar ilegalmente el privilegio del poder para enriquecerse individualmente y amasar una fortuna personal, independientemente de su ocupación. Se refuerza el papel de los grupos medios e inferiores del aparato del partido en la vida política. Se da una “feudalización” del aparato del partido, por el que los dirigentes locales adquieren un gran poder y privilegios. Se empiezan a configurar algunas células disidentes, impensables en la época estaliniana.

Sin embargo, ninguna de estas modificaciones representaron una amenaza o cambio de los fines y estructura de poder soviético. La quintaesencia del totalitarismo subsistió: un poder supremo que concentra de manera extrema del poder, por lo que puede pasar por encima de todas las instituciones con el objeto de absorber a la sociedad, la ausencia de órganos de poder separados, independientes y con límites fijos de competencia, una ideología mesiánica del comunismo mellada, pero no rota, un control férreo de la información y la supresión de la crítica indeseable, la subyugación -no de forma tan cruda- de la ley conforme la voluntad de la élite gobernante, el ejercicio de la amenaza y el terror arbitrario -aunque no con la intensidad estalinista-, y el dominio sobre el nivel de vida de cada individuo a través de el control de la propiedad privada, que negó la posibilidad de que el individuo se emancipara creando una independencia material.

La construcción de una sociedad sin clases derivó en realidad en una igualación radical de las condiciones de vida (carencias y limitaciones) de una gran parte de la sociedad, y en la conformación de un sistema de privilegios entre la vasta burocracia (nomenclatura). El reparto de los bienes sociales y privilegios fue un mecanismo por el cual el poder central le apostó a la

⁸⁷ Smolar, Alexander, “Medida de los totalitarismos reales. El mundo soviético, ¿transformación o decadencia?”, en Hermes, Guy, *Totalitarismos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987, p. 192

atomización progresiva de la sociedad al disgregar los grupos sociales y sus intereses.⁸⁸

2.1.1. El l Partido Comunista (PCUS)

Los Soviets de Diputados creados en 1905 e ideados para la *conquista* del poder, fueron considerados en un principio como los elementos que servirían para instaurar y consolidar el socialismo, sin embargo, una vez que los bolcheviques llegaron al poder ante la inestable situación interna, los dirigentes soviéticos se inclinaron por el fortalecimiento del Partido como guía del proceso *revolucionario*. En los posteriores textos constitucionales, el poder de los soviets fue ya puramente nominal.⁸⁹

El papel que tuvo este partido en la vida política de la Unión Soviética, no tiene paralelo con el que tienen los partidos políticos de occidente. El PCUS no sólo actuó como un auténtico órgano del Estado, se dio a la tarea de fijar las pautas de gobierno y profesar un conjunto elaborado de dogmas políticos y económicos. Su función máxima, más allá de lo formalmente establecido, fue quebrantar los intereses particulares de los grupos y de las instituciones, y de movilizarlos conforme a los fines que el mismo establecía.⁹⁰

Las decisiones políticas fundamentales antes de ser aprobadas por los órganos formales de gobierno eran previamente tomadas por los líderes soviéticos a través de los órganos superiores del partido.⁹¹ El partido era quien decidía y los órganos de poder, quienes recibían las decisiones y las ponían en marcha.

Al funcionar el Partido y el Estado de forma paralela, se produjo una duplicidad entre los órganos de poder estatal y los del partido; las personas que ejercían los cargos más importantes del partido desempeñaban también

⁸⁸ *Ibíd.*, p. 191

⁸⁹ Badía, Juan Fernando, *Regímenes Políticos Contemporáneos*, Editorial Tecnos, Madrid, 1995, p.648

⁹⁰ Smolar, Op. Cit., p. 186

⁹¹ Badía, Op. Cit., p.678

los puestos clave en la organización del poder o bien eran designados por el partido.

Su organización central, experimentó una evolución continua, que ha respondió más a las coyunturas políticas y proyectos personales de los dirigentes, que a las propias necesidades organizativas. Pero en general, el partido desplegó una gran maquinaria a fin de abarcar a todos los sectores de la sociedad y cumplir sus múltiples funciones legislativas, administrativas y de educación y formación “en los principios marxistas” en todos los niveles y en general ser guía en la edificación de la sociedad comunista.

Sus órganos principales eran: el Congreso de toda la Unión, que teóricamente se reunía cada 3 o 4 años y era un organismo directivo; el Comité Central, cuya misión era actuar en nombre del partido durante los largos intervalos entre las reuniones del Congreso; el Presidium o Comité Ejecutivo; las Oficinas Centrales del partido; y los órganos primarios del partido o “células”, que eran los organismos base del partido ligados a los distritos rurales, las fábricas, las minas, oficinas y universidades, a través de los cuales se diseminaba la ideología del partido.

El Congreso de toda la Unión, pese a lo establecido formalmente no fue un organismo directivo. El Comité Central actuó más como un órgano permanente y dotado de poder, pero el Presidium o Comité Ejecutivo, un organismo más compacto en el que se aglutinaban los líderes más poderosos del partido, era donde se marcaban las directrices fundamentales, y donde se adoptaban las decisiones más importantes.⁹²

Las oficinas centrales con sus millares de personal desarrollaron las actividades del partido en todos sus aspectos. Se dividían en dos tipos: 1) las que se ocupaban exclusivamente de las cuestiones del partido, entre las que destacaban las destinadas a la supervisión de las actividades de los miembros

⁹² Zink Harold, *Sistemas Contemporáneos de Gobierno*, Libreros Mexicanos Unidos, México, 1965, p. 745

del partido y a la instrucción y adoctrinamiento, y 2) las que eran homólogas de las del gobierno y lo controlaban. Sin embargo, no tenían libertad de planeamiento e iniciativa, sino que recibían las consignas del Presidium en cuanto a la política esencial que debían reseguir.⁹³

El partido fue, a pesar de haber llegado a tener más de nueve millones de afiliados y requerir para su organización un gran personal, un organismo compacto y unificado, no abierto para la masa general de ciudadanos, a fin de mantener su disciplina y control.⁹⁴ Para cumplir su programa totalitario, el Partido recurrió a otros instrumentos, tales como las agrupaciones juveniles, las escuelas y universidades, la policía política, el Ejército Rojo, la prensa y la radio, los sindicatos, y grupos culturales.

Uno de los objetivos del régimen comunista era imponer la “moralidad proletaria” a los jóvenes y niños, millones de ellos eran aleccionados desde los ocho años.⁹⁵ La educación fue uno de los instrumentos más importantes de que dispuso el gobierno soviético, las escuelas y universidades formaban a todos los individuos en los principios comunistas. El partido dirigía todo el programa docente, y contaba con un ministerio de educación muy bien organizado. Al igual que el control de los medios de comunicación, siempre al servicio de los intereses del partido.

Las organizaciones de la policía política o secreta tuvieron como objetivo combatir a los enemigos internos y externos, limpiar las filas del partido de desleales y desafectos y administrar los campos de trabajo forzado, para lo cual estaban autorizadas para detener, examinar, procesar, declarar culpables,

⁹³ *Ibíd.*, p. 749-750

⁹⁴ Sus requisitos de afiliación eran rígidos y complicados, y los que estaban dentro del partido tenían que seguir una rígida disciplina, prestar sus servicios de manera permanente al partido, probar constantemente su lealtad al mismo, dominar los principios del marxismo-leninismo, y soportar la inspección continua del partido. *Ibíd.*, p. 735

⁹⁵ En la organización llamada “Pequeños octubristas”. En “Los Pioneros” a los once años. Entre los 15 y 16 años entraban a los organismos juveniles principales, los Komsomoles, hasta los 26 años. Sólo los miembros del komsomol, podían presentar su candidatura para ingresar al partido.

sentenciar y castigar, e incluso fusilar en ciertos periodos a los enemigos del régimen. Tuvo distintos nombres, en los primeros años fueron las Chekas -Comisiones Extraordinarias para Combatir la Contrarrevolución, el Sabotaje y la Especulación-, a las Chekas, le siguió la OGPU - Administración Política del Estado- que tuvo un poco menos de autoridad, pero se hizo famosa por sus métodos salvajes y por su crueldad general. Desde 1934, su nombre se modificó continuamente, pero siguió ocupando un lugar importante para el partido.⁹⁶

El Ejército Rojo, que comprendía las fuerzas de tierra, mar y aire de la Unión Soviética, tuvo la misión de proteger al partido de los enemigos exteriores. El partido fijaba sus lineamientos y lo controlaba de distintas formas. Numerosos comisarios políticos recibían el grado de oficiales en las distintas unidades militares, con la misión de vigilar y controlar a los oficiales profesionales.

Los sindicatos -por supuesto- también estaban bajo la supervisión del Partido Comunista. Cerca de cincuenta millones de trabajadores, llegaron a pertenecer a unos 200 sindicatos, en los que se desarrollaban distintos programas culturales, administraban gran parte de los servicios de seguro social y se discutían muchos asuntos de interés para los trabajadores, pero también a través de ellos, los obreros eran sometidos a distintos controles.

La historia del Partido como la historia del Estado Soviético en general, estuvo marcada por las personalidades e idiosincrasias de sus principales dirigentes, *la etapa leninista* se caracterizó por la formación y toma del poder por el partido. Lenin le otorgó el papel de fuerza aglutinadora del proceso revolucionario y agente de construcción del Estado socialista, alejándose con ello, un tanto, de los planteamientos de Marx y Engels, en los que la emancipación de las clases trabajadoras correspondería a la propia clase trabajadora. Le adjudicó como funciones fundamentales: el reclutamiento de

⁹⁶ *Ibíd.*, p. 760-761

una élite de revolucionarios profesionales preparados para la toma del poder y el establecimiento de una estructura rígida y centralizada.⁹⁷

Ante la crisis interna existente en los primeros años de gobierno bolchevique, se postula el principio del *Centralismo democrático* que pretendía conformar una organización en una forma piramidal, jerárquica y disciplinada, que implicaba en teoría una doble dependencia de todos los órganos de poder (por un lado, hacia el órgano que elige y por otro, hacia el órgano jerárquico superior). En realidad, se trataba de reforzar la autoridad de los órganos centrales, al postular el carácter obligatorio de las decisiones de los órganos superiores para los inferiores.⁹⁸

Stalin concibió al partido como la fuerza que guiaría al Estado en el proceso -aún lejano- de construcción de la sociedad marxista-comunista y como “vanguardia de los trabajadores”. Esto en la praxis significó la evolución del partido hacia planteamientos más totalitarios y un proceso de burocratización en base a un excesivo dogmatismo. La Secretaría General, desde que Stalin asumió el poder se convirtió, con toda su organización burocrática, en el centro decisorio del poder.

Con la muerte de Stalin en 1953 se produjo una especie de vacío de poder que llevó a la aceptación -en un principio- de una dirección colegiada entre los principales elementos del partido. Sin embargo, tras el XX Congreso del Partido, Krushev se impuso utilizando su “informe secreto” en el Congreso del PCUS, que consistió en una fuerte crítica al culto a la personalidad que rigió durante la época estalinista, y un ataque a las constantes violaciones efectuadas por la legalidad socialista. Con el que empezó el proceso de desestalinización y una cierta reestructuración interna del Partido.

⁹⁷ Badía, Op. Cit., p.679

⁹⁸ *Ibíd.*, p. 682

Kruschev como los anteriores líderes soviéticos impuso también su propia personalidad en la estructura y funcionamiento del Partido. Con el XXII Congreso del Partido se inicia una nueva etapa conocida como *Estado de Todo el Pueblo o Estado de la nación entera*⁹⁹ en el proceso de construcción de la sociedad comunista, que intentó reemplazar la noción de “dictadura del proletariado” que estaba impregnada del fervor revolucionario. El partido se reorganizó en 1961 y sus estatutos se modificaron posteriormente en 1966.

Con la caída de Kruschev en octubre de 1964, se volvió a dar un vacío de poder, aunque no tan dramático, y se vuelve a dar una dirección colegiada hasta que se afianza el liderazgo de Bresnev sobre los otros miembros del partido. En esta etapa, se renuncia a la provocación de ataques contra la época estaliniana, considerada como una etapa histórica lógica en el proceso de configuración del Partido y el Estado.¹⁰⁰ Bresnev caracterizó esta etapa como “la construcción de la sociedad socialista desarrollada” con el fin de defender la noción de “socialismo real”.

Durante esta época, la estructura política de la Unión Soviética tuvo que adaptarse a la nueva configuración de las relaciones internacionales (desde los principios de la coexistencia pacífica, hasta las invasiones de Checoslovaquia y Afganistán) y a la entrada en los órganos de dirección del Partido de nuevas generaciones para las cuales la revolución de octubre no algo vivido personalmente.¹⁰¹ Aunque, la Constitución de 1977 reconoció de forma más amplia la existencia y significado del PCUS como la fuerza dirigente y orientadora de la sociedad soviética y el núcleo de su sistema político, no reflejó su significado real en el régimen político soviético.

⁹⁹ Smolar, Op. Cit., p. 198

¹⁰⁰ *Ibíd.*, p.680

¹⁰¹ *Ibíd.*

2.1.2. La legalidad y el Derecho Soviético

Si bien la doctrina soviética utilizó algunas categorías occidentales, a menudo no les dio el mismo sentido, infundiéndoles un contenido diferente al adaptarlas a su realidad particular. Conceptos jurídicos como el poder legislativo y ejecutivo, concepciones como el sistema representativo o el principio de la separación de poderes, teorías como la de las funciones del Estado, tomaron en el texto soviético una nueva significación.¹⁰²

La legalidad socialista estaba en función del propio proceso de edificación de la sociedad comunista, no encontrándose ningún impedimento en que los órganos centrales del poder pudieran modificarla en cualquier momento. Por tanto, el valor normativo del derecho, quedaba supeditado a las decisiones del poder político, siendo válido modificarlas o dejarlas a un lado, si ello supuestamente se dirigía hacia la construcción del comunismo.¹⁰³

Lo anterior extrañamente, no significaba que las leyes en general no importaran. Si bien, las Constituciones, una vez elaboradas fueron relegadas a un segundo término, ya que los líderes soviéticos lo último que querían era ser limitados por una constitución. El derecho soviético, elaboró su propia concepción de la ley. Los decretos, reglamentos y diversas disposiciones emanados del Partido a través del Consejo de Ministros u otros organismos, tenían fuerza de ley y eran sumamente importantes para el sistema soviético, al ser instrumentos políticos que contribuían a controlar la actividad económica, la vida cultural, los grupos sociales de toda índole y hasta el pensamiento individual, pero se aplicaban del Partido para abajo.

Del régimen comunista surgieron tres diferentes constituciones (la Constitución de 1924 concebida por Lenin, la Constitución de 1936 creada por Stalin y la Constitución de 1977 producto del gobierno de Bresnev) en las que si bien se señalaban los principios teóricos de la organización económica y

¹⁰² Mociskhely, M y Z. Jedryka, *El Gobierno de la URSS*, Editorial Tecnos, Madrid, 1966, p. 228

¹⁰³ Badía, Op. Cit. p.652

política del Estado en los diferentes periodos, la vida política soviética discurrió al margen de los textos constitucionales. A diferencia de los Estados occidentales, las Constituciones nunca fueron el fundamento real del Estado comunista.

La Constitución de 1924 concebida por Lenin enmarca la conformación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, surgida oficialmente el 30 de diciembre de 1922. Esta primera constitución enarboló la victoria de la Revolución de Octubre; los principios de igualdad civil y de la libertad personal enunciados en la mayor parte de las constituciones occidentales, fueron sustituidos por las radicales diferencias de clases y por la dictadura del proletariado; abolió la propiedad privada de la tierra; la iglesia ortodoxa dejó de tener carácter oficial; se secularizó la educación; todas las fases de la vida económica fueron sometidas al Estado.¹⁰⁴ Sin embargo, no fue muy precisa para señalar los significados de los conceptos y categorías que ordenarían al Estado.

La Constitución de 1936 creada por Stalin señalaba el fin de la lucha de clases, la consagración de la igualdad federal y el establecimiento definitivo del socialismo; es decir, el tránsito de la dictadura del proletariado al Estado socialista de obreros y campesinos. Esta constitución si bien rechazó sin titubeos algunos conceptos occidentales, como el principio de la separación de poderes, (a través del “Centralismo democrático”), incorporó otras categorías occidentales, pero otorgándoles un contenido diferente.

Según la Constitución de 1977 diseñada por Bresnev, la dictadura del proletariado había cumplido ya su misión histórica, entrando en la fase del “Estado de todo el pueblo”. Supuso una cierta influencia del constitucionalismo occidental, ya que de concebir a la Constitución como balance de las conquistas realizadas, se empezó a considerarla como el esqueleto que guiara a los poderes públicos y ciudadanos en la realización de

¹⁰⁴ Zink, Op. Cit., p. 723

una serie de programas destinados a cumplir la *edificación de la sociedad comunista*.

El papel fundamental de las leyes, era coadyuvar a la construcción y fortalecimiento del sistema soviético, lo que implicaba la posibilidad siempre latente de que se suspendieran los derechos y libertades personales por tal fin supremo. Por tanto, para la sociedad, las leyes lejos de constituir un instrumento para su protección, constituían -la mayoría de ellas- una lista de prohibiciones que iban de lo general hasta cuestiones particulares. Al haber sido discrecional su aplicación y después de haber vivido periodos de terror y de purgas masivas, las leyes terminaron siendo vistas más bien con desconfianza.

2.1.3. Los Órganos Formales de Gobierno

Si bien la existencia de un partido único monopolizador del poder, significó el rechazo al principio liberal de la separación de poderes, la organización formal del poder estatal adoptó un modelo de separación de distintos órganos y puso en marcha una impresionante maquinaria gubernamental para cumplir los programas fijados por el PCUS. Si bien los órganos de poder estatales se dividían en órganos supremos, ejecutivos y administrativos, estas calificaciones no tuvieron gran importancia, ya que compartían atribuciones tanto legislativas, ejecutivas y administrativas.¹⁰⁵

Estos órganos fueron los instrumentos ejecutores a través de los cuales el partido puso en marcha sus planes de gobierno. Cada uno tenía teóricamente una gran cantidad de atribuciones, algunas de ellas de importancia primordial, pero, al no ejercer una autoridad verdadera, no eran libres de ejercer plenamente dichas atribuciones. Sin embargo, esta maquinaria gubernamental no sólo proporcionó una fachada institucional, sino que facilitó la tarea de poner en marcha las decisiones del Partido Comunista

¹⁰⁵ Mociskhely, Op. cit. p.230

que no tenía nada de sencillo y que requerían una gran labor por parte de los departamentos gubernamentales.¹⁰⁶

Los diferentes órganos de poder se fueron transformando con el paso del tiempo; el número de miembros, los periodos de mandatos y algunas funciones variaron e incluso ciertos órganos se fusionaron para crear nuevos. Pero en general, los principales órganos de poder soviético fueron los siguientes:

A. ÓRGANOS SUPERIORES DE PODER	B. ÓRGANOS DE ADMINISTRACIÓN	C. ÓRGANOS JUDICIALES
<ul style="list-style-type: none"> ▪ El Soviet Supremo de la URSS (1936) ▪ El Presidium del Soviet Supremo ▪ Cámaras: Consejo de la Unión y Consejo de las Nacionalidades ▪ Soviets de Diputados 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ El Consejo de Ministros 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Tribunales Superiores ▪ Tribunales Inferiores ▪ Tribunales Arbitrales

A. Órganos Superiores de Poder:

El Soviet Supremo de la URSS

En 1936 el debilitado Congreso de los Soviets y el consolidado Comité Ejecutivo Central se fundieron para crear el Soviet Supremo de la URSS, reconocido constitucionalmente como el organismo más alto de poder estatal, centro político decisorio y responsable de la legislación. Sin embargo, en la práctica no ejerció dicha autoridad.

Formalmente tenía funciones exclusivas legislativas, económicas y financieras, de nombramiento y control, así como de orden interno, entre las que destacan: la aprobación y reforma de la Constitución, la discusión y aprobación de los proyectos de ley, la admisión de nuevas Repúblicas Federadas y la ratificación de las nuevas Repúblicas

¹⁰⁶ Zink, Op. cit. p.770

Autónomas y Regiones Autónomas, la ratificación de los planes estatales de desarrollo económico y social, el presupuesto del Estado, la formación de los órganos a él subordinados, elegir al Presidium, al Consejo de Ministros, al Tribunal Supremo y al Fiscal General, y llevar a cabo su propia organización.¹⁰⁷

Sin embargo, no llegó a desempeñar la mayoría de ellas, la legislación, por ejemplo, una de las funciones más importantes, en realidad era labor conjunta del Presidium y el Consejo de Ministros con el Partido Comunista. En la práctica, aunque no puede negarse que intervenía considerablemente en la marcha de los asuntos cotidianos de la Unión Soviética, al no ejercer ninguna autoridad considerable, su función era mas bien simbólica.¹⁰⁸

Realizaba dos sesiones al año, -sin perjuicio de la convocatoria de sesiones extraordinarias- que no duraban más de dos semanas, lo que implicó que el Soviet Supremo se limitaba a ratificar las decisiones que se le sometían a su consideración, no ejerciendo ningún tipo de iniciativa.

Compuesto por dos Cámaras: el *Soviet de la Unión* (que representaba a todo el pueblo) y el *Soviet de las Nacionalidades* (formado por los delegados de grupos nacionales). Cada cámara elegía a un Presidente y varios Vicepresidentes, el principio de dirección colegiada nunca se llevo a cabo y los presidentes fueron más relevantes. En cada cámara, había un sistema de Comisiones -como en el constitucionalismo occidental- permanentes y mixtas, que sirvieron de enlace entre la Asamblea y la Administración sectorial correspondiente y debido a la escasa duración de las sesiones del Soviet, dieron cierta continuidad en los trabajos. Sin embargo, nunca tuvieron la fuerza e importancia de las comisiones de algunos parlamentos occidentales.¹⁰⁹

El Presidium del Soviet Supremo

¹⁰⁷ Badía, Op. cit., p. 664

¹⁰⁸ Zink, Op. cit., p.776

¹⁰⁹ Mociskhely, Op. cit., p.218

La Constitución de 1924 introdujo la figura del *Presidium* del Comité Ejecutivo Central, como el órgano supremo del poder legislativo, ejecutivo y administrativo de la Unión Soviética cuando no estuviera reunido el Soviet Supremo. Elegido por este último en sesión conjunta de ambas cámaras.

Compuesto por un presidente, un vicepresidente, un representante de cada República Federada, un secretario y varios vocales (no más de 35 personas). Contaba con su propio Secretariado y un Comité restringido en el que se reunían de manera permanente el presidente y el secretario. Realmente era junto con el Presidium del partido, el centro decisorio fundamental del régimen político soviético.

Es un órgano sin paralelo con las instituciones occidentales; tenía tanto atribuciones propias de un Jefe de Estado, tales como: la convocatoria a elecciones y de las sesiones del Soviet Supremo, las que afectan a las relaciones internacionales, y las referentes a las Fuerzas Armadas; atribuciones judiciales, como ser titular del derecho de Gracia, tener atribuciones propias de la Justicia Constitucional; y atribuciones resultado de su carácter representativo, como controlar la observancia de la Constitución, asegurar la adecuación de las leyes de las Repúblicas Federadas con la Constitución y leyes estatales, ser interprete supremo de las leyes vigentes de la URSS,¹¹⁰ y proceder a la consulta popular.

Además de las competencias delegadas, aquellas que ejercía cuando el Soviet Supremo no estaba reunido, que solía ser casi siempre, ejercía todas aquellas competencias del Soviet Supremo -excluyendo las competencias exclusivas de las Comisiones- tales como, la presentación de modificaciones a los actos legislativos vigentes, la confirmación de modificación de fronteras entre las Repúblicas Federadas, la supresión, a propuesta del Consejo de Ministros, de Ministerios y Comités estatales de la URSS, entre otras.¹¹¹

¹¹⁰ Badía, Op. Cit., p. 666.

¹¹¹ *Ibíd.*, p.666

B. Órganos de Administración

El Consejo de Ministros

Considerado constitucionalmente como el órgano de máxima potestad ejecutiva y administrativa, aunque teóricamente era responsable ante el Soviet Supremo en sus decisiones, en general era el Consejo de Ministros quien guiaba a aquel y el que ejercía mayor autoridad.

Fue un órgano muy numeroso, complejo y dotado de un poderoso aparato burocrático, compuesto por un presidente frecuentemente llamado “premier”, varios vicepresidentes primeros y vicepresidentes, ministros, presidentes de los comités estatales, presidentes de los consejos de ministros de las Repúblicas Federadas, otros miembros del Soviet Supremo a propuesta del presidente del Consejo de Ministros, y un gran número de ministerios -según el periodo histórico-. Contaba con un secretariado, órganos administrativos, diversas comisiones, consejos, oficinas y comités.

Ante las dificultades de cumplir un manejo colegiado, a partir de 1953 se creó una Presidencia del Consejo de Ministros, compuesta por el presidente, los vicepresidentes primeros y los vicepresidentes, quienes discutían realmente las cuestiones relacionadas con la dirección de la economía nacional y otras cuestiones de administración, y quienes eran a la vez los miembros más influyentes del Partido. El mismo puesto de Presidente del Consejo -con una calidad de Jefe de Estado- fue desempeñado por Lenin (1924-1930); Molotov (1940-1941); Stalin (1941-1953); Malenkov y Bulgaria, por Krushev, entre otros.¹¹²

Estaba facultado en general para decidir todos los asuntos de administración del Estado, siempre y cuando no fueran competencia del Soviet Supremo o del Presidium. Tenía numerosas responsabilidades, al menos en

¹¹² Mociskhely, Op. cit., p.222

teoría, algunas eran propias del ejecutivo desde la perspectiva occidental como, la dirección de la economía nacional y la edificación socio-cultural, así como consolidar el sistema monetario y de crédito, la elaboración y cumplimiento de la planificación estatal y de los presupuestos estatales, la defensa de los intereses estatales y la protección de los derechos y libertades, la garantía del orden público y de la seguridad del Estado y la dirección de la política militar y exterior.¹¹³

En teoría era responsable de rendir cuenta de su gestión ante el Soviet Supremo -que es quien lo elegía- y ante el Presidium, cuando el Soviet no estuviera reunido. Lo que encontraba cierta similitud con el principio de corresponsabilidad ante el Parlamento y ante el Jefe de Estado, a modo de lo que sucedía en los regímenes parlamentarios dualistas. En realidad, dicha responsabilidad era aparente, ya que se producía una auténtica simbiosis entre el Consejo de Ministros, el Presidium, el Comité Central del Partido Comunista, produciéndose una identificación entre las personas y los cargos, tomando las decisiones de manera conjunta.

C. Órganos Judiciales

La organización de la justicia, -como el resto de la política soviética- se asentaba sobre principios distintos a los de los países occidentales. En teoría se trataba de un sistema de justicia popular, en base al principio de la elección popular de los jueces y de la responsabilidad de estos ante sus electores, que tenía por objeto la defensa y la salvaguardia de los intereses del Estado entero, de las instituciones y de todos los trabajadores; sus derechos y libertades. Además, para la doctrina soviética, la justicia era “una fuerza cultural aplicada a la lucha contra la pervivencia de las tradiciones del capitalismo que subsistían en la conciencia de los hombres, por lo que también tenía entre sus funciones, organizar y educar a las masas”.¹¹⁴

¹¹³ Badía, Op. cit., p. 667

¹¹⁴ Mociskhely, Op. cit., p.245

Su estructura organizativa guardaba una perfecta correspondencia con la estructura administrativa. Los principales órganos judiciales eran: El Tribunal Supremo de la URSS (al frente del cual estaba el Fiscal General), los Tribunales Inferiores, es decir los Tribunales Supremos de las Repúblicas Federadas y Autónomas, los Tribunales de las Regiones y Comarcas Autónomas y los Tribunales Populares de Distritos, y los Tribunales de Arbitraje.

El Arbitraje de Estado, fue una figura importante como órgano jurisdiccional autónomo. Una especie de jurisdicción contencioso-administrativa, para resolver los litigios entre las empresas del Estado, organizaciones sociales, los koljoses e instituciones públicas o los órganos del poder. Se trató de un organismo resultado del sistema de economía planificada adoptado. La Prokuratura, creada por el propio Lenin, era una especie de Ministerio Fiscal, entre sus funciones, destacaron, el control supremo del cumplimiento de las leyes, el respeto a la legalidad en los procesos penales y civiles, y la protección de los derechos de los ciudadanos.¹¹⁵

¹¹⁵ Badía, Op. Cit., p.669

“No hay nada más difícil de emprender, ni más dudoso de hacer triunfar, ni más peligroso de manejar, que el introducir nuevas leyes... El innovador se transforma en enemigo de todos los que se beneficiaban con las leyes antiguas, y no se granjea sino la amistad tibia de los que se beneficiarán con las nuevas.”

Nicolás Maquiavelo

2.2. El cambio político durante el gobierno de Mijail Gorbachov

Si bien los cambios en el sistema soviético comenzaron a darse años antes del gobierno de Mijail Gorbachov, fue con su *reforma*, que se aceleraron los acontecimientos y llegó el inevitable final del comunismo. Desde 1985 Gorbachov dio los primeros avisos respecto a su intención de reestructurar profundamente el sistema soviético, dando prioridad a la economía y las finanzas. Dado que las medidas económicas no dieron resultado, a partir de la XIX Conferencia Nacional del Partido Comunista de la Unión Soviética de junio de 1988, arrancaron las transformaciones de los órganos máximos de poder del sistema soviético.

Gorbachov era un comunista convencido, su propósito -al menos en sus primeros cuatro años de gobierno- no fue eliminar el socialismo, sino reformarlo; desmantelar los endurecidos mecanismos del socialismo real, pero sin arriesgar la caída de todo el sistema.¹¹⁶ Su intención con la *perestroika*, era modernizar al país, sacarlo de la crisis económica y de abastecimiento en la que se encontraba, y revertir su ya evidente rezago a nivel mundial, económico, tecnológico y militar, consecuencia del avance de la tecnología occidental y del cambio en la economía internacional.¹¹⁷

¹¹⁶ Prieto, Carlos, De la URSS a Rusia; tres décadas de experiencias y observaciones de un testigo, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, p.257

¹¹⁷ La crisis económica mundial que empieza a gestarse a mediados de la década de los setentas genera la implantación de un nuevo modelo económico en el mundo desarrollado, en el que el Estado de bienestar fue sustituido por los planteamientos del monetarismo. El resultado de la aplicación de las recetas monetaristas básicas: reducción de impuestos, eliminación de los subsidios estatales, privatización masiva, reducción del gasto público y de la emisión monetaria para bajar el índice inflacionario y, finalmente, el cese del control estatal sobre las fuerzas del mercado, dieron lugar a la reestructuración de la economía internacional. Generó una nueva división internacional del trabajo y la formación de bloques económicos.

Su proyecto de *perestroika* conllevó a una fase de apertura y liberalización, en la que se concedieron ciertos derechos, tanto individuales como colectivos; ensancho las posibilidades de libre expresión, abrió el camino para la realización de elecciones, sentó algunas de las bases para el desarrollo del multipartidismo y permitió cierta liberación económica, pero no originó un proceso de definición institucional democrática.

Finalmente, los hechos rebasaron a este burócrata y ex -funcionario partidista especializado en cuestiones agrícolas y regionales y no fue capaz de entender la magnitud de los acontecimientos. Su gobierno terminó sin haber reformado la economía, sin mejorar las condiciones de vida de la población y sin una reforma política coherente. Sin embargo, “hizo posible que el imperio se extinguiera de una manera mucho más pacífica de lo que cualquier historiador hubiera imaginado”.¹¹⁸

En tan sólo un año de reformas gorbachovianas -de finales de 1989 a marzo de 1990- la URSS conoció dos modelos sucesivos de organización del poder estatal. En un principio las reformas tuvieron una orientación *parlamentaria*, la creación del Congreso de Diputados Populares de la URSS a principios de 1989, como máxima instancia del poder estatal fue la señal más clara de tal orientación. Sin embargo, la agravada y apremiante crisis económica del país, el debilitamiento del PCUS, las tensiones políticas, las fuertes tendencias desintegradas y el simultáneo derrumbe del socialismo en los países de Europa Oriental, ejercieron un papel importante para que Gorbachov modificara el modelo de organización de poder estatal hacia un sistema *presidencialista*.

Su manera de ejercer el poder se diferenció de la vieja tradición soviética, ya que en lugar de descansar en el carisma y la tradición, intentó

¹¹⁸ Antal, Op. Cit., p.239

legitimarse al modo occidental, es decir, por medio de la ley. Sin embargo, Gorbachov -reformador, no demócrata- como heredero de los poderes tradicionales ilimitados del liderazgo soviético, hizo todo lo posible para concentrar el poder, se dedicó a recolectar todo tipo de facultades, títulos (Secretario General del partido, presidente del Soviet Supremo y presidente - nueva institución en el país), así como licencias legales. Tendió a adoptar una política de manos duras, a gobernar por decretos y utilizar por ejemplo recursos ideológicos populistas, como la defensa de la patria, su formación estatal milenaria y otros elementos tradicionalistas.¹¹⁹

Pese a contar en un principio con un apoyo popular considerable y gozar de amplios poderes, Gorbachov no logró detener la crisis económica, los problemas políticos y los conflictos nacionales. Para 1990 ante la situación caótica del país, se tuvo que enfrentar al descontento popular, al enfado de los sectores conservadores (KGB, ejército y partido comunista), y al desafío de las fuerzas opositoras cada vez más articuladas. Su figura se fue desgastando cada vez más, su actitud “moderada” se percibió al interior de la URSS como vacilante, llena de inercias y carente de fuerza y compromiso. Finalmente se convirtió de aquel reformador en el que se ponían todas las esperanzas en el “*Malo*” de la historia, se le reclamaba cada uno de sus decretos y todos los males de la vida soviética. Se le llegó a calificar de dictador furtivo, de autor silencioso de un golpe de Estado, de traidor a la democracia, etcétera; en fin, se le convirtió -como señala Edit Antal- en aliado del diablo.

Durante sus años de gobierno tuvo que enfrentar básicamente a tres fuerzas contrarias:

1. La principal, fue la élite soviética, que se sintió amenazada ante la posibilidad de un cambio en el sistema. Tuvo que enfrentarse a la férrea oposición de la KGB, el ejército, y del partido, al tratar de convencerlos de que los cambios eran necesarios, si querían garantizar su propia supervivencia.

¹¹⁹ Ibid., p. 63-72

La reestructuración al interior del partido resultó casi imposible ya que la URSS, a lo largo de su historia degeneró en una especie de gran mongol, donde los altos funcionarios del partido habían conseguido gran autonomía política, de la misma forma en que en otro tiempo los señores feudales.¹²⁰

A partir de 1991 la situación se tornó más complicada, el avance que iba logrando la unión de reformistas radicales y populistas y la política “blanda” de Gorbachov impacientaba cada vez más a los sectores más conservadores del partido y del Ejército, así como a los nacionalistas. Finalmente este cuadro duro ligado al nacionalismo eslavo y antioccidental, e incluso con los fundamentalistas, le haría vivir una pesadilla en agosto de 1991.

2. La sociedad, que en su mayoría estaba decepcionada ante la ausencia de resultados concretos. Por el contrario el nivel de vida de la población se fue reduciendo, hasta hacer insoportable la escasez, las colas, la mala calidad de los servicios y una hiperinflación sin precedentes, por lo que a mediados de 1989 poco quedaba ya de aquella popularidad impresionante. La libertad sin pan, no valía la pena.

Si bien la movilización masiva de la sociedad no fue posible, algunos sectores si manifestaron este descontento, en julio 1989, los mineros siberianos del carbón iniciaron una huelga para protestar por las pésimas condiciones de trabajo y la escasez generalizada de bienes, que se extendió rápidamente a las regiones mineras de Ucrania, Rusia, Asia Central y al Ártico. Gorbachov ante la paralización de una industria clave y la posibilidad de que se organizara un movimiento como Solidaridad de Polonia, públicamente se “solidarizó” con los mineros e intentó aprovechar sus quejas para acelerar el paso de las reformas y sacudir al partido de su inmovilismo.¹²¹

¹²⁰ Ibid., p. 24

¹²¹ Prieto, Op. cit., p. 240

Tras varias semanas de negociaciones, el gobierno llegó a un acuerdo. Sin embargo, en 1991, los mineros de Ucrania, Liberia y Vorkuta se declararon otra vez en huelga a luz del incumplimiento por parte del gobierno central del acuerdo que había dado fin al paro anterior. Rápidamente se extendieron a una tercera parte de las minas de la Unión Soviética. Esta vez, los intentos del gobierno para poner fin a las huelgas ofreciendo un aumento salarial, fracasaron en medio de la escasez general de productos y una inflación vertiginosa. Siete semanas después, los conflictos fueron resueltos por la intervención directa de Boris Yeltsin quien logró que las minas pasaran a jurisdicción de la Federación Rusa.

3. Las fuerzas opositoras y reformistas radicales, en un principio débiles y fragmentadas, pero que fueron gradualmente ganando lugar aprovechando el descontento que iban originando las políticas insuficientes, extemporáneas y en ocasiones contradictorias de Gorbachov tanto en los sectores conservadores, como en la población en general. Unos comenzaron a agruparse en torno a Sajarov, y otros en torno a Yeltsin, quien se iba configurando como un político *popular* por sus críticas al Poliburó, a la *nomenclatura* y a la insuficiencia de la perestroika.

Paulatinamente fueron ganando poder. En las primeras elecciones “libres” de marzo de 1988 para formar un nuevo Congreso de Diputados del Pueblo que asumiría el papel de máximo órgano del poder en la URSS, los candidatos de “oposición” arrasaron con la votación en diferentes ciudades y repúblicas soviéticas. Si bien, una serie de escaños ya estaba garantizada para miembros escogidos del partido, la victoria de estos diputados (entre ellos Yeltsin en Rusia) fue humillante para el Partido y la élite soviética.

Para 1991 se podían distinguir dos tendencias prorreformistas: por un lado, el populismo de Yeltsin apoyado por amplias masas gracias a su estrategia de presentarse como *un hijo del pueblo*, algo nuevo en la Unión Soviética donde la gran distancia jerárquica y el desprecio encubierto a

las masas, eran sus características.¹²² Y por el otro lado, estaba la intelectualidad radical, que era quien producía las ideas respecto a la democracia y la economía de mercado pero que no contaba con una base social significativa. Ambas fuerzas, las reformistas radicales y populistas unieron fuerzas, lo que exaltó los ánimos de los sectores más conservadores.

Los paros laborales de 1991 ayudaron a consolidar el poder de las autoridades reformistas y a debilitar a los conservadores del partido, aún fuertes en los parlamentos locales. Ese mismo año Boris Yeltsin resultó electo presidente del Soviet Supremo de la Federación Rusa por votación de los diputados en el Congreso. Bajo tal investidura llegó incluso, aunque luego se retractó, a demandar la renuncia de Gorbachov. Más tarde Yeltsin renunció al partido comunista lo que fue un duro golpe político para Gorbachov, quien había logrado reelegirse como secretario general.

Ante todas las dificultades que encontró al buscar apoyo para llevar a cabo la transformación política, Gorbachov optó por postergarla y darle prioridad a las transformaciones económicas, pues las urgentes necesidades económicas así lo exigían. Después de seis años, la propuesta reformista de Mijail Gorbachov, entendida como la necesidad de cambiar el sistema en función de su propia supervivencia, fue escuchada y asimilada por la mayoría del PCUS. A finales de septiembre de 1990 el Soviet Supremo aceptó la economía de mercado y otorgó facultades al presidente para que fuera introducida por decretos.¹²³

Sin embargo, Gorbachov no supo aprovechar su reelección ni los poderes adicionales que le dio el Soviet Supremo para introducir las reformas, por el contrario tomó una serie de medidas en sentido inverso que sumieron a sus aliados primero en el desconcierto y luego en la indignación.

¹²² Antal, Op. Cit., p. 45

¹²³ *Ibíd.*, p. 191

Desde un principio, piedra angular para realizar las reformas de Gorbachov, fue la obtención de capitales, tecnología y acceso a los mercados occidentales, dado que era evidente la imposibilidad de generar y acumular recursos económicos y tecnológicos internos. De ahí la reestructuración de la política exterior a fin de asegurar unas condiciones externas más favorables. Gorbachov le apostó a la desideologización de la política exterior y al deshielo de las relaciones con Estados Unidos, a través de un nuevo ideario de política exterior que denominó *Nueva Mentalidad*.¹²⁴

Gorbachov hizo todo lo posible por convencer a Occidente de que sus intenciones de coexistencia pacífica eran reales y definitivas. Pacto con Estados Unidos una disminución de la carrera armamentista y propuso la eliminación por etapas de las armas nucleares y de destrucción masiva. Más adelante, dio a conocer la *doctrina de suficiencia razonable*¹²⁵ y en el marco de las Naciones Unidas corroboró su compromiso de reducir sus fuerzas militares y desideologizar sus relaciones interestatales.¹²⁶

A pesar de sus esfuerzos Occidente no respondió con otra nueva mentalidad, -como esperaba Gorbachov-. No consiguió que la confianza y popularidad se tradujera en la ayuda financiera y económica anhelada. Si bien, los líderes occidentales prometieron su ayuda, esta se fue postergando al condicionarla a una mayor reestructuración del sistema económico y político de la Unión Soviética.

¹²⁴ Las tesis fundamentales de esta estrategia a grandes rasgos fueron: 1) El desarme como necesidad para el repunte económico de la gran potencia soviética, 2) La coexistencia pacífica, 3) La creciente interdependencia de las naciones y sistemas económicos aunque fueran diferentes, 4) Negación de la lucha de clases a nivel internacional como enfoque de interpretación de la sociedad internacional, 5) Eliminación de la imagen de "enemigo" antes personificada por Occidente, 6) La aspiración de ingreso de la URSS en las estructuras económicas y financieras internacionales.

¹²⁵ Donde por primera vez se acotaba que la seguridad del país no podía ser alcanzada exclusivamente a través de medidas militares, sino acudiendo también a una diplomacia inteligente, flexible, y a una política exterior realista de control de armamentos.

¹²⁶ En diciembre de 1988, Gorbachov anunció que en los dos años subsiguientes la URSS reduciría en forma unilateral sus fuerzas militares y retiraría sus fuerzas estacionadas en Europa del Este y en la frontera con China. Y notificó que la desideologización de las relaciones interestatales se había convertido en una exigencia de la nueva época. Sánchez Ramírez, Pablo Telman, La política llevada a cabo por Boris Yeltsin y Vladimir Putin en la Federación Rusa, UNAM, p.35

El precio que tuvo que pagar la URSS por estabilizar sus relaciones con occidente, específicamente con Estados Unidos, fue realizar fuertes concesiones, lo que conllevó a su paulatino debilitamiento en la escena internacional, contra el cual hoy sigue luchando.

Otro gran problema para Gorbachov fueron los conflictos nacionales. Como parte de su reforma, se propuso reestructurar las relaciones entre las naciones de la Unión a fin de hacerla más sólida y puso en marcha -como parte del “nuevo pensamiento” en política exterior- el principio según el cual su país no interferiría más en las decisiones de política interior y exterior de las naciones aliadas del Pacto de Varsovia y no volvería a actuar militarmente. La doctrina Brezhnev de soberanía limitada terminaba “formalmente”. Este mensaje fue recibido en un sentido contrario al previsto por Gorbachov, estas naciones vieron la posibilidad de obtener su libre determinación y los sentimientos nacionalistas contenidos tantos años detonaron.¹²⁷

Dado que para él, era de vital importancia conservar la integridad de la Unión, pretendió pese a que los movimientos nacionalistas ya habían surgido en casi todas las repúblicas, luchar por una fuerte federación a fin de conservar no sólo la unidad estatal sino la unidad económica. Gorbachov nunca comprendió la problemática de los pueblos y etnias y repitió los errores de los anteriores estadistas soviéticos. Durante su gobierno se dio la matanza en Georgia en abril de 1989 debido a su petición de mayor autonomía, así como la agudización de las tensiones nacionalistas en Lituania, Letonia, Estonia y Ucrania. De agosto a diciembre, se dio uno a uno el derrumbe de los regímenes socialistas de Europa Oriental.

El 11 de marzo 1990 el Parlamento lituano resolvió la independencia del país, a lo que sucedió un periodo de tensas relaciones con Moscú. Un efecto contagioso llevó, empezando por la propia Rusia a que las repúblicas soviéticas

¹²⁷ Pérez Sánchez, Op. Cit. p.168

se declararan “soberanas” o “independientes”. Para preservar la Unión, las fuerzas militares intervinieron en el área más nacionalista, el Báltico (1990). Las protestas contra el uso de la violencia surgieron en todas las grandes ciudades soviéticas, el presidente de Rusia, Boris Yeltsin manifestó también su solidaridad con las repúblicas bálticas encabezando multitudinarias marchas en Moscú que exigían la renuncia de Gorbachov.

Durante los meses siguientes reinó una crisis cercana al caos. Ante la desintegración de la Unión, Gorbachov corría el riesgo de convertirse en un presidente sin país. Todos los grupos políticos se apresuraron a retomar y demostrar fuerza, a finales de 1990 el llamado Bloque Centrista, una especie de frente que agrupaba a unos veinte pequeños partidos y grupos conservadores, le dio un mes de plazo al presidente para que restableciera el orden, de lo contrario solicitaría su dimisión. El Grupo Soyuz, un grupo centrista, patriota y pragmático, que gozaba del apoyo de unos 468 de los 2250 diputados del Congreso, insistió en la necesidad de fortalecer al ejército como fuerza capaz de detener la guerra civil en el país.¹²⁸

Ante tal situación, le apostó a la entrada en vigor de un Nuevo Tratado de Unión.¹²⁹ El cual era demasiado ambiguo ya que algunos puntos clave del tratado quedaron indefinidos (la cantidad de los impuestos que los miembros deberían pagar a la federación y el derecho de los estados a formar sus propias guardias nacionales). La firma del Nuevo Tratado, prevista para agosto de 1991 sería frustrada -como veremos más adelante- por un golpe de Estado.

El 17 de marzo, en medio de la violencia en el Báltico, se llevó a cabo un referéndum sobre la continuidad de la Unión convocado por el presidente Gorbachov; promovido como la gran oportunidad de decidir entre la unidad y la

¹²⁸ Prieto, Op. cit., p. 243

¹²⁹ Este proyecto estaba en medio camino entre la federación y la confederación; su federalismo se manifestaba en otorgar una ciudadanía común a todos los miembros y mantenía un sistema fiscal de presupuestos e impuestos federales comunes. Lo confederativo del proyecto, consistía en reconocer la soberanía de los estados miembros y el otorgarles el derecho a establecer sus propias representaciones en el extranjero, así como en determinar sus reglas para unirse o abandonar la Unión. Antal, Op. cit., p. 200

paz y por otro lado, la anarquía, el caos y la guerra civil resultó ser más un asunto de propaganda para tratar de legitimar su poder. De las nueve repúblicas que participaron, el 75 por ciento de la población optó por preservar la unidad, sin embargo, seis repúblicas, Letonia, Lituania, Estonia, Armenia, Moldavia y Georgia rehusaron acatar el referéndum y se organizaron para celebrar sus propias consultas populares, cuyos resultados fueron a favor de la independencia.¹³⁰

A mediados de agosto -dos días antes de que se firmara el nuevo Tratado de la Unión- tuvo lugar el frustrado pero funesto golpe de Estado por parte de los sectores más conservadores, indignados por el debilitamiento del Partido Comunista, la crisis económica sin precedente, el desmoronamiento de todos los gobiernos socialistas de Europa del Este, la desaparición del Pacto de Varsovia, la proclamación de la independencia de los tres países bálticos y el auge de los movimientos nacionalistas en todas las repúblicas soviéticas.

El domingo 18 de agosto, una delegación integrada por miembros de la Defensa Nacional, la KGB y el Partido Comunista, llegaron a Foros, en Crimea -donde Gorbachov se encontraba- a pedirle su renuncia. Gorbachov, quien se negó tajantemente a aceptar su renuncia, quedó -junto con su familia y colaboradores- bajo virtual arresto domiciliario.¹³¹ Mientras tanto, en el Kremlin un Comité de Estado de Emergencia anunció que el vicepresidente Gennadi Yanayev asumía la jefatura del estado soviético, debido a la mala salud de Gorbachov y con el objetivo de superar la profunda crisis que atravesaba la Unión Soviética.

¹³⁰ Yeltsin a pesar de ser un conocido defensor de la independencia de las repúblicas, en el fondo tampoco deseaba la fragmentación de la URSS, lo que explica que no hiciera ninguna campaña para votar en contra de la Unión, aunque sí agregó en Rusia una pregunta más al referéndum referente a la institución del presidencialismo por voto popular, abriéndose el mismo las puertas a la presidencia.

¹³¹ Entre los golpistas más destacados estuvieron: el primer ministro, Valentin Pavlov, el jefe del ejército, el mariscal Yazov, el jefe de la KGB, Kriuchkov, el ministro del interior, Boris Pugo, el jefe de ayudantes de Gorbachov, Valery Boldin, el primer vicepresidente del Consejo Nacional de la Defensa, Oleg Baklamov, el viceministro de la Defensa, Valentin Varennikov, el secretario del Comité Central del Partido Comunista, Oleg Shemin, el subjefe de la 9ª división de la KGB, Vyacheslav Generalov y el mayor general, Vladimir Medvedev. (Prieto, Op. Cit., p. 251)

Bajo el liderazgo de Yeltsin -ya investido como presidente de Rusia- comenzó a organizarse la resistencia, fue el primer funcionario en denunciar públicamente la ilegalidad del CEE, convocar a la población a manifestarse y enfrentarse directamente a los golpistas. En menos de dos días el CEE, debido a su mala organización, y el hecho de que sus planes no alcanzaran el rápido éxito esperado, empezó a desintegrarse.

Gorbachov regresó a Moscú, pero sin darse cuenta que estos tres días cambiaron definitivamente a su país. Cometió el error de dirigirse a su casa en vez de acudir inmediatamente a la Casa Blanca en donde lo esperaban miles de manifestantes. De ahí en adelante la Unión Soviética funcionaría sólo por inercia, en medio del desastre económico, sin constitución, sin autoridades reales y sin unidad.

Comenzó la era de Yeltsin, quien convertido en héroe de la resistencia popular contra el golpe, hizo todo lo posible para aprovechar la situación a su favor. Comenzó de inmediato a sustituir a todos los jefes locales de Rusia que eran sus opositores, tomó el control de los medios de comunicación y atacó al PCUS por haber permanecido callado durante los momentos más críticos para el país. El viernes 23 de agosto en la sesión del Parlamento Ruso, Yeltsin fue recibido como el héroe nacional, mientras que Gorbachov tan solo como invitado especial. Yeltsin lo puso en aprietos, al mostrar un documento probatorio de la culpabilidad de casi todos los ministros de Gorbachov y tuvo que firmar un decreto que suspendió provisionalmente las actividades del Partido Comunista y su renuncia a la dirección del partido.

Después de todos estos acontecimientos, comenzaron a producirse en serie las proclamaciones de independencia en los parlamentos de casi todas las repúblicas, incluso en aquellas que nunca habían planteado dicha demanda. Gorbachov, no cejó en el intento de conservar la unidad y trató de impulsar la firma de un renovado tratado de unión con el fin de evitar la desintegración, y prometió elecciones universales para todos los cargos,

incluido el de presidente.¹³² Sin embargo, lo inevitable llegó con el acuerdo de Minsk sobre la Comunidad de Estados Independientes (CEI) del 8 de diciembre de 1991 entre los tres estados eslavos, Rusia, Ucrania y Bielorrusia, que significó el cese de la existencia de la URSS como sujeto de derecho internacional y realidad geopolítica.¹³³

Tras la disolución oficial de la URSS, reinó la confusión y la incertidumbre entre los líderes, la población y la comunidad internacional. Era muy difícil para los soviéticos después de la apertura pensar y ubicarse en un mundo donde el control ya no se extendía hacia todas las esferas de la vida. La gente siguió inmersa en una vida cotidiana cada vez más insoportable.

¹³² A principios de septiembre se elaboró la Declaración de los Diez, que proponía una nueva estructura constitucional para la Unión Soviética, que fue apoyada por las repúblicas- excepto por las bálticas y Georgia-Consistía en: 1. Un nuevo tratado entre los estados soberanos y una unión económica. 2. El derecho a que cada república pudiera determinar su forma de participación en el nuevo estado. 3. Crear un espacio económico común. 4. Establecer un periodo de transición, en el cual, en lugar del viejo Soviet Supremo, ejerciera el poder un parlamento renovado compuesto por 20 representantes de cada república, un Consejo de Estado integrado por el presidente de la URSS y los jefes de las repúblicas, un Consejo Económico y un Consejo de Seguridad. (Antal, Op. Cit., p. 209)

¹³³ *Ibíd.*, p. 234-235

3. EL PROCESO DE TRANSFORMACIÓN EN LA FEDERACIÓN RUSA

Cayó, cayó la grande Babilonia, y quedo convertida en morada de demonios y guarida de toda clase de espíritus inmundos, y albergue de toda clase de aves abominables.

Apocalipsis 18, 2.

3.1. Los años de Yeltsin: Estancamiento del proceso democrático

El vacío de poder que sobrevino con el frustrado golpe de estado de agosto de 1991 colocó a Gorbachov en una situación desastrosa; sin un equipo, con la animadversión de las diversas fuerzas políticas, y sin respaldo popular. Aislado y neutralizado políticamente, tuvo que aceptar que el poder real en adelante pasara a Rusia en manos de Yeltsin -convertido en héroe nacional después de encabezar la resistencia de tal intento de golpe de estado-.

Boris Yeltsin inició su mandato en junio de 1991, como el primer presidente electo "*democráticamente*" en Rusia, con una popularidad sin precedentes.¹³⁴ Con su victoria se volvió impostergable el fraccionamiento del ya debilitado PCUS, en al menos en cinco grupos visibles: 1. Los Comunistas Conservadores de Rusia, que proponían un gobierno central fuerte, 2. La Plataforma Marxista, conformada por intelectuales comunistas a favor del viejo sistema aunque un poco menos centralizado, 3. El Soyuz, un grupo de presión conformado por los llamados coroneles negros, parte de la élite política del ejército, que cada vez se alejaban más de los coroneles y la práctica militar y se acercaban a los reformistas, 4. Los Comunistas para la Democracia, pro reformistas no consolidados en su organización, su objetivo era transformar al partido en un grupo para la lucha electoral y 5. Los

¹³⁴ Yeltsin llegó a encarnar cabalmente al populismo clásico, dio por primera vez expresión al tradicional deseo de igualdad y de antiburocratismo de un pueblo despreciado por las autoridades. Dos años atrás se había colocado ya como un reformista radical de primer orden, y férreo crítico de las políticas *blandas gorbachovianas*. En marzo de 1989 obtuvo un escaño en el naciente Congreso de Diputados Populares de la URSS, en 1990 accede al Congreso de Diputados Populares de la Federación Rusa, y el 29 de mayo 1990 fue electo Presidente del Soviet Supremo del Congreso de Diputados Populares de la Federación Rusa, convirtiéndose en presidente de *facto*. Su victoria en las elecciones presidenciales de junio de 1991, lo colocaron como la única alternativa para salir de la crisis a los ojos de la opinión pública. (Ibíd., p. 45)

Comunistas Emprendedores, a favor de una libre empresa que pretendían conciliar con la planificación.¹³⁵

A pesar de que la desintegración del Estado Soviético exigía asumir un auténtico proceso de construcción institucional al tiempo que se encaraba la creación de un nuevo orden político y económico, Yeltsin no asumió su papel en el proceso de reconstrucción institucional, ni disolvió el parlamento, ni convocó a nuevas elecciones, ni sentó las bases para un juego político en el que fueran los partidos y no oscuros grupos de presión, los llamados a asumir un papel protagónico.¹³⁶ No aprovechó la euforia inicial de su llegada, su fuerza y popularidad para imponer nuevas instituciones que necesitaba el país.

Aunque contaba con amplios poderes en calidad de Presidente de la Federación, Yeltsin experimentó crecientes problemas: perdió capacidad de movimiento táctico ante el Soviet Supremo, encaró una férrea confrontación con el legislativo, la pérdida progresiva de su popularidad y un proceso de reintegración de las viejas élites políticas. Para hacer frente a la situación Yeltsin optó por un estilo de ejercicio de poder manifiestamente personalizado, por una estructura de poder claramente piramidal en la que muchos de los hábitos del viejo orden no sólo se mantuvieron en pie, sino que recibieron estímulos adicionales.¹³⁷ A pesar de la espectacularidad de los cambios la práctica política revelaba la continuidad del viejo sistema.

Al igual que Gorbachov, Yeltsin fue un dirigente proveniente de las filas del Partido Comunista de la Unión Soviética en provincia, que jamás llegó a ser un demócrata convencido. A partir de 1993 con la nueva Constitución quedó de manifiesto, su intención de gobernar sin ningún tipo de control. Estimando al parecer que el hecho de haber sido elegido por sufragio universal le otorgaba un poder poco menos que omnímodo, terminó gobernando

¹³⁵ *Ibíd.*, p. 197-198

¹³⁶ Taibo, Carlos, *La Rusia de Yeltsin*, Editorial Síntesis, Madrid, 1995, p. 16-17

¹³⁷ *Ibíd.*, p.16-17

fundamentalmente por medio de decretos presidenciales, apoyado en un gabinete nombrado por él mismo y sin tomar en cuenta al órgano legislativo.

A partir de su segunda presidencia, el declive económico, político y social del país se vino en picada, en gran medida debido a la debilidad de Yeltsin en la escena política -por su mal estado de salud- y a la influencia definitiva de los diversos grupos de intereses, las élites regionales, políticas y los oligarcas.

Yeltsin al frente de Rusia en dos periodos presidenciales, casi una década, ni encaminó al país a la democracia, ni cumplió con sus metas en las reformas económicas. Por el contrario, creó un sistema superpresidencialista,¹³⁸ arbitrario, inestable, nepotista y comprometido con sectores oligárquicos relacionados incluso con la mafia. A pesar de la crisis económica, la crisis política y la ausencia de apoyo popular, se mantuvo en el poder tantos años gracias al hecho de que nunca se estructuró una oposición organizada capaz de tomar el poder (basada en programas de acción y no en el papel de las personalidades), a la fragmentación de la clase política, la pasividad generalizada de la sociedad civil y al apoyo oportunista de Occidente.

Las decisiones de mayor costo político para Yeltsin fueron; 1. Las reformas económicas “neoliberales” de 1992 y la destitución de Gaidar, 2. La confrontación entre la presidencia y el parlamento, que terminó con su disolución en 1993, 3. Las incursiones militares en Chechenia de 1994 y 1999 y 4. Los intentos por reiniciar las reformas en 1998. Brevemente un recuento de dichas decisiones:

¹³⁸ El superpresidencialismo no contradice abiertamente la democracia, pero si representa ciertas dificultades para su ulterior avance. Al caer en la personalización de la política, puede llegar a fomentar prácticas corruptas. La viabilidad de los regímenes superpresidencialistas depende de varias condiciones, con las cuales Rusia no ha cumplido: presencia de un político competente y dinámico al frente del país, existencia de un mecanismo claro y efectivo para la sucesión presidencial en caso de muerte o incapacidad del líder, apoyo de instituciones y organizaciones sólidas, y la posibilidad de que el presidente pueda ser destituido en caso de que la mayoría de la sociedad o los grupos élites lo decidieran. (Sánchez, Op. Cit. p.96)

3.1.1. La Reforma Económica

Yeltsin optó por una terapia-shock, - mediante a veces medidas radicales y luego unas concesiones consoladoras a los "conservadores"- en vez del gradualismo característico en las políticas de Gorbachov. Sin embargo, el procedimiento-shock requería de una consistencia con la que el impulsivo y errático Yeltsin no logró contar.¹³⁹

Yeltsin apostó a tele-dirigir (a través de su Primer Ministro) la fase inicial más difícil, que requería medidas impopulares para la macro-privatización rusa. En junio de 1992 Yeltsin nombró como Primer Ministro al economista Yegor Gaidar, con el principal encargo específico de dedicarse a la reforma económica. Fue el responsable de la liberalización de los precios del 2 de enero de 1992.

El programa económico de corte "*neoliberal*" avalado por Gaidar fragmentó el apoyo político al presidente, principalmente en dos importantes fracciones opositoras. Por un lado, se configuró una alianza entre formaciones políticas de corte agresivamente nacionalista y algunos de los restos del PCUS aglutinados en el "Frente de Salvación Nacional", que cuestionaban radicalmente el establishment yeltsiniano y rechazaban las reformas de Gaidar. Por el otro lado, estaban los "industrialistas" o "gasudarstvieniiki", es decir, directores de grandes empresas de la época soviética, -principalmente del complejo militar industrial que se sentían amenazados por las nuevas reformas- tales como Víktor Chernomirdin, Vladimir Shuneiko, y Víktor Geráshchenko que se fueron incorporando a la estructura de gobierno

¹³⁹ Floris Margadant, Guillermo, *La Rusia Postsoviética y su derecho contra el fondo de las tres Rusias sucesivas anteriores; ensayo histórico jurídico*, Miguel Ángel Porrúa, México 2002, p.145-46

reclamando un freno en las reformas económicas, partidarios de un papel intervencionista del Estado.¹⁴⁰

La situación del presidente se fue tornando compleja, para el otoño de 1992 había prometido resultados favorables concretos y tenía que colaborar con un Parlamento -elegido todavía en la etapa comunista- cada vez más hostil. Tuvo que conceder al Parlamento cierto control sobre sus designaciones del primer ministro y otros miembros de su gabinete y finalmente el 14 de diciembre tuvo que sacrificar a su primer ministro Gaidar y sustituirlo por el Viceprimer Ministro Víktor Chernomirdin (mayo de 1992) más tibio y aceptable para el parlamento, sin embargo, esta concesión no fue suficiente para acallar las disputas con el parlamento.

Sin consenso político en torno al rumbo económico, este nombramiento abrió varias interrogantes en lo relativo a si Yeltsin continuaría las reformas neoliberales o bien se inclinaría a cierto tipo de capitalismo de Estado. Finalmente, aunque Chernomirdin no aportó grandes cambios a la política económica, la indefinición del presidente al aplicarla fue en adelante una característica permanente, a pesar de la disolución del parlamento en 1993 y la nueva Constitución.

Luego de la privatización acelerada e inescrupulosa de los consorcios y empresas rentables por medio de los procesos de licitaciones poco transparentes, surgió en Rusia una poderosa élite de magnates y multimillonarios empresarios a los que Yeltsin convirtió en “los pioneros del capitalismo ruso”.¹⁴¹

A mediados de la década de los noventa, la deformada política económica de Yeltsin, y la aplicación de las recetas “harvardianas” llevó al colapso de la economía. La crisis financiera rusa de agosto de 1998 volcó sobre Rusia -por parte del FMI- una enorme cantidad de dinero con la

¹⁴⁰ Hernández, Sofía, *De Gorbachov a Yeltsin ¿correrá la misma suerte que la URSS?*, Ediciones Pinos Nuevos, Cuba, 1994, p. 62

¹⁴¹ Estos millonarios empresarios no dudaron en poner sus capitales al servicio de la reelección de Yeltsin, y fueron determinantes en la campaña electoral y victoria de 1996.

aparente finalidad de defender el rublo, sin embargo, el resultado final fue que unos 29 bancos utilizaron el dinero para especular contra la divisa rusa. El dinero fluía hacia fuera tan rápido como entraba, y la debacle del rublo originó una ola de bancarrotas espectaculares.

3.1.2. La confrontación entre la presidencia y el parlamento

Mientras Yeltsin fue presidente del parlamento ruso no hubo grandes problemas y salió triunfador de los primeros enfrentamientos. El presidente se sentía más o menos cómodo con un parlamento que a pesar de tener fuerzas comunistas y nacionalistas, lo había respaldado en los momentos críticos y que en noviembre de 1991 le había otorgado poderes significativos en lo que respecta a la puesta en marcha de medidas económicas y a la designación de los responsables de la administración locales y regionales.¹⁴²

El presidente pensaba que no sería difícil sortear este parlamento, pero empezaron a chocar tanto los impulsos presidencialistas de Yeltsin, como el deseo de la mayoría del parlamento de preservar posiciones de privilegio. Este enfrentamiento entre la orientación presidencialista y la parlamentaria se materializó en abril 1992 cuando el parlamento decidió limitar los poderes de Yeltsin y separar los cargos de presidente y de primer ministro. A partir de entonces empezó a escucharse en los círculos cercanos a Yeltsin la idea de disolver el máximo órgano legislativo, por lo que el parlamento tomó una postura cada vez más crítica hacia el presidente.

Las discusiones en torno a la nueva Constitución adquirieron un notable grado de conflictividad entre el presidente y el parlamento. Las disputas se centraban en dos aspectos; el primero era la organización territorial del Estado (la "etno-federal" de las repúblicas, y la "territorial-federal" de los zemli) y el segundo, la estructura del poder del Estado: entre el modelo parlamentario o el presidencialista.¹⁴³

¹⁴² Taibo, Op. cit., p. 17

¹⁴³ Ibid., p.60

El programa económico de corte “neoliberal” avalado por Gaidar fragmentó el apoyo político al presidente principalmente en dos importantes fracciones opositoras; la alianza entre nacionalistas y poscomunistas, y la de los industrialistas. Bajo estas circunstancias, el presidente a duras penas conseguía granjearse apoyos firmes, lo que explica su búsqueda de respaldo y su indecisión, unas veces propenso a disolver el parlamento y otras, más afecto a la negociación.

En 1993 la confrontación entre ambos poderes llegó a uno de los momentos más álgidos cuando el parlamento tomó varias medidas encaminadas a debilitar al presidente: privó a Yeltsin de los poderes extraordinarios que en su momento le había concedido, suprimió la figura de vicepresidente, reforzó las capacidades de los órganos legislativos y se opuso a la celebración de un referéndum constitucional que Yeltsin había propuesto. La respuesta de Yeltsin no se hizo esperar, anunció el fortalecimiento unilateral de sus atribuciones, pero se vio obligado a dar marcha atrás ante la oposición que suscitó, incluso entre los sectores más allegados.

Durante el VIII Congreso de Diputados Populares en marzo de 1993, se intentó pugnar la gestión del canciller Kóziriev y cuestionar la política exterior de gabinete como lesiva a la soberanía e intereses de Rusia. Además de intentar destituir al presidente y convocar a elecciones presidenciales y generales simultáneas. Finalmente, no fueron suficientes los votos para destituir a Yeltsin y luego de muchas discusiones se aprobó celebrar un referéndum el 25 de abril de 1993, pero no incorporaría las preguntas que Yeltsin deseaba, al contrario se diseñó a fin de propiciar un consenso popular en torno al rechazo de la figura y políticas del presidente. Paradójicamente los resultados generales favorecieron al Yeltsin,¹⁴⁴ lo que llevó a un fortalecimiento de su posición que le permitió continuar con su proyecto de una nueva Constitución que proponía claramente un modelo presidencialista y otorgaba un papel secundario al parlamento.

¹⁴⁴ Ibid., p.22

En los meses siguientes el parlamento se siguió mostrando contrario a Yeltsin y seguía intentando adelantar las elecciones generales y presidenciales. Finalmente el presidente decidió disolver el parlamento el 21 de septiembre de 1993 y anunció la convocatoria a elecciones generales y a un referéndum sobre la nueva constitución para diciembre. Los resultados de las elecciones generales celebradas el 12 de diciembre para designar a los miembros de la Duma y del Consejo de la Federación fortalecieron a las fuerzas "nacionalistas" y "comunistas", por lo que el nuevo parlamento parecería ser tan hostil como su antecesor. A fin de limar asperezas, se mostró crítico por primera vez con las medidas adoptadas por Gaidar y se refirió en particular a los crecientes problemas sociales y a la extensión de la delincuencia económica. El 14 de diciembre Gaidar cedió su puesto al industrialista Chernomirdin.

No faltaron momentos de diferencias pero en general, hubo una relativa calma hasta la crisis de Chechenia en la primavera de 1995 que provocó en sectores del parlamento varias iniciativas encaminadas a destituir a Yeltsin y a revocar el gobierno de Chernomirdin. Además se produjo una visible ruptura en el ya de por sí debilitado bloque de apoyo al presidente.

3.1.3. La Constitución de 1993

Aunque refrendada, no fue resultado de un contrato social entre el poder y la sociedad, ni de una negociación entre las principales fuerzas del país, sino de la imposición de intereses particulares en torno al presidente.

La Constitución define al Estado Ruso como "un Estado democrático federal asentado en la ley, con una forma republicana de gobierno". En ella se establece que el Estado se organiza en virtud de la división de poderes, se reconocen la pluralidad ideológica y política, el multipartidismo, rechaza una ideología oficial del Estado, el cual tiene un carácter secular, la libertad

de movimiento, acceso a la información, reunión y asociación y la posibilidad de desarrollar actividades empresariales a los individuos, también establece un sistema de seguridad social (asistencia médica, educación y vivienda gratuitas).¹⁴⁵ Sin embargo, la Constitución parece no respetar la idea de que en un Estado federal las autoridades no pueden redefinir unilateralmente los poderes correspondientes a los gobiernos republicanos y regionales, y más bien establece el principio de un Estado unitario.¹⁴⁶

Una revisión a detenida de sus apartados permite observar que creó un sistema super presidencialista; los poderes que se le concedieron al presidente, para muchos especialistas violentaron el principio de la división de poderes; al otorgar al presidente poderes casi judiciales y derechos considerables en la elaboración legislativa y en la interpretación de las leyes. Puso en manos del presidente enormes capacidades de control y disolución de todos los órganos legislativos, le permitió determinar la composición del gobierno, la posibilidad de dirigir sin trabas la política exterior y las fuerzas armadas, le concedió capacidades muy amplias para declarar un estado de emergencia, imposibilita la destitución del presidente por parte del parlamento, y apenas introdujo elementos que pudieran mitigar la tentación de un abuso de poder.

¹⁴⁵ Ibid., p.61

¹⁴⁶ Ibid., p. 63-64

3.1.4. La incursión militar a Chechenia

Chechenia fue la primera de las dieciséis regiones no rusas musulmanas en rebelarse e históricamente la más resistente contra el poder ruso.¹⁴⁷ Las actividades de resistencia de los pueblos islámicos comenzaron a ser más evidentes a partir de los años sesenta, agrupados en los *munid* -comunidades clandestinas sufitas-. A finales de 1990, aprovechando el contexto de crisis y fragmentación de la URSS, el 1 de noviembre Chechenia se proclama independiente.¹⁴⁸ El 12 de diciembre de 1992 Chechenia decidió no firmar el Tratado de la Federación, constituida por 89 sujetos integrantes -de los cuales 20 eran repúblicas autónomas, como si lo hicieron Tatarstán, Bajorstan, y Karkardino-Balkaria.

Yeltsin respaldado con una nueva Constitución y con nuevos poderes, sin la aprobación del parlamento, inició el 5 de diciembre de 1994 la invasión de los aeropuertos chechenios. En realidad este fue un intento de distraer la atención ciudadana de los disímiles problemas sociales y económicos que no había podido resolver, y a su vez intentó dar una lección a los demás líderes regionales con pretensiones separatistas. Creyendo que el líder chechenio Dudaev no tenía gran respaldo popular, dio por hecho que las tropas federales iban a tomar Grozni en unas horas, pero Yeltsin se estrelló contra la realidad, cuando el conflicto no cesaba y el tiempo pasaba, su figura se fue desgastando y perdiendo credibilidad.

La intervención militar del ejército ruso en Chechenia acarreó una profunda crisis política en Rusia. Significó la ruptura definitiva con las formaciones liberales y reformistas, y sobre todo, la derrota militar rusa puso en evidencia el papel del ejército, sus carencias y dificultades económicas y

¹⁴⁷ Chechenes e Ingushes, predicaron con éxito desde 1875 la idea de una guerra santa contra el infiel del norte. Desde entonces su férrea resistencia no cesó a pesar de la dominación bolchevique, la crueldad de Stalin y el control de los siguientes gobiernos soviéticos.

¹⁴⁸ Antal, Op. cit., p. 146

de organización.¹⁴⁹ Yeltsin cayó en el descrédito; casi todos los diputados se opusieron a los acontecimientos militares y tras varias semanas el único apoyo parlamentario del presidente era el Partido Liberal Democrático. En abril de 1995 tuvo lugar uno de los sucesos más trágicos de esta conflagración: la conquista de Samashki, donde las tropas rusas cometieron auténticas masacres.

El 19 de julio de 1995 se iniciaron las negociaciones con la mediación de la misión de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) dirigida por el húngaro Sandor Meszarosz. A primeros de agosto se logro un acuerdo estrictamente militar que preveía la progresiva retirada de las tropas rusas y el desarme de las milicias de Dudaev, pero sucedieron nuevos incidentes y se recrudecieron los combates en diferentes ciudades.

Los chechenos abandonaron las negociaciones y Moscú decidió dar muestras de su control en la región. Para dar muestras de normalidad se celebraron las elecciones legislativas el 17 de diciembre de 1995 y las elecciones presidenciales en junio de 1996. El presidente Boris Yeltsin en su batalla por la reelección como jefe de Estado en junio de 1996, no dudo en presentarse como pacificador de un conflicto que él avivó sin cesar.

Una vez como presidente y cada vez más enfermo, los protagonistas fueron: el Primer Ministro Viktor Chernomirdin y el presidente del Consejo de Seguridad, el general Alexander Lebed a quien se le encomendó la pacificación. A finales del verano de 1996 chechenos y rusos llegaron a un acuerdo sobre la base de congelar la proclamación de soberanía de la república separatista hasta el año 2001 en que se convocaría a referéndum, se retirarían las tropas y sólo un pequeño grupo de rusos y chechenos velarían por su seguridad.

¹⁴⁹ Finalmente en mayo de 1997 fue firmado un acuerdo formal de paz, en el cual Rusia sin reconocer la independencia plena y total, como reclamaban los chechenos, otorgaría mayor autonomía y estableciera un plazo de cinco años para analizar la posibilidad de independencia. Sin embargo, este tratado no fue más que una táctica política destinada a retirar la atención del conflicto en momentos de desgaste político. *Ibíd.*, p. 288

Para Rusia es de vital importancia tener el control del Cáucaso Norte, una zona de alto valor estratégico y de seguridad. Es parte de su frontera meridional, una esfera de influencia irrenunciable. La intervención rusa es inseparable de los intereses petrolíferos: está en juego el llamado “contrato del siglo”, ruta que deben seguir los millones de toneladas que se extraerán del Mar Caspio en los próximos años a través de Rusia o de Turquía.

3.1.5. Segunda Presidencia

A pesar de que Yeltsin logró reelegirse en el verano de 1996, la crisis económica y política, la baja de popularidad y su resquebrajado estado de salud, hicieron que la figura del presidente se viera debilitada y se fuera creando una sensación de vacío de poder, estimulando intensas rivalidades y luchas por el poder entre la propia élite gobernante, las figuras más destacadas de la oposición y los elementos parlamentarios.

Su triunfo, significó no tanto el apoyo del electorado ruso a su reelección, sino más bien su rechazo al regreso de los comunistas al Kremlin. Además en su victoria fueron decisivos los capitales de los grupos empresariales ligados a los negocios ilícitos y la corrupción, los cuales estuvieron dispuestos a “cooperar” en su campaña electoral a cambio de garantizar sus privilegios en el próximo gobierno.¹⁵⁰ También fue determinante, el control y manipulación de los medios de comunicación por parte de la élite en el poder.

El mal estado de salud de Yeltsin, lo obligó a someterse a varias intervenciones quirúrgicas y a alejarse del Kremlin. En su lugar, un cercano grupo de sus colaboradores, magnates y su “clan” comenzaron a ejercer una enorme influencia en la toma de decisiones. Durante 1998 a medida que el presidente se esforzaba por demostrar que aún mantenía el control en la toma

¹⁵⁰ Los gastos de la campaña electoral excedieron descaradamente los límites que fijaba la ley electoral. Se estima que se usaron de entre 500 millones hasta un billón de rublos, cientos de veces por encima de lo permitido oficialmente (2.9 millones de rublos). Una utilización de propaganda al viejo estilo soviético.

de decisiones, se hacía más evidente lo contrario; sus decisiones eran erráticas y pletóricas de compromisos tanto con los radicales reformistas, como con las fuerzas más conservadoras de su administración.¹⁵¹

Al final de sus ocho años de gobierno, el recuento de los daños fue cruento; Rusia se transformó en un estado mafioso, con un capitalismo primitivo, controlado todavía por dirigentes del PCUS, pletórico de caos y frustraciones. Yeltsin dejó un sistema político inestable en el que la división de poderes quedó arrinconada y un país aún más pobre del que recibió,¹⁵² con una corrupción en todos los niveles, una dramática crisis social en la que una minoría de la población se entregó a una auténtica orgía de consumo mientras que la mayoría se enfrentaba una situación de penuria ingente, un progresivo endeudamiento externo, con mayores conflictos étnicos, una sociedad civil muy débil y marginalizado en la esfera de las relaciones internacionales.

La crisis política que dejó el gobierno de Yeltsin puso de manifiesto que no resulta tan sencillo construir una democracia viable. Los controles al ejecutivo se hallaban dramáticamente recortados, la participación popular es muy escasa, los derechos de las minorías no están cabalmente garantizados, no existe una oposición organizada e influyente, las organizaciones sociales y políticas muestran una escasa definición y una sorprendente acomodación ideológica, siguen siendo instancias marcadas antes por los personajes que por los programas.

Yeltsin consumió el descrédito del sistema comunista; su sistema económico, valores e ideología, pero también, su política llevó a la desconfianza y rechazo de los preceptos democráticos por parte de la sociedad, cuya prioridad era resolver la pesada vida cotidiana, y que volviera el orden y estabilidad al país, aunque para ello fuera necesario una *mano dura*.

¹⁵¹ *Ibíd.*, p.106

¹⁵² En 1998, según el Centro de Estudios del Nivel de Vida de Rusia, de 79 millones de personas, el 53% de la población, vivía por debajo del nivel de pobreza, y su número continuaba aumentando inexorablemente. En contraste, sólo el 2% de la población acaparaba el 57% de la riqueza nacional. (*Ibíd.*, p.107)

“Porque, en propiedad, solo reina quien gobierna a sus súbditos mediante la palabra, con promesas de recompensas para quienes la obedecen y amenaza de castigos para quienes no la cumplen.”

Tomas Hobbes

3.2. El mandato de Vladimit Putin, una ¿democracia dirigida?

La frágil posición política del presidente Yeltsin, minada aún mas por su deteriorado estado de salud y alejamiento del Kremlin, junto con el caos y anarquía económica, llevaron al resurgimiento de intensas luchas por el poder, que llevaron a unas elecciones adelantadas. El enfrentamiento entre los reformistas extremistas occidentalizadores y los reformistas con una visión antioccidental moderada, herederos de Gorbachov, derivaron en el *retorno a la política de conspiración*.¹⁵³

La lógica de los acontecimientos que se sucedieron desde agosto de 1999 con la designación de un personaje desconocido en el ámbito público -Vladimir Putin- como Primer Ministro, el anuncio de la renuncia de Yeltsin en diciembre del mismo año, la designación de Putin como presidente interino de Rusia y finalmente su “victoria” en las elecciones presidenciales adelantadas de marzo de 2000, sugiere que Yeltsin perdió el control de la situación desde por lo menos la primera mitad de 1999, ante Vladimir Putin, quien era respaldado por la KGB (FSB)¹⁵⁴ -una institución que a pesar del colapso de la URSS siguió intacta, con su infraestructura interna y externa- y por la élite de las Fuerzas Armadas, que no aceptaba la capitulación ante occidente.¹⁵⁵

¹⁵³ Sánchez Ramírez y Gutierrez del Cid, Op. Cit., p. 192

¹⁵⁴ Jurista nacido en Leningrado, que trabajo en el servicio secreto (KGB) hasta 1991, cuando renuncia después del golpe de estado. En 1996 se incorpora a la administración de Yeltsin. Desde entonces trabajo con la presidencia de Rusia y al mismo tiempo formó parte del Servicio Ruso Federal de Seguridad (sucesor de la KGB).

¹⁵⁵ *Ibíd.*, p. 194-195

Putin aseguró su triunfo al contar con el respaldo del aparato gubernamental desde su presidencia interina,¹⁵⁶ al proveer los recursos económicos y los espacios necesarios en los medios de comunicación a fin manipular el proceso electoral,¹⁵⁷ aunado a la coyuntura política del país, en la que aún no había una estructura de partidos políticos realmente funcional, la ausencia de una sociedad civil organizada y de otras figuras de liderazgo considerable.

Si bien la manipulación del proceso electoral fue un hecho real y determinante, Putin tuvo su mérito personal. Aparte de verse favorecido por su figura relativamente joven, saludable y con vigor -a diferencia de la deteriorada figura de Yeltsin- supo abordar las cuestiones que los ciudadanos deseaban escuchar y la manera de hacerlo.

Tocó las fibras más sensibles de la sociedad rusa para unirlos en torno a él: los sentimientos nacionales y patrióticos. Colocó en el centro de su política la idea de crear un Estado fuerte, lo que fue muy bien recibido por los rusos, ansiosos de seguridad y orden. La idea de un Estado que se encargara de organizar y solucionar la vida económica, política y social iba de acuerdo al *modus vivendis* histórico de los rusos, a su letargo y alejamiento de lo político desde su pasado zarista y soviético. El impacto traumático de las reformas económicas de "terapia de choque" hizo que los más diversos sectores de la sociedad estuvieran de acuerdo en tener un líder con poder y la estructura necesaria -sin importar el precio- para que las reformas llevaran al bienestar.¹⁵⁸

¹⁵⁶ Su presidencia interina fue parte de su campaña proselitista. Ordenó el incremento de pensiones, salarios, ayudas estudiantiles, a los militares les prometió mayores asignaciones para incrementar la seguridad nacional, y al sector militar industrial le duplicó los pedidos estatales de armas y técnica armada, todo lo cual fue considerado por especialistas medidas propagandísticas en los umbrales de las elecciones. (Sánchez, Op. Cit., p.116)

¹⁵⁷ Sartori reitera, que si la designación de los dirigentes no proviene del consenso popular, no hay democracia, pero la democracia cesa de existir si este consenso es contrahecho o malhecho. No hay consenso si quien lo debe dar no es libre para disentir, y si no hay alternativas reales. (Ibíd., p.117)

¹⁵⁸ Las prioridades de Putin en su plataforma electoral eran: la lucha contra el crimen, el terrorismo, el abuso del poder, la corrupción, el vacío de las leyes, la pobreza, restaurar la dignidad nacional, y el rescate de Rusia como gran potencia, a través del establecimiento de un Estado fuerte, basado en la ley.

Considerando el desencanto de la sociedad rusa no sólo hacia el comunismo (entendido por los rusos como la existencia de una *nomenclatura* privilegiada y sin escrúpulos), sino también hacia la democracia (equiparada con la anarquía yeltsiniana), Putin le apostó a una nueva ideología en la que se combinaban el *patriotismo* y el *estatismo*, valores culturales arraigados por décadas e incluso siglos de historia. Vladimir Putin no pretendió presentarse como un demócrata, a diferencia de Gorbachov y Yeltsin.

La guerra contra Chechenia se ha convertido en la “*cabeza de turco*” en la estrategia de Putin. Desde el combate contra los separatistas y terroristas chechenios que dirigió desde la presidencia interina en 1999, se colocó a este pueblo como el *enemigo extranjero interno* ante el cual unificarse; el *chivo expiatorio* por el cual los rusos sienten purificarse. Los sentimientos nacionalistas desencadenados por esta guerra fortalecieron su figura, y significaron un sustento invaluable para que Putin llegara al poder.

Indiferente -en la práctica- a los principios y la práctica de la democracia liberal, sustentaba que Rusia no debía copiar los modelos occidentales, y que si era necesario habría que sacrificar en un corto plazo algunas de las instituciones de la democracia, en aras de alcanzar objetivos más prioritarios de corte económico y social. Propuso combinar elementos occidentales y soviéticos,¹⁵⁹ economía de mercado y democracia con un Estado más centralizado, sin implicar un sistema autoritario de corte soviético. Si bien se propuso evitar los errores cometido por Gorbachov y Yeltsin, no hubo cambios radicales, más bien se dio una consolidación del modo de ejercer la presidencia: la concentración de poder.

A pesar de la debilitada posición internacional de Rusia después de la política occidentalizadora de Yeltsin, el distanciamiento de las repúblicas post-soviéticas y de Europa del Este, la ampliación de la OTAN hacia el este, el

¹⁵⁹ Sánchez Ramírez y Gutiérrez del Cid, Op. Cit., p. 199

conflicto en Yugoslavia, su exclusión como gran potencia en las relaciones internacionales, la entrada de las compañías petroleras estadounidenses en Asia Central, su situación al interior del país era más ventajosa.

Gozó de un considerable margen de maniobra que no conocieron sus antecesores, se granjeó la adhesión de la mayor parte de la sociedad, tuvo el apoyo de las estructuras de poder; una mayor colaboración de la Duma, un mayor margen de negociación con los miembros de la oposición y el control de los gobiernos regionales. Logró que la amenaza de la desintegración e ingobernabilidad se difuminara. Contaba con el apoyo de la FSB (Servicio de Seguridad Federal) sucesora de la KGB y del ejército, pues lo consideran un fuerte defensor de sus intereses y coinciden con su inclinación patriótica y nacionalista.

También supo aprovechar el movimiento favorable de la economía, debido fundamentalmente al alza de precios del petróleo y el gas (a partir de 1999) gracias al cual, la economía rusa por primera vez desde la época de Gorbachov subió cerca de 3% y se tradujo en una ligera mejora de los ingresos reales de la población.¹⁶⁰ Marcó distancia con los personajes más impopulares del anterior gobierno, como Anatoli Chubais, uno de los autores de las reformas económicas más radicales, y que representaban el saqueo económico y la corrupción.

A diferencia de Yeltsin, que defendió al mercado a capa y espada, Putin no dio a conocer tan extensamente su programa económico. Tomando en cuenta la desconfianza de la sociedad al tan llevado y traído concepto de mercado por el que el país se encontraba en un implacable desastre, dejó que se le caracterizara ante todo como un ruso nacionalista y partidario de un gobierno fuerte. Si bien Putin representa un retorno al Estado fuerte, intervencionista, no hay una negación hacia el libre mercado -a la rusa-

¹⁶⁰ *Ibíd.*, p. 137

Desde su llegada, Putin se decidió a reducir la influencia política y económica de aquellos oligarcas que pudieran significarle un obstáculo a su administración y comenzó una férrea campaña contra ciertos magnates, en nombre de la lucha a la corrupción que fomentaban.¹⁶¹ Sin embargo, finalmente llegó a un acuerdo o pacto con ellos en el que a cambio de que se sometieran a un marco más institucional y de limitar su participación en la política, las autoridades no cuestionarían sus negocios mal habidos. Su propósito de fondo, era que su propio grupo de fieles -el llamado "clan de San Petersburgo" y los "representantes de los servicios especiales"- ocuparan las posiciones de primer orden que tenían los oligarcas yeltsinianos y tomaran el control de sectores claves de la economía. La naturaleza clientelista del proceso político y la interacción entre la élite política y los grandes negocios no cambiaron en lo fundamental.

Con miras a la segunda presidencia de Putin, en las elecciones legislativas de 2003 (dirigidas nuevamente por el aparato gubernamental) los aliados de Putin -Rusia Unida- obtuvieron un amplio dominio del parlamento. Contó con la mayoría de dos tercios requerida para adoptar las políticas que necesitara, incluyendo el enmendar la constitución. En una demostración de poder, el Presidente Vladimir Putin destituyó el 24 de febrero de 2004 al Primer Ministro Mijaíl Kasyanov, junto con su gabinete a menos de tres semanas de la elección presidencial, designando a Mijail Fradkov en dicho cargo.¹⁶²

Vladimir Putin como en su primera presidencia tuvo garantizada su reelección. Aunque esta vez su sólida popularidad¹⁶³ le garantizaba su éxito, el aparato gubernamental siguió a su entera disposición para manejar el proceso

¹⁶¹ Dos de los más nombrados, Boris Berezovski y Vladimir Gussinski, fueron marginados y se refugiaron respectivamente en Gran Bretaña y España. Mijaíl Jivilo (empresario del sector de metalurgia y aluminio) se exilió en Francia. Otro magnate del aluminio, Alexandr Bykov, fue encarcelado desde fines de 1999.

¹⁶² Duch, Juan Pablo, *Ratifica la maquinaria de Putin en la Duma a Mijail Fradkov como premier*, en *La Jornada*, 6 de marzo, 2004, p.34

¹⁶³ Basada en gran parte, en la atmósfera de relativo despegue económico que se dio durante su primera administración, y a la lealtad inquebrantable de los medios de comunicación.

electoral. A la gente no le importó que no terminara con la guerra en Chechenia, en los primeros quince días de su gobierno, tal como lo había prometido, ni de la continuada tendencia de las regiones a separarse de Rusia, ni del avance de los intereses e influencia estadounidenses sobretodo en Asia Central y Europa del Este, la natural zona de influencia rusa. Lo importante para cada ruso era la continuidad de la estabilidad y aparente mejora de la economía que Putin había conseguido. El presidente contó con la ayuda de los elevados precios internacionales del petróleo, la principal exportación de Rusia y motor fundamental de su economía.

Las elecciones del 14 de marzo de 2004, en medio de golpes bajos, amenazas, *compra* de lealtades, manipulación mediática, cifras "cuadradas" por el Kremlin,¹⁶⁴ el uso de los Servicios de Seguridad Federales para combatir cualquier oposición política,¹⁶⁵ llevaron a Vladimir Putin a su segundo mandato. El presidente prometió a pesar de todas estas prácticas políticas que "estarían garantizados todos los logros democráticos", no obstante el futuro de la democracia se ve incierto, ya que el poder casi absoluto del presidente podría terminar la consolidación del autoritarismo.

¹⁶⁴ Duch, Juan Pablo, *Hoy, comicios en Rusia; Putin tiene todo en su favor para reelegirse*, La Jornada, 14 de marzo de 2004, p. 11

¹⁶⁵ Sánchez Ramírez y Gutiérrez del Cid, Op. Cit., p. 201

3.3. Elementos y Características del Sistema Político en la Federación Rusa

En este apartado se describirán los elementos principales de la estructura política del Estado ruso, sus características formales, su comportamiento en la práctica, y las interacciones entre los mismos, para destacar las características generales del sistema político ruso, en particular los riesgos de arbitrariedad que conlleva el fortalecimiento del poder personal del Presidente.

Un sistema político es un todo integrado, cuyas diferentes piezas están imbricadas como un mecanismo de relojería (Nino Santiago). Las posibles interacciones entre sus elementos y los procesos dinámicos que pueden tener lugar en determinado sistema, son vastísimos. Sin embargo, para entender *cómo* y *por qué* tales piezas o elementos se influyen recíprocamente, logrando dar vida a un tipo de régimen político, no es necesario referirse a la totalidad de filiaciones entre sus elementos, sino sólo aquellas que definen el modo en que las distintas partes interactúan.

En general, un *sistema político* está compuesto por los siguientes elementos:

1. **Comunidad Política:** a) Grupos o formaciones sociales y económicas, formales e informales que son activos y pueden llegar a incidir en el sistema. b) Los valores, las actitudes, las orientaciones, los mitos y las creencias -incluidas las de origen religioso- relevantes para la política y dominantes en la sociedad o capaces de concitar grupos en torno de ellas. c) Estructuras -intermedias- de conversión de las demandas (partidos políticos, sindicatos, y similares)

2. **Régimen:** a) Las ideologías, los valores, los principios o las creencias dominantes o en competencia, que influyen más específicamente en las reglas del juego o en los procedimientos y estructuras de autoridad. No siempre las creencias dominantes en la comunidad política son las mismas, o tienen la misma intensidad y amplitud de aceptación que las que dominan a nivel del régimen.

b) Normas formalizadas que especifican los modos en que los miembros del sistema pueden participar en el proceso político y que sirven para la resolución pacífica de los conflictos políticos, y las reglas del juego no formalizadas y admitidas tácitamente. c) Estructuras de autoridad. Las organizaciones e instituciones formales por medio de las cuales, se toman las decisiones, se ejecutan las decisiones, se trata de obtener el apoyo y la

obediencia de los actores relevantes del sistema o de neutralizar a los oponentes, y se extraen los recursos de la sociedad para la ejecución de las decisiones.

3. *Autoridades (leadership)*. Individuos y grupos que ocupan y dan vida a las estructuras.¹⁶⁶

La caída del sistema soviético implicó un cambio simultáneo en las formas de organización económica, en el régimen, comunidad e instituciones políticas, y en la línea estratégica de las relaciones exteriores. Cuando es posible negociar para cambiar las reglas en una sociedad, se habla de un cambio incremental, pero lo cierto es que no siempre cambian de manera homogénea o equilibrada. En Rusia, se llevo a cabo un cambio discontinuo, al modificarse las reglas y normas de manera radical y no consensuada, lo que ha llevado a un desfase entre las reglas formales con respecto a las informales; las primeras se han modificado mientras que las gran parte de las segundas han perdurado por tradiciones, costumbres y códigos de conducta.

3.3.1. El Sistema Constitucional

El papel de la Constitución -y del entramado legal en su conjunto- como fundamento mismo de los sistemas políticos ha sido producto del desarrollo histórico político-jurídico occidental, del pensamiento liberal frente al absolutismo y los autoritarismos. Su razón de ser es esencialmente la limitación del poder público a través de la subordinación del poder a la ley, dividiendo al poder político, creando un sistema de controles y contrapesos entre los órganos del Estado y garantizando los derechos fundamentales de los individuos frente al poder público.

El ordenamiento constitucional dispone la forma de gobierno, especifica su autoridad y orienta sus actividades. De él surgen las reglas del juego formales; los derechos y obligaciones de la sociedad, la naturaleza y los fines y límites del poder estatal, los lineamientos para la conformación y actuación de los partidos políticos, el sistema electoral, las reglas fundamentales que

¹⁶⁶ Morlino, Leonardo, *Como cambian los regímenes políticos, Instrumentos de análisis*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1985, p.44

determinan la organización económica, presupuestal, financiera del Estado, y la propia manera de modificar o reformar el ordenamiento constitucional, etc.

El papel de las leyes en Rusia ha sido históricamente secundario. La época zarista se caracterizó por una ausencia total de restricciones - constitucionales o legales-. Si bien existían documentos oficiales que establecían ciertos lineamientos “legales” para poder organizar y controlar el gigantesco imperio, no tenía nada que ver con un sistema constitucional. Rusia vivió siglos de una dominación social por un gobierno autócrata y despótico.¹⁶⁷ El poder del zar era absoluto sobre las tierras y para manejar a su antojo a la sociedad. La mayoría de la población -campesinos- experimentó una situación insoportable a través de la consolidación del régimen de servidumbre que derivó en una auténtica esclavitud; incluso a pesar de la liberación de los siervos en la segunda mitad del siglo XIX, la situación de las mayorías no mejoró, la miseria de los campesinos se agravó y se mantuvo una situación semi-servil.

Durante la siguiente etapa histórica, si bien se puede hablar de un derecho socialista soviético para el régimen comunista, el valor de las normas legales quedó supeditado a las decisiones del poder político. En nombre de la “edificación de la sociedad comunista”, del principio de la “conformidad con el fin revolucionario”, era válido modificar las normas, aplicarlas selectivamente o bien dejarlas de lado. Lo que no quiere decir que las leyes y

¹⁶⁷ Es decir, un sistema de gobierno de una sola persona con una autoridad absoluta no limitada por leyes, que deriva en un abuso de autoridad, poder o fuerza. La ausencia total de restricciones y de responsabilidad ante los súbditos, son características definitorias del autócrata. Desde mediados del siglo XV la autocracia comenzó a formar a la sociedad de acuerdo a sus propias necesidades económicas e imperialistas. El pensamiento autocrático moscovita, estuvo determinado en gran medida por la herencia espiritual de la ortodoxia (teocracia). Las ideas mesiánicas influyeron en la construcción del tipo de gobierno moscovita; la imagen de Moscú, como la 3ª Roma (la nueva Constantinopla) portadora de la nueva historia de la salvación y del zar gobernante elegido por Dios (el “zar ortodoxo”, semejante al poder del mismo Dios, comparable a Cristo en el sentido de que le corresponde sufrir por los pecados del prójimo). Desde el siglo XVIII, la autocracia fue institucionalizada burocráticamente; ya que un aparato administrativo centralizado se hacía cada vez más indispensable en un gigantesco imperio. Nunca permitió la formación de élites estables y combatió cualquier posibilidad de oposición a través de la policía política que llevó en ciertos periodos el terror hasta los últimos rincones de la nación y hecho mano del ejército como instrumento de expansión. Hellman, Manfred, Carsten Goehrke, *Historia Universal Siglo XXI; Rusia*, vol 31, editores siglo XXI, España 1975.

decretos con fuerza de ley no fueran importantes para el régimen, lejos de ello, las leyes y reglamentos eran sumamente minuciosos, complejos y numerosos. El régimen comunista encaminado a controlar la esfera económica, cultural, política y hasta el pensamiento individual, emitió toda clase de leyes, decretos y disposiciones con fuerza de ley.

Con la caída del régimen soviético, no hubo un cambio automático en las instituciones del viejo régimen -a excepción de la exclusión del Partido Comunista de la Unión Soviética-. La Constitución de 1977, con algunas modificaciones siguió funcionando hasta 1993, cuando se adopta la primera -y aún vigente- Constitución postsoviética, producto de uno de los momentos más críticos del gobierno de Yeltsin, el conflicto con el legislativo y la disolución de la Duma.

La Constitución representa la intención del estado ruso de incorporar los valores económicos y políticos occidentales y por tanto de dejar atrás valores soviéticos primordiales. Establece que Rusia es un Estado laico, democrático (con una forma republicana de gobierno) sustentado en el imperio de la ley, que garantiza la protección de los derechos humanos y la propiedad privada. Asimismo, garantiza la vigencia del pluralismo ideológico y del sistema multipartidista.

El texto constitucional esta dividido en dos títulos; el primero, contiene todo el articulado (137 artículos), agrupado en nueve capítulos que tratan de a) los fundamentos del régimen constitucional (la parte más importante y que no puede ser contradicha por el resto del articulado), b) los derechos y libertades del hombre y del ciudadano, c) la estructura federal, d) el Presidente de la Federación Rusa, e) la Asamblea Federal, f) el Gobierno de la Federación Rusa, g) el Poder Judicial, h) el autogobierno local y i) las reformas y

revisión constitucional; y el segundo título, está dedicado a las disposiciones finales y transitorias.¹⁶⁸

A pesar de que se rechaza el principio soviético del “centralismo democrático” y se reconoce la división de poderes, una de las principales características de esta Constitución es la de concentrar un enorme poder en las manos presidenciales, minando tanto al poder legislativo como al judicial.

A pesar de la supuesta pretensión de Putin desde su primera presidencia de establecer una “dictadura de la ley”, el estado de derecho sigue siendo débil en Rusia. Es un concepto no arraigado ni entre la clase política ni entre la sociedad en general. Parece ser que en lugar de un orden producto de un Estado de derecho estamos presenciando un orden establecido por una nueva élite autocrática, en el cual su autoridad casi ilimitada es la ley.

3.3.2. El Poder Ejecutivo

El Presidente de la Federación

El presidente de Rusia es el jefe de Estado; garante de la Constitución de la Federación de Rusia, de los derechos y libertades del hombre y del ciudadano; garantiza la coordinación del funcionamiento y la colaboración de los órganos del poder estatal; formula las orientaciones básicas de la política exterior e interna del Estado, representa a la Federación de Rusia dentro del país y en las relaciones internacionales; comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas.

El cese anticipado de las funciones del presidente es posible en caso de su dimisión, de una incapacidad persistente para cumplir sus atribuciones por su estado de salud o de su destitución. También puede ser destituido de su cargo por el Consejo de la Federación tan sólo con pie en la acusación - presentada por la Duma de Estado- de alta traición o de comisión de otro delito de gravedad confirmado por el dictamen del Tribunal Supremo de la

¹⁶⁸ Becerra Ramírez, Manuel, *La Constitución Rusa de 1993*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1995, p.

Federación y por la conclusión del Tribunal Constitucional acerca de la observancia del orden establecido de presentación de la acusación

El Gobierno

El gobierno o administración del país es responsabilidad del Primer Ministro -o Presidente de Gobierno-, de los viceprimeros ministros -o vicepresidentes de gobierno- y de los ministros federales.

El Presidente del Gobierno es nombrado por el Jefe de Estado de acuerdo con la Duma, dentro de las dos primeras semanas tras su toma de posesión, o durante este mismo lapso luego de la renuncia de un premier, o menos de una semana después de que la Duma haya rechazado a algún candidato propuesto por el jefe de Estado. En el caso de que la Duma rechazará tres veces candidaturas presentadas por el Presidente de la Federación, éste nombrará al Jefe del Gobierno, disolverá la Duma y convocará a nuevas elecciones.¹⁶⁹

El primer ministro sugiere formalmente al presidente los nombramientos de los viceprimeros ministros y de los ministros federales, pero al contrario de lo que sucede en otros sistemas parlamentarios, donde esta sugerencia es más bien un mandato, en Rusia el presidente tiene efectivamente la última palabra en lo que se refiere a la designación y destitución de los miembros del gobierno.

El Gobierno de la Federación de Rusia se encarga de:

a) preparar y presentar a la Duma de Estado el presupuesto federal y garantiza su ejecución; presentar a la Duma de Estado un informe sobre la ejecución del presupuesto federal;

b) garantizar la aplicación en la Federación de Rusia de una política financiera, crediticia y pecuniaria única;

¹⁶⁹ Ibid., p. 647

c) garantizar la aplicación en la Federación de Rusia de una política estatal única en los dominios de la cultura, ciencia, educación, salud pública, seguridad social y ecología;

d) ejercer la administración de la propiedad federal;

e) adoptar medidas para garantizar la defensa del país, la seguridad del Estado y la aplicación de la política exterior de la Federación de Rusia;

f) adoptar medidas para garantizar la legalidad, los derechos y las libertades de los ciudadanos, la protección de la propiedad y del orden público, para combatir la delincuencia;

g) ejercer otras atribuciones que le encomiendan la Constitución de la FR, las leyes federales y los decretos del Presidente de la FR.

El gobierno puede presentar su dimisión la cual puede ser aceptada o rechazada por el Presidente de la Federación.

La Duma estatal, como sucede en los regímenes con forma parlamentaria de gobierno, puede votar la censura al ejecutivo, por la mayoría de votos del número total de diputados. Sin embargo la Constitución rusa se aparta del gobierno parlamentario, ya que el Presidente puede o bien poner fin a las funciones del Gobierno, o bien manifestar su desacuerdo con la decisión de la Cámara; en el caso en que la Duma en los tres meses siguientes volviera a expresar su censura al Gobierno, el Presidente de la Federación o bien pone fin a las funciones de este último, o bien disuelve la Duma.¹⁷⁰

Algo similar ocurre con la “petición de confianza” presentada por el ejecutivo, pues, si fuera rechazada por la Duma, el Presidente no está obligado a poner fin a las funciones del Gobierno, sino que puede optar por la disolución de la Duma y la convocatoria de nuevas elecciones.

¹⁷⁰ Ibid., p. 648

3.3.3. La Asamblea Federal

El Parlamento ruso es definido como “órgano representativo y legislativo” sin hacer referencia a alguna función controladora, lo que es significativo. Es un órgano bicameral que funciona en pleno o en comités. Cada cámara tiene asignada una serie de funciones que ejerce de manera autónoma, además de otras que ejercen conjuntamente.

El Consejo de la Federación y la Duma de Estado sesionan por separado, aunque las cámaras pueden sesionar juntas para escuchar mensajes del Presidente de la Federación de Rusia, mensajes del Tribunal Constitucional de la Federación de Rusia y discursos de dirigentes de otros Estados. Las sesiones de ambas cámaras del parlamento son públicas, pero en los casos previstos por su reglamento, pueden celebrarse sesiones a puertas cerradas.

Los miembros del Consejo de la Federación y los diputados a la Duma de Estado gozan de la inmunidad durante todo el plazo de su mandato.

- El Consejo de la Federación o cámara alta esta compuesta por 178 miembros, dos delegados por cada una de las 89 distintas entidades federativas que conforman al país, uno de los cuales es nombrado por la rama ejecutiva del gobierno local y el otro por la rama legislativa, los cuales han sido elegidos por la población de cada miembro de la Federación.¹⁷¹

Atiende primordialmente todos los temas que atañen a las entidades federativas; el presupuesto y los impuestos federales y de la regulación de diversas materias de carácter financiero y económico, la ratificación de los tratados internacionales, el status de las fronteras de Rusia y las cuestiones relativas a la guerra y la paz.

Formalmente en el proceso legislativo actúa como cámara revisora de las iniciativas de ley, sin embargo en la práctica en este proceso es relegado

¹⁷¹ Ibid., p. 645

a una posición de segundo plano -como veremos más adelante-. No obstante, el Consejo de la Federación puede llegar a jugar un papel fundamental, en particular para que el Presidente, si así lo estima oportuno margine a la Duma si cuenta con el apoyo de la cámara alta. Por ejemplo, le corresponde la ratificación de los cambios de la Federación; ratifica los *ukases* del presidente declarando el estado de guerra y de excepción; la destitución del Presidente de la Federación Rusa; el nombramiento de los magistrados del Tribunal Constitucional, del Tribunal Supremo y del Tribunal Superior de Arbitraje; nombra y pone fin a las funciones del Procurador general; etc.¹⁷²

La Constitución prevé también la adopción de las llamadas leyes federales constitucionales, que requieren una mayoría de al menos tres cuartos de los votos del número total de miembros del Consejo de la Federación y además una mayoría de al menos dos tercios del número total de diputados de la Duma estatal.

- La Duma de Estado (DE) o cámara baja de la Asamblea Federal se forma por medio de elecciones directas nacionales por un plazo de cuatro años y consta de 450 diputados. Una mitad de los diputados se elige por mayoría relativa en distritos uninominales, y la otra mitad a través del mecanismo proporcional conocido como resto mayor, considerando a cada una de las 89 divisiones administrativas del país como una circunscripción plurinominal en las que cada partido presenta una lista de candidatos cerrada y bloqueada.¹⁷³

En principio la función legislativa corresponde a la Duma estatal. Los proyectos deben ser presentados ante la Duma, siendo la mayoría absoluta del número total de miembros de la cámara la requerida para su adopción. La cámara alta también participa en el proceso legislativo puesto que todos los textos deben ser enviados al Consejo de la Federación en el transcurso de cinco días siguientes a su aprobación por la cámara baja. El texto de ley es

¹⁷² *Ibíd.*, p. 646

¹⁷³ Aguirre, *Op. Cit.*

aprobado si más de la mitad de los miembros de la cámara alta votan a su favor o si en el plazo de dos semanas no deliberaran sobre el mismo.¹⁷⁴

En el supuesto de que el Consejo de la Federación rechazara el texto de ley, ambas cámaras podrán crear una comisión de conciliación a fin de superar las diferencias, teniendo a continuación la Duma la última palabra. Si no fuera posible un acuerdo, la ley se adopta si la Duma la vuelve a aprobar, esta vez con una mayoría de dos tercios del número total de diputados. A partir de ahí la ley se envía a la firma del presidente de la Federación o bien la puede vetar.

Además de la función legislativa, la Duma participa en el consentimiento al nombramiento del Presidente del Gobierno, así como en el nombramiento de una serie de altos cargos (entre ellos, el Presidente del Banco Central de la Federación Rusa, el Comisionado para los derechos humanos, al Presidente de la Cámara de Revisión de Cuentas) aprueba la amnistía y participa en el procedimiento de "*impeachment*" contra el presidente de la Federación planteando la acusación.¹⁷⁵

Aunque en la ley sobre el status del diputado se contempla la posibilidad de que los parlamentarios pregunten a los miembros del gobierno sobre el desarrollo de sus actividades, es de sobresaltar el hecho de que en la Constitución hay una limitada presencia de medios de control del Parlamento sobre el ejecutivo. En este sentido especialistas en la materia señalan que el texto constitucional vigente supone un retroceso en comparación con la Constitución anterior después de sus reformas.

3.3.4. El Poder Judicial

Durante la época soviética, el poder judicial nunca adquirió la independencia como un poder determinado sino que estaba sujeto a la voluntad del líder del

¹⁷⁴ Flores, Op. Cit. ,p. 645

¹⁷⁵ Ibid., p. 646

partido en turno. El concepto de justicia perdió todo sentido porque la culpabilidad de las víctimas resultaba irrelevante. La legalidad socialista, como se le llamó en la época soviética a las pretensiones de justicia, se caracterizó por su arbitrariedad y parecía más difícil esquivarla que complacerla.¹⁷⁶

Con la desaparición del comunismo, si bien una libertad inusitada llega a Rusia, esta no llega a la administración de la justicia. Formalmente posee cierta independencia y el gobierno de Putin se ha manifestado por garantizar la autonomía de los tribunales mediante la designación de jueces vitalicios, pero puede afirmarse que esa autonomía sigue siendo presa de los intereses políticos, la administración de la justicia parece discrecional.

Al margen de la ley han florecido de manera asombrosa el crimen organizado y mercados, como el de las drogas. El surgimiento de las mafias en Rusia, tras el vacío que dejó la desaparición del Estado soviético, ha menoscabado al poder judicial. "La mafia tiene dos caras; por un lado, aquella puramente criminal, que mediante actos y negocios ilícitos instauro un régimen donde reina el terror. Pero la otra cara consiste en suplir al Estado en la provisión de protección y procuración de justicia. Los límites a la libertad del individuo los imponen los grupos al margen de la ley y no el sistema judicial".¹⁷⁷

Formalmente, la justicia es administrada a través de los procedimientos constitucionales, civiles, administrativos y criminales previstos por la ley. La máxima instancia responsable de revisar la constitucionalidad de las leyes y actos gubernamentales es la Corte Constitucional o Tribunal Constitucional,

¹⁷⁶ Bizberg, Op. Cit., p. 335

¹⁷⁷ *Ibíd.*, p. 336

integrado por 19 jueces nombrados por el presidente y ratificados por el Consejo Federal.¹⁷⁸

La máxima instancia judicial en materia civil, penal y administrativa es la Suprema Corte de Justicia o Tribunal Supremo de Justicia de la Federación Rusa, y en los rubros económico y mercantil lo es la Corte Suprema de Arbitraje o Tribunal Superior de Arbitraje. Como en el caso de la Corte Constitucional, los jueces de estas dos instancias son nombrados por el presidente y ratificados por el Consejo Federal.

Los tribunales de jurisdicción general en la Federación de Rusia desde los tiempos soviéticos funcionan a tres niveles: el Tribunal Supremo de Justicia de la Federación de Rusia¹⁷⁹; los tribunales federales regionales (los Tribunales Superiores de Repúblicas, los tribunales territoriales, regionales, metropolitanos -de Moscú y San Petersburgo-, tribunales de región autónoma y comarca autónoma); y los tribunales populares (urbanos). Además, el sistema de tribunales federales del fuero general cuenta con los tribunales militares.¹⁸⁰

Otra figura importante dentro del sistema judicial, es la procuratura, que es nombrada por el Consejo de la Federación a propuesta del presidente. Ha sido desde su creación, una figura muy discutida, la principal crítica que recibe es que se le atribuyen funciones que desbordan ampliamente el ejercicio de la acción penal, encomendándole una función de vigilancia general.

¹⁷⁸ Entre las funciones del Tribunal Constitucional figura el control de la constitucionalidad de las leyes, otras disposiciones de los órganos federales, y de las constituciones de las repúblicas y de los estatutos de los restantes sujetos de la Federación. Realiza un control preventivo sobre los tratados internacionales y resuelve los conflictos de competencia tanto a nivel horizontal como en sentido vertical.

¹⁷⁹ Cuya competencia se extiende a causas civiles, penales, administrativas y otras sujetas a juzgados de jurisdicción ordinaria, realiza la supervisión -en las formas procesales previstas por la ley federal- la actividad de los juzgados de jurisdicción ordinaria, incluyendo los tribunales militares y federales especializados.

¹⁸⁰ Aguirre, Op. Cit.

3.3.5. La relación entre los Poderes Federales

El estado que guardan las relaciones entre los tres poderes federales es fundamental para entender el estancamiento del proceso de democratización en Rusia. En tal sentido, cabe mencionar que si bien una democracia se sustenta en la “voluntad del pueblo”, esta se limita esencialmente a la elección de sus gobernantes, los cuales realmente tienen la responsabilidad de dirigir los asuntos públicos y gobernar.¹⁸¹ Como lo mencionan Schmitter y Kart, los representantes -directa o indirectamente elegidos- son los que hacen la mayor parte del trabajo en las democracias modernas y por lo tanto se vuelve central el cómo estos son responsabilizados de sus acciones.

Dentro de la estructura de gobierno, existe una extensa red de competencias públicas, por las cuales los órganos públicos están facultados para dictar normas a la sociedad. Para ello se han creado agencias y oficinas públicas y se han establecido innumerables órganos administrativos con facultades para tomar decisiones públicas y que no están sometidas a elecciones (a la voluntad directa de los ciudadanos). Ya que el gobierno es el órgano político decisorio, resulta primordial la preeminencia de los principios del gobierno responsable y limitado. La pregunta es, cómo estructurar mejor las cosas dentro de las estructuras de gobierno a fin de reducir el poder arbitrario al mínimo posible, contener y equilibrar los poderes del Estado.

Un rasgo propiamente ruso especialmente significativo es el hecho de que el poder político tradicional nunca se ha visto seriamente limitado por instituciones sociales o jurídicas, ni por divisiones establecidas de funciones y responsabilidades u otros factores parecidos. La coacción política sin restricciones combinada con un elemento religioso muy activo fueron siempre las principales fuerzas cohesionadoras y el Estado siempre ha jugado un papel

¹⁸¹ Stiven, Ana María (Editora), *Democracia Contemporánea; Transición y Consolidación*, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1990, p. 121

clave en la creación de la sociedad y en mantener el país unificado al definir las estructuras societales y las "reglas del juego".¹⁸²

El sistema jurídico ya fuera bajo la Rusia zarista o dentro de la Unión Soviética, era considerado exclusivamente como un instrumento esencial del sistema de poder establecido basado en el orden y en la administración y no como el modo de equilibrar intereses contrapuestos o de defender los derechos de los individuos, sino para asegurar los intereses del Estado (y por tanto de la clase dirigente).

El modelo de organización soviética rechazó abiertamente el principio de la separación de poderes¹⁸³ al tener como máxima la unidad del poder y la unidad de la voluntad del Estado. Si bien había una separación funcional de los diferentes órganos de poder, esta no iba en contra de la concentración del poder y tampoco tenía nada que ver con un sistema de frenos y contrapesos para el ejercicio del poder. La distribución de las funciones se doblegaba ante todo, a los objetivos políticos de los dirigentes y a su intención de garantizar un cierto orden económico y social.

Si bien los órganos estatales se dividían como órganos supremos, ejecutivos y administrativos, estas calificaciones no tenían gran importancia, ya que los textos constitucionales atribuían a estos órganos funciones de la

¹⁸² Kolontai, Vladimir, Transformaciones Sociales en Rusia, Instituto de Economía Mundial y Asuntos Internacionales de la Academia de Ciencias Rusa, _

¹⁸³ La separación de poderes es uno de los pilares del liberalismo político, el cual concibe al hombre como un sujeto racional, emancipado y con capacidad de elección en lo privado y en lo público. La teoría de la división de poderes surge en los siglos XVII y XVIII en Inglaterra, Francia y Estados Unidos como una manifestación contra el "absolutismo de la monarquía", en el contexto de una férrea lucha entre la monarquía, la nobleza y la burguesía manufacturera. Locke y Montesquieu, formularon la imperiosa necesidad de la división de poderes. Locke aseguraba que la tentación de abusar del poder sería muy grande, si las mismas personas que tienen el poder de hacer las leyes tuvieran también el poder de ejecutarlas, ya que podrían acomodar la ley a su interés privado distinto al del resto de la comunidad, contrario al fin de la sociedad y del estado. Montesquieu configura la división tripartita (legislativo, ejecutivo, judicial) y el sistema de controles constitucionales y de pesos y contrapesos, bajo la premisa de que para que no se abuse del poder, es preciso que el poder detenga al poder. en el espíritu de las leyes, señaló que el poder debería dividirse en tres partes y afirmó que "cuando el poder ejecutivo y el poder legislativo se reúnen en la misma persona o el mismo cuerpo, no hay libertad, y existe el temor de que se hagan y ejecuten leyes tiránicamente. no hay libertad si el poder de juzgar no esta bien deslindado del poder legislativo y del poder ejecutivo." Ramírez, Op. Cit., p. 22

misma naturaleza: legislativas, ejecutivas y administrativas.¹⁸⁴ Durante mucho tiempo la esfera política permaneció prácticamente al margen de toda regulación, produjo estructuras sociales, relaciones de poder, actitudes y mentalidades que aún hoy siguen vigentes. Aún hoy las leyes no son consideradas por la mayoría de la gente como instrumentos para su protección. Y la legalidad no es esencial para la legitimidad.

Aunque el régimen postsoviético incorporó las categorías propias de la democracia occidental, entre ellas los controles horizontales; frenos y contrapesos de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, siguiendo la división “clásica” de poderes, el equilibrio en el ejercicio del poder público entre estos órganos esta aún lejos de ser una realidad y no se ha evitado que uno de ellos abuse el poder de los otros.

La separación y distinción de las instituciones del Estado ha planteado el problema de su funcionamiento coordinado y continuo, en medio de un ambiente de tensiones políticas, económicas y sociales. Boris Yeltsin incapaz de controlar la convulsa situación política creada principalmente por la oposición de los comunistas, opto por disolver la Duma y personalizar el poder. Aunque en su programa de 1996 para su candidatura a la presidencia rusa, prometió limitar los poderes de la presidencia y de la administración, primero sería necesario “lograr la estabilidad política, el crecimiento económico y la consolidación de la sociedad en torno a valores democráticos inamovibles”, que sólo se podía alcanzar a través de una fuerza presidencial fuerte.¹⁸⁵ Así justificó la continuidad de sus poderes extraordinarios y nunca materializo lo prometido.

Si bien, el artículo 1º constitucional establece que el Estado Ruso es democrático con una forma republicana de gobierno, en el que existe un presidente de la República electo directamente por el pueblo y en el que

¹⁸⁴ Mociskhely, Op. Cit., p. 230.

¹⁸⁵ Bizberg, Op. Cit., p. 333

también hay un primer ministro y un gabinete responsables ante el Parlamento, se debe destacar que en el caso de Rusia existe un gran número de disposiciones constitucionales que hacen del presidente ruso un mandatario con mayor influencia que el presidente de Francia, el gran ejemplo de régimen semipresidencial en el mundo.¹⁸⁶

Según la Constitución, el Presidente tiene a su cargo la Jefatura del Estado, órgano destinado a desempeñar el papel más relevante a la hora de decidir la dirección política estatal tanto interna como externa. Es elegido por un periodo de cuatro años, directamente por los ciudadanos y no puede ejercer el puesto de Presidente más de dos plazos seguidos.¹⁸⁷ Sus decisiones toman la forma de *ukases* o de *rasporiazheniye*, las cuales en ningún caso pueden ir en contra de la Constitución ni de las leyes federales. Sin embargo, algunos observadores han manifestado su preocupación, por la falta de claridad que se percibe a la hora de delimitar el campo de la ley y del ukás.¹⁸⁸ Goza de la inmunidad y aunque puede ser destituido los requisitos que deben cumplirse parecen son prácticamente imposibles de cumplir.¹⁸⁹

En la práctica más que como un régimen semipresidencial, éste se ha comportado como un presidencialismo exacerbado, en el que el Presidente goza de inmensos poderes tanto constitucionales como metaconstitucionales, sin frenos ni contrapesos efectivos. Para llegar a esta concentración de poder, ha sido necesario subordinar el funcionamiento del resto de las instituciones del sistema político, a través de la penetración y abuso de las prerrogativas

¹⁸⁶ Aguirre, Pedro, *Op. Cit.*

¹⁸⁷ Flores Juberías, Carlos, *Las Nuevas Instituciones Políticas de Europa Oriental*, Centro de Estudios Constitucionales, Valencia, España, p.641

¹⁸⁸ *Ibíd.*, p. 643

¹⁸⁹ Es un procedimiento inspirado en la figura del “impeachment” norteamericano, si bien los requisitos que deben cumplirse para que el Jefe del Estado ruso pueda ser destituido son más difíciles de cumplir que en el supuesto previsto por la Constitución de los Estados Unidos. Sólo puede ser destituido de su cargo por el Consejo de la Federación en base a la acusación -presentada por la Duma de Estado- de alta traición o de comisión de otro delito de gravedad confirmado por el dictamen del Tribunal Supremo de la FR. *Ibíd.*, p. 643

presidenciales para absorber o anular las atribuciones de dichas instituciones, que hubieran podido funcionar como contrapeso.

Vladimir Putin al recibir al país en una situación caótica pretendió estabilizar al país a través de una “dictadura de la ley”, que lejos de consolidar un estado de derecho ha derivado en un poder personal ilimitado con mayores riesgos de arbitrariedad y abuso, pero que ha contado con el beneplácito de la población, ansiosa por vivir tiempos de certidumbre. No compartir el poder no es una cuestión que preocupe a la sociedad, mientras sientan un ambiente de orden y de mejora económica.

El hiperpresidencialismo de Putin en Rusia ha ofrecido como “ventaja” calmar hasta cierto punto la impresión de caos, pero ha tenido un nulo contenido democrático. La división de poderes prevista en la constitución queda en el papel sin aparecer en la práctica, ya que el legislativo y el judicial quedan enteramente subordinados al poder personal del presidente. La presidencia se ha convertido en el eje sobre el que se articula todo el aparato de poder, no rinde cuentas a otros poderes, ni a la sociedad y sobre él gira una compleja red de relaciones y compromisos políticos.

A diferencia de Yeltsin; un presidente enfermizo, aficionado en exceso al alcohol, viseral, muchas veces incoherente y responsable de la crisis económica, Vladimir Putin se presentó como un líder relativamente joven, vigoroso (aficionado al yudo), sano, coherente a la hora de expresarse, firme, serio, siempre impecable, y por tanto digno de confianza. Esta imagen junto con el debilitamiento del poder legislativo y judicial; la manipulación de la opinión pública a través de los controles a los medios de comunicación; la concentración de los recursos económicos de la federación especialmente en el ejecutivo; las facultades constitucionales y extraconstitucionales, como la designación de su sucesor y a los gobiernos en las entidades federativas; la marcada influencia del funcionamiento “positivo” de la economía; y a un elemento psicológico o subjetivo: la confianza en la figura de un líder

indiscutido y poderoso por encima de las instituciones, lo que ha sido una de las características del sistema político ruso desde la época imperial, le han dado a la presidencia un poder inigualable.

El poder del legislativo tiene un papel extremadamente pobre, atado a la lógica de la presidencia y subordinado a su potestad, dejando en último término hacer leyes y servir como mecanismo de control. Se ha convertido en un escudo de protección del presidencialismo; ratifican y formalizan las decisiones tomadas desde presidencia. Lejos de ser vía para la representación de las demandas ciudadanas, promueve los intereses de la élite en el poder. Ha asegurado la lealtad de los miembros del poder legislativo a través de ciertos *incentivos*; el presidente controla el reparto de las carreras de los políticos.

Con el poder judicial no hay mucha diferencia, es un poder subordinado que sufre la intervención del presidente tanto en su integración como en su funcionamiento. Ha tenido una participación prácticamente nula para hacer realidad la división de poderes, es decir, para frenar los abusos en la actuación del presidente. Mientras una sociedad no garantice la independencia y la honorabilidad del poder judicial, el individuo sigue desprotegido frente al uso arbitrario del poder.

La ausencia de un debate eficaz productivo entre partidos consolidado ha contribuido también a la enfatización del papel activo de un órgano como es el Presidente de la República que por la posición que ocupa y las funciones que le son atribuidas, se encuentra en condiciones de hacerse cargo de los intereses del Estado sin preocuparse de las fuerzas opositoras.¹⁹⁰

Tras una “democracia dirigida” hay en realidad muy poca democracia sino es que nada, ya que como sugiere Michelangelo Bovero, un poder autoritario “dulce”, un poder absoluto “suave” o un poder total “templado”,

¹⁹⁰ Flores, Op. Cit., p. 728

sólo puede tenerse en pie si los ciudadanos se han vuelto no sólo súbditos, sino también siervos contentos, narcotizados y aglomerados en la última encarnación de la masa.¹⁹¹

De lo anterior se puede desprender que el sistema político ruso tiene un carácter *autoritario*¹⁹², ya que se privilegia la concentración del poder político en un hombre o en un solo órgano y se resta valor a las instituciones representativas. Las instituciones, como el parlamento, la impartición de justicia y las elecciones son reducidas a meros procedimientos ceremoniales por el indiscutible predominio del vértice ejecutivo.

Uno de los temas más abordados en teoría política y social -desde los teóricos clásicos- ha sido el del abuso de poder. El uso arbitrario del poder, significa un poder ejercido más allá de los límites fijados por las leyes, pero también uno en que las mismas leyes no cumplen su función de regular y limitar el poder, y por lo tanto cobijan un poder desmedido, abusivo e incapaz.

En este sentido, Vladimir Putin, jurista doctorado, parece no apearse a un concepto debe conocer a profundidad, el estado de derecho; definido como el estado en el que el poder coactivo no es ejercido por el soberano a su *arbitrio*, sino que es regulado y limitado para la mejora de las condiciones de vida de la sociedad. *“¿Cómo podría excederse en el ejercicio de su poder el soberano, cuyo poder, por definición es ilimitado?”*¹⁹³

Otra característica que presenta el gobierno de Putin y que es propia de un gobierno de tipo autoritario es, que el régimen resuelve no aumentar la capacidad del Estado para procesar las demandas sociales, y por el contrario,

¹⁹¹ Bovero, Op. Cit., p. 31

¹⁹² El autoritarismo es una manifestación degenerativa de la autoridad, al implicar un *abuso* de las prerrogativas o facultades de uno de los órganos o poderes del Estado en detrimento del resto de los poderes estatales. Conlleva una concentración del poder y la restricción de las libertades. El pluralismo político es limitado y por tanto la movilización política es inexistente.

¹⁹³ Bobbio, Norberto, “Crisis de la Democracia y la lección de los clásicos, en *La Crisis de la Democracia*, Editorial Ariel, España, 1985, p.16

elige comprimir la capacidad de los ciudadanos y de los grupos para expresar sus demandas contrayendo las instituciones (desde las que regulan el sufragio universal, hasta las que garantizan las libertades civiles y políticas). En este sentido Norberto Bobbio (1985) asevera que el estado democrático es el estado donde la opinión pública tiene un peso decisivo para la formación y el control de las decisiones políticas.¹⁹⁴

Una sociedad en la que las instituciones sean débiles carece de la capacidad necesaria para contener el exceso de ambiciones personales. Sin instituciones políticas fuertes, la sociedad carece de muchos medios para definir y realizar sus intereses comunes.

Por ello, se trata de encontrar las reglas y mecanismos que permitan hacer efectivo el control político, en tal sentido más que hablar de una separación o división rígida y mecanicista de los órganos de poder, debe hablarse de colaboración, equilibrio, moderación, reparto y de fusión de los poderes. Así mismo dado que los controles formales tienden más a la ineficacia e inaplicabilidad es imperiosa la necesidad de fortalecer los controles "materiales", aquellos sin reconocimiento normativo que pueden ser ejercidos por "nuevos actores" como los organismos desconcentrados del Estado, las asociaciones no gubernamentales, asociaciones privadas con fines específicos, los medios de comunicación, grupos de activistas e incluso los intelectuales.

3.3.6. Elecciones, Partidos Políticos y Oposición

Para que una elección presidencial o parlamentaria pueda ser declarada válida debe contar con la participación de por lo menos, el 25% del padrón de electores. Las elecciones presidenciales en Rusia son universales y directas. La ley exige que quienes aspiraran a registrarse como candidatos presidenciales sean avalados con al menos, un millón de firmas (cifra que se elevó en relación a las 100,000 requeridas en la elección de Yeltsin) y que el máximo

¹⁹⁴ *Ibíd.*, p.21

de firmas recabadas en una sola división administrativa del país no rebasara el 7% del total.¹⁹⁵

El mecanismo establece que si ningún candidato obtuvo la mayoría absoluta en una primera ronda, se proceda a la celebración de la segunda vuelta con los dos primeros lugares. El mandato presidencial es por cuatro años, con la posibilidad de una única reelección consecutiva.

Del total de 450 diputados, la mitad (225) son electos por mayoría relativa en distritos uninominales, y la otra mitad a través del mecanismo proporcional conocido como resto mayor, considerando a cada una de las 89 divisiones administrativas del país como una circunscripción plurinominal en las que cada partido presenta una lista de candidatos cerrada y bloqueada. Es decir, el elector no tiene ninguna posibilidad de alterar el orden en que están enlistados los candidatos y debe votar en bloque por todos los candidatos presentados en la lista. Para que un partido tenga acceso a la repartición proporcional debe obtener, como mínimo, el 5% de la votación nacional.¹⁹⁶

La idea de imponer el requisito del 5% se copió de Alemania, con la intención de tratar de evitar la proliferación de partidos en el Parlamento y propiciar que los mismos tuvieran una auténtica presencia nacional. Sin embargo, una serie de anomalías ha caracterizado las elecciones en Rusia, lo cual es prueba de que calcar modelos institucionales de poco sirve si no se toman en consideración las características políticas y antecedentes históricos del régimen donde pretenden funcionar.¹⁹⁷ Los partidos rusos, con excepción del Comunista, carecen de una verdadera implantación a nivel nacional, y que

¹⁹⁵ Aguirre, Op. Cit.

¹⁹⁶ *Ibíd.*

¹⁹⁷ En 1995 únicamente cuatro partidos cruzaron el umbral del 5%, pero pudieron acceder al Parlamento alrededor de una veintena. Esto se dio porque muchos partidos con fuerza regional, incapaces de obtener el 5% a nivel nacional, tuvieron la posibilidad de imponerse en algunos de los distritos uninominales que corresponden a las divisiones administrativas donde tienen presencia. Ello trajo como consecuencia que formaciones que obtuvieron un porcentaje más o menos significativo en el país, pero menor al 5%, se tuvieran que conformar con un puñado de diputados, o incluso con ninguno, mientras que partidos con escasa votación (alrededor, digamos, del uno o dos por ciento) llegaron a ganar hasta casi una decena de diputados gracias a su relativamente buena aceptación regional. Pedro Aguirre, *Op. Cit.*

proliferan *caciques* y personajes carismáticos y populares con presencia local capaces de imponerse con facilidad en las elecciones como independientes o como candidatos de partidos regionalistas.

Yeltsin favorecido por el contexto político-social y su enorme popularidad, logró convertirse en el primer presidente electo por medio del voto popular en Rusia, en unas elecciones que en términos generales podrían estimarse *limpias*. Mientras que el triunfo de Putin, (en sus dos periodos) ha contado con el apoyo de todo el aparato estatal para *asegurar* su victoria, e incluso, se han puesto en evidencia diversas irregularidades en los procesos electorales y señales de juegos políticos sucios con los políticos competidores. Las elecciones locales, parecen repetir este patrón con los *favoritos* del presidente.

Tendremos que esperar a que Putin decida cuál será su próxima jugada. Puede optar por nombrar a su futuro sucesor (al viejo estilo mexicano priísta - ¡valga la comparación!- de el *tapado o el dedazo*) a través de la figura del primer ministro y repetir la misma dinámica por la cual el llegó a la presidencia. O bien, puede optar por poner a funcionar toda la maquinaria estatal para establecer el procedimiento legal que permita prolongar su presidencia en el Kremlin.

Partidos Políticos. La rígida hegemonía que durante décadas impuso el Partido Comunista de la Unión Soviética fue reemplazada por la competencia que protagonizan decenas de partidos, movimientos y grupos que forman un amplio espectro político que se extiende desde los monárquicos, añorantes de la Rusia de los Romanov, hasta los comunistas. Desde las organizaciones que cuentan con unos pocos miembros hasta las que tienen más de medio millón de afiliados. Sin embargo, al sistema de partidos lo caracteriza su fragilidad institucional y falta de representatividad.¹⁹⁸

¹⁹⁸ *Ibíd.*

El sistema de partidos ruso es sumamente débil y está caracterizado por contar con formaciones políticas exageradamente descentralizadas e indisciplinadas, muchas veces incluso carentes de programas de gobierno realmente coherentes. Con la notable excepción del Partido Comunista de la Federación Rusa, que cuenta con la organizada estructura del PCUS, con verdadera presencia a nivel nacional, los partidos rusos son en el mejor de los casos, organizaciones de cuadros mal estructurados, cuando no instrumentos personalistas de ciertos líderes o formaciones de carácter meramente regional.¹⁹⁹

Básicamente, el complicado escenario partidista ruso puede dividirse en dos campos: los partidos "reformistas", más o menos adeptos a los programas económicos aplicados por el régimen; y los comunistas, conservadores y ultranacionalistas, opuestos en la forma y el fondo a dichas políticas.

PRINCIPALES PARTIDOS POLÍTICOS

Los Reformistas	Los antirreformistas	De extrema derecha, los ultranacionalistas
<ul style="list-style-type: none"> ▪ El partido <i>Nuestra Casa es Rusia</i>, fundado en la primavera de 1995 y presidido por el ex primer ministro Víctor Chernomirdin, cuenta con grandes recursos. ▪ El bloque Yabloko, creado en 1993 y dirigido por el economista radical Gregory Yavlinsky (distanciado del ex presidente Yeltsin). Favorece la instauración de una economía social de mercado que se preocupe más por los sectores más desfavorecidos de la sociedad. ▪ La alianza conocida como Opción Democrática Rusa/Demócratas Unidos 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ El Partido Comunista de la Federación Rusa, que en buena medida heredó la estructura e implantación nacional del PCUS y, por lo tanto, es la formación política mejor organizada a nivel nacional. Dice respetar, en principio, la propiedad privada y la democracia liberal, pero postula la necesidad de volver a "lo mejor del pasado" y se presenta como el único verdadero defensor de la justicia social. Pueden distinguirse dentro del partido tres corrientes: la "nacional comunista", que promueve políticas de corte populista; los que pretenden 	<p>Caracterizados por su mesianismo, su "antioccidentalismo", su rechazo irracional a las "fórmulas extranjeras", su odio a las minorías y su pretensión de devolver a Rusia el estatus de "gran potencia"</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ El Partido Gran Poder, liderado por el ex vicepresidente Alexander Rutskoi ▪ El Partido Liberal Democrático de Vladimir Zhirinovsky

¹⁹⁹ *Ibíd.*

Los Reformistas	Los antirreformistas	De extrema derecha, los ultranacionalistas
<p>Rusa/Demócratas Unidos reúne a varios connotados grupos:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Opción Rusa, del ex premier Yegor Gaidar, el primer promotor del neoliberalismo "a la rusa", y organización que sugiere emprender una mayor descentralización en el país; - Partido Socialdemócrata, dirigido por Alexander Yakolev, considerado el "padre intelectual" de la perestroika; - Partido Campesino de Rusia, encabezado por Yuri Chernichenkol, que demanda la inmediata individualización de la tenencia de la tierra; - Partido Liberal de Rusia, popular entre sectores de profesionistas y empresarios, y el Movimiento Democrático Ruso, cuya principal líder, Galina Staravoitova, fue asesinada en San Petersburgo a fines de 1998. <p>Otras organizaciones democráticas y reformistas:</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Mujeres por Rusia, partido exclusivamente formado por mujeres. De orientación centrista, por lo general ha apoyado las políticas del gobierno, aunque su posición suele ser bastante ambigua. ▪ ¡Rusia Adelante!, de Boris Fedorov, un político reconocido por su buena reputación. 	<p>populista; los que pretenden transformar al partido en una organización de corte socialdemócrata, y los marxistas-leninistas ortodoxos.</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ El Partido Agrario, muy popular entre los campesinos por su tenaz oposición a la reforma agraria radical promovida por el gobierno, es un cercano aliado de los comunistas y cuenta con importantes organizaciones regionales en varias zonas de la Federación. En alguna medida, también es heredero de la estructura del PCUS. ▪ Poder para el Pueblo, nostálgico de la perestroika, le gustaría refundar la Unión Soviética y es considerado incluso más intransigente con el gobierno que los comunistas. ▪ El Congreso de Comunidades Rusas, del ex general Alexander Lebed. Esta organización no tiene una plataforma política verdaderamente coherente. Se basa en la popularidad de su líder y en ciertas generalidades, como sostener la necesidad de un gobierno firme e, incluso, en el deseo de reinstaurar el imperio ruso. Es muy proteccionista en lo económico y demanda reforzar las políticas de defensa del país. 	

Pedro Aguirre -IFE 2003 en www.ife.org.mx/rusia.htm

3.3.7. La Sociedad Civil

Ya se ha mencionado que el sistema político ruso puede caracterizarse como autoritario. Al respecto, hay especialistas que incluyen también como característica de un sistema autoritario, la existencia de una imposición de la obediencia, aunque los mecanismos de control y manipulación social no sean abiertamente violentos. El control encuentra nuevos mecanismos para que a través del control de la educación y de los medios de comunicación principalmente se logre el sometimiento de las conciencias.

La pasividad de la población ha permitido las estrategias autoritarias del gobierno; una baja sensibilidad por las libertades civiles, la intolerancia (la propensión a participar en campañas contra extranjeros o minorías étnicas o religiosas), una baja inclinación por mantener un sistema pluripartidista, han derivado en bajos niveles de participación política.²⁰⁰

La coacción política sin restricciones combinada con un elemento religioso muy activo fueron siempre las principales fuerzas cohesionadoras y el Estado siempre ha jugado un papel clave en la creación de la sociedad y en mantener el país unificado al definir las estructuras políticas. El cambio o incluso la consecución de cualquier objetivo prefijado todavía se considera como un proceso que va de arriba a abajo, persistiendo una tenaz incredulidad acerca de las posibilidades que ostentan las iniciativas de base para desembocar en cambios sustanciales. La sociedad rusa por consiguiente se halla minada por una mentalidad jerárquica, ocupando el lugar pasivo.²⁰¹

La noción de sociedad civil es relativamente nueva en Rusia, no tiene más de 10 o 15 años de historia. Durante la época soviética las organizaciones sociales -principalmente juveniles y culturales- eran un instrumento más del

²⁰⁰ Mucho se ha debatido acerca de la personalidad y actitud del pueblo ruso a través de siglos de historia, sobre su disposición casi “natural” a la obediencia celosa a los superiores y al respeto y admiración de todos los que detentan el poder o la fuerza, su rigidez y el conformismo.

²⁰¹ Kolontai, Op. Cit.

Partido Comunista, es decir, eran parte de la estructura de gobierno. Era inconcebible que los rusos se asociaran por iniciativa propia, ya que automáticamente hubieran sido calificados como disidentes o como sospechosos de sabotaje.

Si bien, en la época del *Imperio Bajo* (expresión de Jean Meyer) que inicia con el gobierno de Krushev la presencia de activistas y disidentes y de ciertas organizaciones sociales se incremento gracias a la moderación del régimen totalitario, fue hasta la década de los noventa que surgen las primeras uniones independientes comerciales, principalmente relacionadas con las industrias del carbón y mineras. Y para finales de la década, algunos grupos e individuos independientes comenzaron a formar organizaciones de profesionales, de investigación, y sociedades de beneficencia y filantrópicas.

Hoy a más de una década de iniciadas la reformas en Rusia, analistas y escritores han realizado intensos esfuerzos por sobresaltar el desarrollo de la sociedad civil, de las organizaciones no gubernamentales o de caridad, sin embargo, tanto el número de organizaciones como de población participante aún es bajo en comparación de los países occidentales y se concentra de forma dramática en las principales ciudades. Dos terceras partes de la población nunca se han involucrado en alguna forma de participación política colectiva, hecho que ha llevado a calificar a la población como una mayoría silenciosa.

El nivel más alto de participación se dio en el periodo *eufórico* de las primeras reformas, pero con el traumático declive económico, la escasez y el caos político se dio una caída en los niveles de participación. La forma más extendida de participación política es la emisión del voto. En ese sentido, la participación electoral de la sociedad rusa es similar al de la mayoría de las democracias occidentales, pero la población no considera la participación en las elecciones como un canal para involucrarse en la política pública o como un instrumento de diálogo con las autoridades y un acuerdo de intereses, sino

más bien como una forma de expresar su apoyo o rechazo a las autoridades y políticos. Otra forma de movilización que utilizan los rusos, son los actos de protesta, principalmente por la falta de pago de los salarios y pensiones, o por los bajos salarios, cerrando las principales avenidas o recurriendo a las huelgas.

Entre los factores que obstaculizan la participación de la sociedad civil, esta el hecho de que muchas personas tiene una vaga idea acerca de sus derechos y no sienten confianza en que la este tipo de participación colectiva sea realmente eficiente para la solución de sus problemas, además tienen cierto temor a que su participación les traiga más dificultades que beneficios. Gran parte de la población que pudiera estar dispuesta a participar, esta esperando que alguien los organice, por lo que la ausencia de líderes y organizadores de la acción colectiva es determinante.

Formalmente, el presidente Vladimir Putin se ha pronunciado partidario de un "nuevo acuerdo público" entre ambas entidades, para avanzar en la relación y el diálogo con la sociedad y para mejorar la representación popular a todos los niveles, a fin de no repetir los errores del pasado en este sentido. Ha manifestado también, que el poder en Rusia "ahora es lo bastante sólido para garantizar el ejercicio por los ciudadanos de los derechos y libertades democráticas", para que la sociedad comparta responsabilidades con las autoridades y participe en la elaboración y la toma de decisiones".

En noviembre de 2001 las autoridades organizaron el Foro Civil, una reunión sin precedentes dirigido por el presidente Putin y el Primer Ministro Mijail Kasyanov, cuyo objetivo -según las autoridades- era avanzar en la interacción entre las organizaciones civiles y las autoridades. En su momento el foro provocó mucho ruido y expectación, pero ahora poco se recuerda de él, al que en realidad no asistieron la mayoría de los representantes de las organizaciones de las pequeñas ciudades.

Aunque el presidente declaró que la independencia del poder de las organizaciones y asociaciones civiles es la “virtud principal” de las mismas, también enfatizó que las organizaciones públicas tienen que actuar como “aliados” y que hace falta un diálogo positivo entre las autoridades oficiales y la sociedad civil.

Las autoridades tienen al menos tres razones principales para buscar un papel activo en la construcción y conformación de la sociedad civil. La primera es que las autoridades están interesadas por el interés que han mostrado ciertos empresarios como el oligarca Boris Berezovsky en el tema. Berezovsky y su capital han estado detrás de la Fundación por las Libertades Cívicas, que ha asignado donaciones a varios programas sociales y de derechos humanos, tales como al Museo Sakharov y a la Fundación de Alexander Yakovlev, que esta recopilando material sobre las represiones de la era soviética.²⁰²

La segunda razón tiene que ver con la cuestión del financiamiento. El Kremlin está preocupado por el hecho de que casi todas las organizaciones públicas subsisten con dinero del exterior. Entre los oficiales rusos crece la paranoia - real o ficticia- y la idea (ya histórica) de un complot orquestado por los servicios secretos extranjeros, el hecho de que el dinero venido del exterior no está controlado por el estado es una causa de preocupación. Aseguran que algunos de los recursos, especialmente los que provienen de organizaciones islámicas, alientan a los extremistas a actividades terroristas y anti-estado, o que provienen de los servicios de inteligencia exteriores.

Finalmente, la tercera razón del interés estatal, -aunque no lo admitan- es que estas organizaciones, a pesar de su poco desarrollo, tienen el potencial de convertirse en una fuerza seria que es difícil ignorar.

La estrategia del Kremlin ha sido construir organizaciones fieles, leales, en paralelo con el desgaste de otras, las cuales tuvieron el potencial de

²⁰² Dmitry Pinsker <http://www.cdi.org/russia/johnson/5551-8.cfm>

convertirse en oponentes genuinos de las autoridades y participar en actos internacionales con una posición diferente. En este sentido, las ONGs han acusado a la administración de Putin de restringir las libertades, en particular limitando el acceso de la oposición a la televisión estatal e intentando tener una fiscalización excesiva sobre ellas.

Lo cierto es que en un sistema de "democracia dirigida", los ciudadanos son gradualmente restringidos de los procesos de toma de decisión, lo que impacta directamente sus intereses. La sociedad en general es privada de la oportunidad de controlar las actividades gubernamentales, por lo que los intereses públicos no están garantizado y la sociedad esta más subordinada al gobierno. De ahí la importancia del trabajo de las organizaciones civiles.

3.3.8. Los conflictos étnicos y nacionalistas

El papel del *nacionalismo*²⁰³ ha jugado un papel central en el sistema político ruso. ¿Cómo se maneja y entiende el nacionalismo en este Estado históricamente multinacional? El Imperio Ruso -como el resto de las potencias expansionistas-conquisto, sometió y violento a los pueblos más heterogéneos. A partir de entonces el problema de la convivencia y el conflicto entre las culturas ha estado presente.

Con la llegada de los bolcheviques al poder la relación con los diversos pueblos no fue resuelta, en particular durante los años de terror comenzados con Lenin y consolidados con Stalin, la represión y la violencia tuvieron su esplendor.²⁰⁴ Las reformas de Gorbachov, pusieron en evidencia la ficción del

²⁰³ Aunque el nacionalismo fue la fuerza que impulsó los grandes movimientos de liberalización de los pueblos latinoamericanos y la descolonización africana, hoy el *nacionalismo* se ha vuelto sinónimo de intolerancia e intransigencia dado el carácter extremista en que puede derivar(xenofobia, actitudes de temor, rechazo y exclusión). Sin embargo la dialéctica nosotros/ellos inevitable en cualquier dinámica de autoafirmación de grupo no ni exige la eliminación de lo ajeno o de lo distinto

²⁰⁴ Oficialmente, en la Unión Soviética había 53 unidades político-administrativas definidas de modo étnico, de ellas, 15 eran repúblicas nominalmente independientes, cada una de las cuales albergaba a un grupo nacional principal; pero en su interior existían muchos subgrupos étnicos, tanto pequeños y casi desconocidos como con poblaciones considerables. Producto de una historia de rivalidades,

sovietski narod, pueblo soviético y renovaron los anhelos independentistas de diversos pueblos.

La desintegración de la URSS no fue suficiente para llevar a un final feliz, la Federación Rusa ha heredado la crisis en las relaciones étnicas y culturales, la cuestión musulmana²⁰⁵ en el Cáucaso norte sigue siendo una de las más complicadas.²⁰⁶ Lo que tenemos aquí es el enfrentamiento y mutua exclusión del nacionalismo islámico y el nacionalismo ruso o eslavo, lo que ha llevado a una radicalización de ambos. La centralización eslava del poder, ha llevado -por siglos- implícito un menosprecio²⁰⁷ de lo no ruso que se ha cristalizado en una clara desigualdad entre rusos y no rusos, sobre todo en las partes musulmanas donde ha predominado el abandono, marginación y pobreza.

El Islam hoy significa para el gobierno y la sociedad en general - porque así lo han propagado las autoridades- fanatismo, fundamentalismo y terrorismo. Los movimientos musulmanes se han convertido en el chivo expiatorio que utiliza el gobierno para capitalizar parte del descontento social y para convocar a la unión nacional. Así como en el pasado el llamado era a la unidad contra el enemigo fascista y después contra el capitalista. El nuevo enemigo es el terrorismo islámico.²⁰⁸

emigraciones y conquistas, muchos de estos pueblos conflictuaban entre ellos y sobre todo con la metrópoli. Las diferencias de lenguaje y raza se unieron a menudo a las de la religión, haciéndose más explosivas. Kennedy, Paul, *Hacia el Siglo XXI*, Plaza y Valdés, España 1995, p. 361

²⁰⁵ Desde la época soviética se fortaleció el papel de las hermandades sufis clandestinas que funcionaron durante todo el periodo del poder soviético como centros de disidencia islámica fundamentalista Antal 112 caracterizados por su pronunciado guerrerismo y el alto grado de hostilidad hacia el poder soviético y todo lo que tuviera que ver con lo ruso. En los primeros años de la perestroika de Gorbachov los movimientos musulmanes cobraron vitalidad. Finalmente, Kazajstán, Azerbaiján, Tadjikistán, Uzbekistán, Turkmenistán y Kirguizistán fueron las repúblicas musulmanas que lograron separarse de la Unión Soviética. Antal, Op. Cit., p.125

²⁰⁶ Especialmente los conflictos de Chechenia, Dagestán y Abjazia.

²⁰⁷ Siempre han sido considerados como pueblos pobres y emocionales, con patrones espirituales y de organización político-económica atrasados, por lo tanto son incapaces de autogobernarse.

²⁰⁸ La sociedad tiene un gran temor a los ataques terroristas, atribuidos a movimientos islámicos, máxime cuando estos se han dado últimamente en Moscú.

Desde luego que no todos los musulmanes son fundamentalistas, ni todos los movimientos integristas recurren al terrorismo, pero si tenemos en Rusia una radicalización de la *rusofobia* como una respuesta al hostigamiento ruso, encabezado por el gubernamental. Estos resentimientos entremezclados con sentimientos religiosos son altamente explosivos y la violencia de ciertos grupos es tan real, como la violencia del gobierno central.

Moscú busca recuperar el papel mundial de potencia “que le corresponde por historia y tamaño”, por lo que una de sus prioridades es garantizar la integridad territorial del país, sobre todo en el Cáucaso del Norte, en Extremo Oriente y en Kaliningrado, así como la estabilidad en la región del antiguo bloque soviético, sobre todo en Asia Central, en Transcaucasia y en Bielorrusia.

Son varias las regiones donde corren poderosos sentimientos nacionalistas que desean obtener su soberanía. Las causas generales del descontento -histórico- de buena parte de las minorías y etnias son básicamente cuatro: la incorporación ilegítima y violenta a Rusia, la brutal política estalinista de rusificación, el fracaso del sistema económico de planificación centralizada y finalmente la perestroika.²⁰⁹

El problema checheno y los actos terroristas durante el gobierno de Vladimir Putin

La ocupación en agosto de 1999 de varias aldeas de Daguestán -colindante con Chechenia- y los atentados con bombas contra edificios en Moscú por un grupo islámico, dieron carta blanca para que el Kremlin desplegara la segunda guerra contra Chechenia. En realidad se trató en un inicio, de un juego político para incrementar la popularidad de Putin -prácticamente desconocido- y asegurar su llegada al poder, exacerbando y manipulando los sentimientos nacionalistas

²⁰⁹ Sánchez Ramírez, Op. Cit., p. 268

de la sociedad rusa por parte de la élite política en vísperas de las elecciones.²¹⁰

Como se ha mencionado el presidente ruso ha convertido al pueblo checheno en la “cabeza de turco” de los rusos. Con la campaña de combate contra el terrorismo en Chechenia durante su primera presidencia, se ganó la simpatía de los más diversos sectores de la sociedad rusa. Para alcanzar sus objetivos de contrarrestar la desintegración estatal y el ambiente de caos, Putin recurrió a viejas tácticas soviéticas; bajo la idea de combate al “enemigo interno” desató una sangrienta guerra en Chechenia en la que manipulo los sentimientos patrióticos y nacionalistas, impuso el monopolio estatal de la información, limitó los poderes casi feudales de los gobernadores regionales y con todo ello logró una unidad sin precedentes en torno suyo.

El presidente ha dado continuidad a la política rusa de cero tolerancia hacia las pretensiones de los independentistas chechenos. Sin embargo, su práctica de mano dura a pesar de tener la anuencia de su pueblo, ha mostrado su poca eficacia e incluso ser contraproducente, como lo demuestran los alcances de los actos terroristas de los últimos tiempos.

El más reciente y espectacular por sus magnitudes, tuvo lugar el 1º de septiembre de 2004, cuando el secuestro de aproximadamente 1,200 personas en la escuela de Beslan, Osetia del Norte (república autónoma rusa fronteriza con Chechenia) terminó tras la intervención del Ejército Ruso con la trágica muerte de 400 personas y más de 700 heridos (más de la mitad, niños).²¹¹

Por segunda ocasión,²¹² el gobierno de Putin llevó una presunta operación de rescate a la muerte de cientos de personas. Fracasó en su misión primordial: salvar vidas. Y es que aunque el presidente declaró -muy tarde,

²¹⁰ *Ibíd.*, p. 288

²¹¹ “Intervención del Ejército Ruso en Beslam”, en *La Jornada*, México 1º de septiembre de 2004.

²¹² En Octubre de 2002 independentistas chechenos tomaron el Teatro Du Brovska, en Moscú, que terminó con la muerte de 170 personas luego que el Ejército ruso, sin una estrategia bien coordinada, lanzara gas para la liberación, terminando con la vida tanto de chechenos como de ciudadanos rusos.

dos días después de la crisis- que la prioridad sería la vida de los rehenes, con los antecedentes de mano dura que el presidente y su política de no negociar con “bastardos asesinos” la posibilidad de salvar las vidas era francamente difícil.

Desde un principio no estuvo claro cuál fue la chispa que provocó la intervención de las fuerzas rusas, las autoridades se mostraron herméticas, dando incluso información contradictoria. Por otra parte, los medios de comunicación actuaron bajo los lineamientos del gobierno, señalándoles los horarios y formas de tratar la crisis, el único diario que se atrevió a polemizar con las autoridades y que puso en duda las versiones oficiales, fue *Izvestia*, que costó la renuncia de su director Raf Shakirov

A pesar de que la mayoría del pueblo ruso apoya al gobierno de Putin lo que quedó claro en la manifestación multitudinaria contra el terrorismo en Moscú, la crisis de Baslan si tuvo cierto impacto en la popularidad y credibilidad del presidente; muchos rusos no se mostraron satisfechos con la manera en que el gobierno manejo y resolvió el secuestro.

Después de la tragedia, el gobierno ruso se comprometió a endurecer todavía más su política con el propósito de configurar un sistema de seguridad efectivo contra el terrorismo internacional, con lo que se prevé la continuidad de un peligroso círculo vicioso, en el que se turna la barbarie de los fuertes (encarcelamientos arbitrarios, las violaciones tumultuarias, las torturas y asesinatos a manos de los militares rusos) con las respuestas bárbaras e injustificables de los grupos rebeldes; “lamentablemente las buenas conciencias suelen condenar sólo la barbarie de los débiles, mientras que el terrorismo de los fuertes encuentra incluso justificación”.²¹³

Para el gobierno ruso es indispensable conservar su frágil integridad territorial, pero el mantenimiento de un conflicto de baja intensidad en un

²¹³ Musachio, Humberto, “¿Terrorismo bueno y terrorismo malo?”, en *Reforma*, 6 de septiembre de 2004.

territorio en permanente situación de caos político y crisis económica puede contribuir a radicalizar los sentimientos islámicos, tomando en cuenta además que es una región fronteriza con países como Turquía, Irán, Azerbaiyán, que no se consideran precisamente aliados de Kremlin, puede terminar en una convulsión de la región aún mayor.

Rusia no está dispuesto a flexibilizar su posición, el control de las diferentes regiones de la Federación es de vital importancia para Rusia, en particular de Asia Central y el Cáucaso en donde se conjugan factores geopolíticos, económicos, religiosos y étnicos. Por ejemplo, por Chechenia pasan las comunicaciones con Azerbaiyán y sus oleoductos más importantes tienen sus terminales en los puertos del Mar Negro. Desde su territorio se envían grandes cantidades de recursos energéticos que abastecen todo el sur de Rusia y la calidad del petróleo y sus derivados es muy alta. Rusia necesita a Chechenia pues esta sería la ruta que seguirían los millones de toneladas de petróleo que serán extraídas del Mar Caspio en los próximos años.²¹⁴

3.3.9. El funcionamiento de la economía

Putín recibió una economía arruinada, cuya reconstrucción se convirtió para el presidente en una cuestión de seguridad nacional (Gutierrez del Cid), ya que la situación de la economía determinaría su posibilidad de gobernar y cristalizar sus políticas. Tuvo que enfrentarse a altos índices inflacionarios, desempleo, el pago atrasado de los salarios y pensiones, a la obsolescencia de la planta industrial, el equipo y la infraestructura, la caída de la inversión y de la producción (debido al déficit presupuestal, falta de incentivos a la inversión, debido al código fiscal, el sistema legal, la fuga de capitales y la reticencia de los bancos para invertir en la economía nacional), entre otros muchos problemas.

²¹⁴ Sánchez, Op. Cit., p. 278

Los indicadores macroeconómicos e industriales experimentaron una tendencia alentadora desde el año 2000 principalmente gracias a los altos precios mundiales de los combustibles, materias primas y agrícolas (es el primer productor y exportador mundial de gas natural y el tercer productor de petróleo en el mundo, después de China y Estados Unidos). El Banco Central consiguió estabilizar el tipo de cambio y controlar los índices de inflación (aunque los precios al consumo no han dejado de incrementarse); ²¹⁵ indicadores que fueron suficientes para crear un ambiente de cierto orden y estabilidad, después de la traumática convulsión de 1998, una mejoría que los rusos agradecieron a Putin.

Sin embargo, el cimentar el crecimiento de la economía en la exportación de productos básicos, gas natural y petróleo es peligroso ya que podría empujar a Rusia a un círculo vicioso de creciente dependencia de los precios internacionales de sus productos y en cualquier momento terminar con el "milagro económico", recordemos que el cambio en los precios internacionales de los energéticos, llevó en 1998, a una crisis en Rusia, aunado a que la escasez de los recursos naturales, es una amenaza siempre presente.

Parece muy complicado que Rusia deje de participar en la división internacional del trabajo fundamentalmente como exportadora de petróleo y recursos minerales, debido su incapacidad para diversificar la estructura sectorial de sus exportaciones por la falta de desarrollo tecnológico. Además, el endeudamiento externo seguirá ejerciendo fuerte presión sobre los resultados económicos de Rusia, es necesario enfrentarse a una deuda millonaria con los gobiernos occidentales, bancos, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, por ello, es sumamente importante para que Putin implemente las reformas estructurales que aún están pendientes.

Su sistema político, su sociedad y su economía siguen siendo diferentes del resto de Europa. El producto interno ha crecido, pero apenas se ha

²¹⁵ OECD Economic Surveys Russian Federation, Volume 2002/5, February, p.11

logrado regresar al nivel de 1993, la recuperación económica de Rusia no se ha traducido en la reducción significativa de la pobreza.²¹⁶

Si bien se han dado signos positivos en otros aspectos de la economía con algunas reformas implantadas, por ejemplo en materia impositiva, nuevos códigos laborales y de propiedad de la tierra y la reestructuración del sistema de pensiones, aún es evidente la debilidad institucional y legislativa en estas y otras materias. El mejoramiento del entorno financiero y jurídico debe ser uno de los objetivos importantes de Putin, ya que la recuperación económica de Rusia puede basarse en la inversión.

Rusia debe fomentar su competitividad; no ha conseguido ingresar a la Organización Mundial de Comercio (OMC) lo que no ha fomentado la exportación rusa, en particular hacia occidente. Ello aunado al lo obsoleto del equipo industrial ruso. Al Gobierno le ha sido imposible financiar la modernización, no obstante, las empresas han disfrutado de subsidios tácitos porque el Gobierno no las ha apremiado para que paguen sus impuestos.

Sigue siendo un obstáculo primario para la reestructuración económica, el problema de las mafias, que ha llevado a pensar en Rusia como “un estado gangster”, una tierra sin ley en la cual la antigua burocracia comunista, mezclada con el hampa, se ha convertido en una nueva elite política, así como en una nueva clase de propietarios”. La economía “gris” o mafia contribuye con un altísimo porcentaje al PIB. En la determinación del rumbo de la economía real de Rusia influyen poderosamente empresarios acostumbrados a la corrupción y el paternalismo, por lo que la política económica de Putin debe ser pragmática para hacer frente a los intereses creados.

Aquí cabe mencionar otro elemento central que está caracterizando el sistema político-económico ruso, la *corrupción*. La oligarquía sin escrúpulos y

²¹⁶ Sus indicadores sociales se asemejan a los de los países en desarrollo de ingreso medio, según el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD. Blagov, Sergei, Rusia: La pobreza resiste toda mejoría económica, en <http://www.tierramerica.net/2001/0318/noticias4.shtml>

la mafia se han colado a una posición clave no sólo para la economía sino para el perfil de la política. En la determinación del rumbo del país influyen poderosamente estos grupos de presión, por lo que la política económica de Putin debe ser pragmática para hacer frente a diversos problemas y a los intereses creados.

La corrupción es, un indicador que señala la falta de una institucionalización política efectiva. Se presenta con mayor intensidad, al producirse un cambio en los valores básicos de la sociedad, y por el desarrollo de nuevas fuentes de riqueza y poder. Producto directo del ascenso de grupos con nuevos recursos y de sus esfuerzos por afirmarse en la esfera política.

La corrupción, aparece cuando la ausencia de oportunidades fuera de la política, junto con la falta de instituciones políticas fuertes y flexibles, canaliza las energías hacia comportamientos políticos desviados. La corrupción tiende un puente entre quienes ocupan el poder político y quienes dominan la riqueza y permite que las dos clases se asimilen entre si. El intercambio de poder político por dinero o dinero por poder político. Las leyes relacionadas con el comercio, la aduana, los impuestos y las que regulan actividades populares y lucrativas, son lo suficientemente ambiguas para incentivar la corrupción.

3.3.10. Política Internacional

La política de reestructuración del sistema soviético de Mijaíl Gorbachov, tuvo como instrumento principal: el manejo de la política exterior. La política de *Nueva Mentalidad* se proponía asegurar condiciones externas favorables para el desarrollo económico del país; reduciendo los gastos en defensa y teniendo acceso a las tecnologías, capitales y mercados occidentales.²¹⁷

²¹⁷ Sanchez Ramírez y Gutiérrez del Cid, Op. Cit., p. 19-31

La *Nueva Mentalidad* enmarcada en la teoría de la interdependencia compleja, implicó: 1) la desideologización de las relaciones internacionales, dejando en segundo término los principios del marxismo leninismo, 2) una nueva interpretación de la seguridad nacional, en la que lo militar no domina, y 3) el desarme de la URSS, en base a la *Doctrina de la suficiencia razonable*.

Durante los primeros años de gobierno de Boris Yeltsin, la Federación Rusa dio continuidad a la tendencia prooccidental. Con la política exterior se buscaba obtener capitales internacionales para realizar las transformaciones internas. Sin embargo, la caótica situación económica a la que se llegó, la progresiva descomposición política, junto con la pérdida de influencia regional e internacional debido a la serie de concesiones que realizó la URSS, y el malestar debido a la cantidad de recursos que fluyeron de Occidente, llevaron a un cambio paulatino en la orientación de la política exterior a mediados de 1993.

Los sectores opositores - administradores de las grandes industrias militares, el sector militar, los intelectuales, los partidos políticos centristas, patrióticos nacionalistas y ex comunistas- impulsaron una corriente de orientación euroasiática, por la que Rusia debía buscar su propio camino y acercarse a su área de influencia tradicional: los países de la CEI y a otros países asiáticos, como India, Corea del Sur y Japón.²¹⁸

Rusia optó por combinar elementos eslavófilos, euroasiáticos y atlantistas (en menor medida). Se establecieron como los objetivos de la política exterior: la defensa de los intereses nacionales (los cuales pueden ser o no contrarios a los intereses de Occidente); recuperar el papel protagónico de Rusia en las relaciones internacionales; defender a las minorías rusas en los antiguos estados soviéticos; lograr relaciones estables en los países ex soviéticos (que no existan fuerzas de otros países y no permitir su integración

²¹⁸ Ibid., p. 68-70

en bloques enemigos); la CEI se convierte en una zona de su interés particular; y acabar con los intentos de crear un mundo unipolar.

La Federación Rusia no ha abandonado su vocación mesiánica (en su papel como la segunda Roma a partir de la caída de Bizancio); no ha renunciado a su destino de potencia mundial. La administración Putin así lo ha hecho saber a través de su política exterior, la cual busca recuperar la posición de protagonismo de Rusia en el sistema internacional.

Sus objetivos principales de política exterior son:

1) Mantener la seguridad, preservar y fortalecer su soberanía e integridad territorial, y tener posiciones firmes y prestigiosas en la comunidad mundial, las cuales correspondan a los intereses de Rusia como gran potencia y como uno de los centros influyentes del mundo.

2) Influir sobre los procesos globales con el propósito de establecer un orden mundial estable, justo y democrático, basado en el derecho internacional, y en los principios y metas de la ONU.

3) Crear condiciones externas propias para el desarrollo progresivo de Rusia (económico, constitucional, social).

4) Formar un cinturón de buena vecindad a lo largo de las fronteras, eliminación de focos de tensión y prevención del surgimiento de nuevos focos.

5) Buscar el entendimiento y concordancia con los países extranjeros y las uniones interestatales.

6) Defender los derechos e intereses de los ciudadanos rusos en el país y en el extranjero.

7) Crear una percepción positiva de la Federación Rusa en el resto del mundo.²¹⁹

²¹⁹ Sánchez Ramírez, Op. Cit. p 197

Para el gobierno ruso es esencial hacer contrapeso al dominio estadounidense en las relaciones internacionales y a la ampliación de la OTAN, implementando una política pragmática y balanceada, es decir manteniendo una relación armoniosa con Estados Unidos y el resto de sus acreedores internacionales, pero también buscando diversificar sus relaciones con otros países, especialmente con las potencias asiáticas (China, India, Japón, así como Vietnam y Corea), europeas, del Cáucaso y Medio Oriente, con los que busca establecer relaciones y acuerdos de mutua ventaja.

Rusia pretender en primer término ser la potencia regional, y ser reconocido principalmente por los gobiernos occidentales y organismos internacionales, como un factor de equilibrio regional, que le asignen la tarea de arbitraje, mediación e intervención en su antigua zona de influencia (de acuerdo a la doctrina del *extranjero más cercano*).

La cuestión militar es parte fundamental de esta estrategia de acción exterior, por ello Putin ha puesto su empeño en fortalecer la industria militar. Dentro de su política de seguridad, Rusia puede utilizar el recurso de las armas -incluyendo las nucleares- cuando sea atacada, pero también contra cualquier país en caso de *amenaza* a su seguridad, por ejemplo en caso de un conflicto regional o global (política intervencionista).

Pero desde luego, Rusia busca no sólo tener una influencia política en su antigua zona de influencia, sino también recuperar sus nexos comerciales y recuperar un mercado importante. Si bien Rusia apenas es una potencia regional debilitada, es una pieza importante en el sistema internacional, cuenta con recursos energéticos valiosos y con la mayor parte de los arsenales nucleares soviéticos.

“Hasta ahora la historia del pueblo ruso, disperso sobre inmensos espacios, ligado a una multitud de otros pueblos, no ha conocido el moderantismo...los extremos siempre...las paradojas siempre...ese extremismo que esta ligado al carácter trágico de la historia rusa y soviética”.
Jean Meyer

4. CONSIDERACIONES FINALES

Rusia, la disyuntiva entre la descomposición y la recomposición

Como ha quedado apuntado en el primer capítulo (1.2.) sólo el llamado grupo de *Visegrado* conformado por la República Checa, Hungría, Polonia y en menor medida Eslovaquia, experimenta un proceso de transformación “exitoso”, en el sentido de que estos países se encuentran en un proceso -complejo- de *recomposición*. Mientras que el resto de los países que abandonaron el sistema soviético monopartidista enfrenta aún, en diferentes intensidades, situaciones problemáticas en su transformación política, económica y cultural.

El proceso de transformación en este grupo de países, así como en los países bálticos -Letonia, Lituania y Estonia- y en menor medida en Rumania y Bulgaria, aunque aún tienen una serie de reformas políticas, económicas y sociales que implementar y consolidar, no se trata de transiciones que corran un peligro latente de revertirse. En particular estos países han encontrado un apoyo institucional al incorporarse en la Unión Europea a partir de mayo de 2004.

Otra situación es la que viven por ejemplo Georgia, Armenia y Azerbaiyán en la zona del Cáucaso y Kirguistán, Uzbekistán, Tayikistán, Turkmenistán y Kazajstán en Asia Central, los cuales se enfrentan a intensos conflictos internos o regionales y a las fuertes presiones externas al ser áreas geoestratégicas, lo que ha frustrado su transformación política y económica y su transición es totalmente incierta.

Rusia, caso en el que se centra este trabajo, se encuentra en una situación compleja, al experimentar un retraso en su proceso de democratización y una frágil macroestabilización económica. Se trata de un país de una gran extensión territorial, con enormes recursos naturales y humanos que pretende recuperar su posición de potencia mundial.

Tras la disolución de la Unión Soviética, se ha enfrentado a una reconversión política y económica presionada por el proceso de globalización y de las poderosas leyes del mercado mundial, y por la ausencia de una conexión entre la sociedad, el Estado y las instituciones -importante legado comunista -.

Como lo hiciera en 1917, la Rusia de los ochenta y noventa tuvo que enfrentarse a la búsqueda de alternativas para su desarrollo y modernización: capitalismo o no capitalismo. El intento de reformar el sistema socialista soviético que derivó en el colapso de la URSS, fue asimilado como la imposibilidad de “una trayectoria distinta al capitalismo”. El 22 de agosto de 1991, se proclamó en Rusia el “fin del comunismo” y la vuelta a la vía capitalista, aún sin burguesía, mercado o tradición capitalista.²²⁰

Su reincorporación al mundo occidental, con la aceptación en lo económico del libre mercado, en vez de un Estado interventor; y en lo político del pluralismo en lugar del monopolismo político de Partido Comunista; en un contexto en que no había una sociedad civil, partidos políticos y movimientos nacionales, lejos de crear las premisas para superar su crisis estructural, representó una lucha entre la élite política por la redistribución del poder, de los recursos naturales y de la propiedad.

La desarticulación de las fuerzas sociales y políticas y la desorganización completa del aparato financiero comercial, llevaron al nuevo gobierno postsoviético a optar por una reforma económica radical (terapia de choque), sin considerar los costos sociales o económicos, confiados en el apoyo

²²⁰ Maidanik, Kiva, *Las alternativas de Rusia*, Colección El mundo actual, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias de Ciencias y Humanidades, UNAM, México, 1993, p. 28

financiero de occidente (que nunca fue como se esperaba) y en la espontaneidad y rapidez del impacto del mercado y de la "mano invisible".²²¹

La crisis económica durante el gobierno de Boris Yeltsin llevó a la lucha política entre el Legislativo (contrario a las políticas económicas de choque) y el Ejecutivo, que derivó en el asalto armado por parte del presidente a la Casa Blanca, la disolución del Parlamento y la creación de la Constitución de 1993. A partir de estos acontecimientos, el ejercicio del poder se caracterizaría -tanto con Yeltsin como con su sucesor, Vladimir Putin- por la personalización, concentración y ejercicio autoritario del mismo en manos del presidente.

Las reformas se implementaron desde arriba sin buscar el apoyo de las masas o intentar de alguna manera socializar los cambios. La élite en el poder dosificó las transformaciones y decidió las prioridades, sin hacer participe a la sociedad civil. Ello derivó en que se implantaran una mezcla de elementos centralizadores y descentralizadores, apertura con cerrazón, autoritarismo con apertura.

Si bien como parte de la transición política se han establecido de jure algunos procedimientos democráticos, v. gr. estado de derecho, celebración de elecciones para los cargos públicos, el establecimiento de los tres poderes públicos, reconocimiento del pluralismo político, y de los derechos civiles y políticos, actores o prácticas del viejo régimen comunista han permitido que la élite concentre su poder.

Con el mandato de Vladimir Putin el sistema presidencial ruso ha funcionado de *facto* como un presidencialismo, en el que el ejercicio del poder es claramente *autoritario*. El Ejecutivo es el centro indiscutido de toda la estructura de mando del sistema político; el presidente de la Federación Rusa ejerce un poder unitario e indivisible. Esto ha significado un *abuso* de las prerrogativas constitucionales y extra o meta-

²²¹ *Ibíd.*, p. 40

constitucionales presidenciales, para absorber las facultades de los demás poderes estatales.

El presidencialismo ruso hasta ahora se ha sustentado en:

1) Una concepción sociocultural personalista de la forma en que se ejerce el poder, en la preeminencia de un "líder fuerte", la confianza en un individuo y no en las instituciones. El Zar, el Secretario General del PCUS y ahora, el Presidente.

2) La inexistencia de instituciones políticas sólidas. Un Legislativo que lejos de promulgar leyes y servir como mecanismo de control hacia el ejecutivo, solo ratifica y formaliza las decisiones presidenciales. Es por tanto un instrumento que existe para legitimar el poder presidencial; su parálisis, ha ido aparejada a una degradación dramática del Estado de Derecho que tanto exalta Vladimir Putin.

Un poder Judicial subordinado y carente de autonomía que es incapaz de frenar los abusos de poder y encargarse de la resolución de los conflictos.

Partidos Políticos carentes de representación nacional, sin disciplina y que no cuentan con proyectos y estrategias definidas. A pesar de que se adoptaron sistemas de elección basados en la representación proporcional a fin de cambiar el monopolio del partido comunista y de disminuir los riesgos de otra concentración de poder, la fuerza e influencia de los partidos políticos en la reconstrucción de sus sociedades ha sido más bien negativa, en el sentido de que cada vez se hace más en negociaciones de coalición de los partidos y no por ejemplo, en el parlamento, lo que ha ido en contra de la transparencia en la toma de decisiones. Ha surgido una cantidad excesiva de partidos políticos de toda orientación; pero no todos son representativos, ni participes de en la *res pública*. Sin embargo, aquellos que lo hacen se han concentrado en la lucha por el poder, olvidando su labor en la toma de decisiones.

3) Un sistema de premio-castigo controlado por el presidente, por medio del cual es capaz de decidir la circulación y ascenso de los cuadros políticos. El Presidente es el responsable de los nombramientos y remociones para los cargos más importantes de la administración pública, por lo que ha logrado mantener hombres fieles y leales en los puestos clave. La élite “leal” se ha favorecido del aparato estatal para realizar sus intereses privados.

4) Una ideología nacionalista que ha logrado cohesionar a la población “rusa” en torno al presidente. El llamado a la defensa de la *patria* contra los *enemigos externos e internos* ha derivado en una exacerbación tanto de los sentimientos rusofóbicos, como de los anti-islámicos promovidos desde la presidencia. Este patriotismo con un espíritu chovinista, tiene su más clara expresión en la guerra contra los chechenos (todos terroristas desde la visión oficial) le ha brindado a Putin una carta blanca en política.

5) Las fuerzas secretas o de inteligencia. Le permiten al presidente tener un control de todas las fuerzas o grupos, y con ello controlarlos con mayor eficacia.

6) El control de los medios de comunicación. La censura de todas aquellas voces que cuestionen o critiquen al régimen político, y puedan impactar a la sociedad. La manipulación de la información para hacerla siempre parecer favorable a la forma de ejercer el poder. El *Estado* sigue actuando como un filtro por el que tiene que fluir la información antes de llegar a la sociedad.

7) Una sociedad pasiva. La vida asociativa fue desde los tiempos de la antigua Rusia escasa y limitada a pequeños grupos, y el sistema soviético se encargó de acabar con lo poco que había.²²² La reforma política *desde arriba* no ha favorecido un proceso de ciudadanía; la construcción de un poder horizontal que permita activar el tejido social. El fortalecimiento de los

²²² Antal, Op. Cit., p. 21

mecanismo de dominación del grupo en el poder se ha basado en buena medida en la atomización social, el desorden y la violencia. El Estado se ha contraído y ha abandonado enormes espacios que han tendido a ser ocupados por mafias y bandas, que o bien mediante actos y negocios ilícitos instaura un régimen de terror, o incluso llega a suplir al Estado en la provisión de protección y procuración de justicia.

En este contexto, cualquier posibilidad de pluralismo político real y la existencia de una oposición con posibilidad de influir, ha sido percibido por la élite política, básicamente por el presidente, como semilla para los conflictos institucionales, la confrontación de poderes, y potencial obstáculo que hay que eliminar para la ejecución de las reformas.

¿Autoritarismo y democracia pueden coexistir? Para Sartori, nada obsta para que un régimen de hecho autoritario se presente exteriormente con una ideología democrática, e incluso -aunque sea menos factible- para que se impongan creencias democráticas con métodos autoritarios. ¿Qué tipo de democracia buscaría Rusia para sí?, ¿occidental, electoral, *regulada*, dirigida, autoritaria, semi-autoritaria?

El tema de la democracia en la Federación Rusa es una de las cuestiones más controversiales dentro de los estudios contemporáneos que se han realizado sobre Rusia a partir de la década de los noventa.²²³ Más de una década de un tortuoso camino de cambio político y económico, han demostrado que no resulta nada sencillo construir una democracia viable, y que no es suficiente seguir las pautas occidentales, sino que es esencial que Rusia encuentre su propio camino, tomando en cuenta sus peculiaridades históricas, culturales y socioeconómicas.

En el momento actual existen tantas expectativas y dudas respecto al futuro del proceso democrático en Rusia como los había a inicios de la década

²²³ Sánchez, Op. Cit., p.55

de los noventa, sino es que más. Vladimir Putin ha estado dispuesto -no tanto por convencimiento propio- a añadir rasgos democráticos, pero la democracia ha sido reducida por la élite gobernante a la celebración de elecciones, unas elecciones de las que se puede dudar que sean auténticamente libres y limpias.

Formalmente el Presidente Putin ha declarado que no contradirá los valores democráticos ya que han sido dictados por la voluntad de la gente, pero ha apostado por un sistema de "democracia dirigida" a fin de lograr una Rusia independiente, fuerte y segura, que ha adoptado mecanismos autoritarios.

Existen en Rusia una algunas características que son inherentes a los sistemas democráticos occidentales, sin embargo, en realidad, los controles sobre la actividad del ejecutivo se hallan dramáticamente recortados; la participación popular es muy escasa; las organizaciones sociales tienen un escaso peso, los partidos políticos carecen de representatividad y una escasa definición; los derechos de las minorías no están cabalmente garantizados.²²⁴

Rusia aún esta lejos de cumplir las condiciones de procedimiento mínimas (Dahl) para la existencia de la democracia representativa. Si bien el control de las decisiones del gobierno sobre política está constitucionalmente investido en los funcionarios electos y el derecho de voto está garantizado para prácticamente todos los adultos, las elecciones -aunque frecuentes- no se pueden considerar del todo libres, competitivas y limpias. Formalmente el derecho a competir por el voto existe, pero en la realidad, son los candidatos oficiales los que con ayuda del aparato estatal tienen asegurado el poder. La libertad de expresión, el acceso a fuentes alternativas de información y de constituir e integrar organizaciones sociales o políticas, son derechos no del todo efectivos.

La democracia en términos del principio de autonomía (sustentado por David Held) está aún más lejos de Rusia. Ya que dicho principio concretiza; la

²²⁴ Taibo, Op. Cit., p. 245

creación de mejores condiciones para que los seres humanos desarrollen su naturaleza y expresen sus distintas cualidades; la protección contra el uso arbitrario de la autoridad política y del poder coercitivo; la participación de los ciudadanos en la determinación de las condiciones de su asociación; y la expansión de las oportunidades económicas para maximizar los recursos disponibles.

Para Philippe Schmitter y Terry Lynn Kart en una democracia, los gobernantes se conciben como responsables de sus acciones en el terreno público ante los ciudadanos de sus acciones, actuando indirectamente a través de la competencia y la cooperación de sus representantes electos, lo que no sucede en Rusia.

Parece ser que la democracia no será valorada por la sociedad a menos que vaya acompañada de un mejoramiento social, económico, y de orden. Después de los traumáticos años de Yeltsin, la gente ha percibido con desconfianza todo lo que tenga que ver con “la búsqueda de la democracia”, ya que en nombre de esta se terminó en el caos, la violencia y la pobreza. A partir de las elecciones de 2000, el electorado se inclinó por una administración más fuerte y centralizada, que no tomase tan en cuenta las libertades democráticas, sino más bien que priorizara el orden y la ley.²²⁵

La reacción de la sociedad ha dado pie para que algunos pretendan confirmar que los rusos -tal como en la época zarista- son ebrios de esclavitud, que obedecen por naturaleza. Nada más simplista. Si bien para entender la situación actual es necesario tomar en cuenta las fórmulas autocráticas y estructuras jerarquizadas, y las singulares formas de organización social, política y económica del pasado, no es posible caer en una posición determinista pesimista.

²²⁵ De hecho en una encuesta realizada en vísperas de las elecciones por el Centro Ruso de Estudios de la Opinión Pública, el 35% de los encuestados señalaron que una dictadura podría ser un régimen tan efectivo como un sistema democrático. Sánchez Ramírez, Op. Cit. p. 68

Un fenómeno que marcará el camino de la democracia, es el *nacionalismo*. El futuro de la política rusa estará determinado tanto por un emergente pluralismo cultural, como por expresiones profundamente nacionalistas de corte eslavófilo, en el caso de Rusia, y de corte islámico, como podría ser el caso de las repúblicas de Asia Central. Una expresión fundamental de la democracia -y que la distingue claramente del régimen anterior- es la conformación de una sociedad *incluyente*, que puede superar patrones monolíticos. Es pues, para Rusia todo un reto histórico el erigirse al fin como un país en el que las diferentes expresiones nacionales pueden coexistir libre y pacíficamente.

La democracia es un ideal a alcanzar que se traduce en muy variadas realidades, aunque hay reglas del juego generalmente aceptadas como propias de un sistema democrático, no son recetas a seguir al pie de la letra y en un orden determinado, sino más bien hay particularidades formales y subjetivas en cada país. Para que tenga lugar la institucionalización de la democracia en Rusia, es necesario un proceso de cambio psico-social que se dará solamente con el paso del tiempo.

El punto en Rusia no es cumplir los estándares occidentales, sino cómo evitar la arbitrariedad del poder y el autoritarismo, en un país con una herencia de más de setenta años de un sistema comunista, precedido por un sistema autocrático; carente de una clase media desarrollada y arraigada en la sociedad; carente de un electorado políticamente responsable y comprometido; en el que esta presente la desilusión, desconfianza y apatía de la sociedad; con conflictos étnicos y nacionales; con problemas económicos y con serios reveses en materia de política exterior.

Muchos estudiosos han concluido que sin un pasado democrático, las oportunidades para lograr un futuro democrático son menos tangibles. Sin embargo, Rusia posee recursos humanos y naturales muy importantes que podrían facilitar el desarrollo democrático. Dispone de casi todos los minerales

y metales más importantes, amplios bosques y potentes recursos hidráulicos. Su pueblo tiene un alto grado de organización, paciencia y educación.²²⁶

Veremos si en Rusia es una realidad “la cooperación entre la elección posmoderna por el *pensamiento débil* y la elección por los hombres fuertes” a la que se refiere Jorge Veraza Urtuzuástegui en su obra *Praxis y dialéctica de la naturaleza en la posmodernidad*, que ha llevado a una política de simulacro de “democracia aparente” que oculta un sistema opresivo. La ideología “socialista” ya encubrió un sistema arbitrario que poco tenía que ver con los preceptos teóricos marxistas; veremos si los principios democráticos esconden otro tipo de intenciones del poder.

*“Rusia, Rusia desdichada...
No sé compadecerme de ti
Y llevo cuidadosamente mi cruz...
Entrega tu belleza audaz
a cualquier hechicero.”*

Alexander Blok

²²⁶ *Ibíd.*, p.56

Bibliografía

- Antal, Edit, *Crónica de una desintegración*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1994.
- Archinof, Pedro, *Historia del movimiento macknovista*, Tusquets editor, Barcelona, 1975.
- Arenal, Celestino, *Introducción a las Relaciones Internacionales*, Editorial Tecnos, México, 1996.
- Aracil, Rafael, Oliver Joan, *El mundo actual, de la Segunda Guerra Mundial a nuestros días*, Ediciones Universitat de Barcelona, Barcelona, 1998.
- Badía, Juan Fernando, *Regímenes Políticos Contemporáneos*, Editorial Tecnos, Madrid, 1995.
- Becerra Ramírez, Manuel, *La Constitución Rusa de 1993*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1995.
- Bizberg, Ilán, Marcin Frybes, *Transiciones a la democracia; Lecciones para México*, Ediciones Cal y Arena, México, 2000.
- Bobbio, Norberto, "Crisis de la Democracia y la lección de los clásicos", en *La Crisis de la Democracia*, Editorial Ariel, España, 1985.
- Cárdenas, Héctor, *Las Repúblicas Caucásicas y del Asia Central*, Cuadernos de Política Internacional/58, Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, México, 1992.
- Cerqueda López, Luis Gabriel, *La Política frente a la Democracia Liberal. Problemas políticos actuales de la Democracia Liberal*, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, 2003.
- Chomsky Noam, "Democracia y Mercados en el Nuevo Orden Mundial", en *La Sociedad Global*, Editorial Planeta Mexicana, México, 1999.
- Diamond, Larry, Marc F. Plattner, *El resurgimiento global de la democracia*, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, México, 1996.
- Doroshenko, Demetrio, *Historia de Ucrania*, Representación Central Ucrania, Buenos Aires, 1962.
- Flores Juberías, Carlos, *Las Nuevas Instituciones Políticas de Europa Oriental*, Centro de Estudios Constitucionales, Valencia, España.
- Floris Margadant, Guillermo, *La Rusia Postsoviética y su derecho contra el fondo de las tres Rusias sucesivas anteriores; ensayo histórico jurídico*, Miguel Ángel Porrúa, México, 2002.
- Galvis, Fernando, *Manual de Ciencia Política*, Ediciones Temis, Colombia, 1998.

- García Resendiz, Brenda, *La Organización de Estados Americanos en la promoción de la democracia; el caso Perú*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 2003.
- Gutiérrez del Cid, Ana Teresa, "Factores internos y externos de la decadencia y derrumbe de la URSS", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, No. 159, enero-marzo, México, 1995.
- Held, David, *Modelos de Democracia*, Alianza Editorial/Editorial Patria, México, 1992.
- Hellman, Manfred, Carsten Goehrke, *Historia Universal Siglo XXI; Rusia*, vol 31, Editores siglo XXI, España, 1975.
- Hernández, Sofía, *De Gorbachov a Yeltsin ¿correrá la misma suerte que la URSS?*, Ediciones Pinos Nuevos, Cuba, 1994.
- Huntington, Samuel, *La Tercera Ola*, Ediciones Paidós, España, 1992.
- Kennedy, Paul, *Hacia el Siglo XXI*, Plaza y Valdés, España 1995.
- Landeros Herrera, Felipe, *La Teoría de la División de Poderes y su aplicabilidad en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, desde el punto de vista de los Controles Constitucionales*, UNAM, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, México, 2002.
- Maidanik, Kiva, *Las alternativas de Rusia*, Colección El mundo actual, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias de Ciencias y Humanidades, UNAM, México, 1993.
- Martín de la Guardia, Ricardo, Guillermo Pérez Sánchez, *La Europa del Este, de 1945 a nuestros días*, Editorial Síntesis, Madrid, 1995.
- Meyer, Jean, *Rusia y sus Imperios 1984-1991*, Centro de Investigaciones y Docencia Económicas, Fondo de Cultura Económica, México, 1997.
- Mihailovic, Dejan, *La Democracia como Utopía*, Ediciones Humanidades Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, México, 2003
- Morales Curto, Alin, *La integración de los países de Europa del Este; una oportunidad de acercamiento para México en su integración comercial con la Unión Europea*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 2001.
- Mociskhely, M y Z. Jedryka, *El Gobierno de la URSS*, Editorial Tecnos, Madrid, 1966.
- Muciño Martínez Leticia, *La promoción externa de la democracia como instrumento de la política exterior de los Estados Unidos; el caso de Nicaragua y México*, ENEP Acatlán, UNAM, México, 1999.
- Nun, José, *Democracia; gobierno del pueblo o gobierno de los políticos*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002.

- Pérez Sánchez, Guillermo y Ricardo Martín de la Guardia, *Crisis, Revolución y Transición en la Europa del Este*, Ariel Dracticom, España, 1999.
- Prieto, Carlos, *De la URSS a Rusia; tres décadas de experiencias y observaciones de un testigo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- Pradwin, Michael, *Rusia, biografía de un pueblo*, Editorial Juventud, Barcelona, 1956.
- Ramírez Jiménez, Francisco, *La Teoría de la División de Poderes y la Cultura Física en los Estados Unidos Mexicanos*, UNAM, División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Derecho, México, 2002.
- Revel, Jean-Francoise, *El Renacimiento Democrático*, Editorial Plaza y Janés, España, 1992.
- Sánchez Ramírez, Pablo Telman, *La política llevada a cabo por Boris Yeltsin y Vladimir Putin en la Federación Rusa*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México 2002.
- Sánchez Ramírez, Pablo Telman y Ana Teresa Gutiérrez del Cid, *Rusia: política exterior y conflicto interno*, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Editorial Quimera, México, 2003.
- Sartori, Giovanni, *Teoría de la Democracia, 2. Los Problemas Clásicos*, Alianza Editorial, México, 1987.
- Schjuman, Héctor, *La Revolución desconocida; Ucrania 1917-1921, la gesta Makhnovista*, Editores Nossa y Jara, Madrid, 2000.
- Schumpeter, Joseph, *Capitalismo, Socialismo y Democracia*, Ediciones Folio, Barcelona, 1984.
- Shapiro, Leonard, *El Totalitarismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1972.
- Smolar, Alexander, "Medida de los totalitarismos reales. El mundo soviético, ¿transformación o decadencia?", en Hermet Guy, *Totalitarismos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.
- Stiven, Ana María (Editora), *Democracia Contemporánea; Transición y Consolidación*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Chile, 1990.
- Taibo, Carlos, *La Rusia de Yeltsin*, Editorial Síntesis, Madrid, 1995.
- Tejeda González, José Luis, *Las Encrucijadas de la Democracia Moderna*, Plaza y Valdés, México, 1996.
- Tena Ramírez, Felipe, *Derecho Constitucional Mexicano*, Porrúa, México, 1996.

- Tenorio Tello, Griselda, *El papel de Francia e Italia, y las implicaciones de la cláusula democrática y social para la ratificación del TLC México-Unión Europea*, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón, UNAM, México, 2002.
- Thede, Nancy, Bokser, Judit, *Democracia y Formación Ciudadana*, Colección Sinergia, IEDF, Vol. 2, México, 2002.
- Zink Harold, *Sistemas Contemporáneos de Gobierno*, Libreros Mexicanos Unidos, México, 1965.

Hemerografía

- Bovero, Michelangelo, *Los Desafíos Actuales de la Democracia*, Colección Temas de la Democracia, Serie Conferencias Magistrales 3, Instituto Federal Electoral, México, 1995.
- Cordera Campos, Rolando, "¿El mundo en peligro?" en *La Jornada*, México, junio 13 de 2004, p. 19.
- Crespo, José Antonio, "Democracia real; del idealismo al civilismo racional", en *Revista Metapolítica*, Vol. 5 / Num. 18, México, 2001, p.38-49.
- Gutierrez del Cid, Ana Teresa, "Factores internos y externos de la decadencia y derrumbe de la URSS" en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, No. 159, ene-marzo 1995, p. 93-114.
- López-Guerra, Claudio, "Democracia Sustentable", en *Revista Metapolítica*, Vol. 5/ Num. 18, México, 2001, p. 116-129
- Musachio, Humberto, "¿Terrorismo bueno y terrorismo malo?", en *Reforma*, 6 de septiembre de 2004.
- OECD Economic Surveys Russian Federation, Volume 2002/5, February.
- *Revista Metapolítica*. "1989-2004, La caída del Muro 15 años después", México 2004.
- Rosas González, Ma. Cristina, "La fragmentación del poder militar soviético y los compromisos internacionales de la Comunidad de Estados Independientes", *Revista de Relaciones Internacionales*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, No 54 abr/jun, 1992, p. 37-44.
- Rosas González, Ma. Cristina, "Rusia Y el debate en torno a la seguridad en la Comunidad de Estados Independientes", *Revista de Relaciones Internacionales*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, No 69 ene/mar, 1996, p. 85-95.
- Rosas González, Ma. Cristina, "Las nuevas concepciones sobre Seguridad Internacional", *Revista de Relaciones Internacionales*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, No 59, 1993, p. 85-95.

De la Red

- Ghia Nodia, *Transcaucasia, tres años después*, en www.socrates.berkeley.edu/~bsp/caucasus/
- Carmen Claudín, *Armenia: rebrota una situación de crisis*, en www.observatori.barcelona2004.org/observatorio/dossiercompleto
- Rosas, María Cristina, *El bastión de Rusia*, en www.etcetera.com.mx/2000/362/ros362htm
- López, Roberto, *Las rutas del Petróleo*, en www.uc.org.uy/gf0901ag.htm
- Aguirre, Pedro, *Sistemas Políticos y Electorales Contemporáneos; Rusia*, Instituto Federal Electoral, IFE, Internet_
- Blagov, Sergei, *Rusia: La pobreza resiste toda mejoría económica*, en <http://www.tierramerica.net/2001/0318/noticias4.shtml>
- Civil society in Russia, Public Movements, Charities and NGOs http://www.russiatoday.ru/en/society/rus_soc/default.htm
- Kolontai, Vladimir, *Transformaciones Sociales en Rusia*, Instituto de Economía Mundial y Asuntos Internacionales de la Academia de Ciencias Rusa, -
- Future of Democracy in Russia in the Hands of Silent Majority, Institute for Election Systems Development (IESD), <http://democracy.ru/english/article.php?id=541>
- Scherbak, Yuriy, *La Soledad Geopolítica*, en http://www.ucrania.com/article_read.asp?id=96
- Fuentes, Jorge, *La ampliación de la Unión Europea en* <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/496.asp>